

JEOGRAFIA FISICA I POLITICA

DEL

ESTADO DE BOYACÁ.

PARTE FISICA.

I.

Situacion.

El Estado de Boyacá comprende el área encerrada entre 4° 24' i 7° 3' de latitud N, i entre los 5° de longitud oriental i 0° 22' de longitud occidental del meridiano de Bogotá.

II.

Estension.

El Estado de Boyacá tiene 863-75 miriámetros cuadrados de estension. De éstos:

558-37 son baldíos; i

305-38 poblados

El perímetro del Estado es de 213 miriámetros distribuidos así:

Sobre la frontera de Cundinamarca..... 125

Sobre la de Santander..... 45

Sobre la de Venezuela..... 43

El mayor largo del Estado desde la boca de la quebrada *Aldana* hasta el antiguo *Apostadero* es de 73, 5 miriámetros; i el mayor ancho desde la boca del *Upia* en el *Meta* hasta el alto de *Ima* de 26, 5.

El terreno en lo jeneral puede clasificarse así:	
De llano.....	530 70 miriámetros cuadrados.
De mesas.....	3 25
De cerros.....	280 25
De páramos.....	42 75
De anegadizos...	3 75
De ciénagas ilagunas 2	
De islas	1 5 863-75

El Estado de Boyacá puede pues abrigar en su seno en la misma proporción que los países mas poblados del mundo, de 8 a 9 millones de habitantes. Esto es, tanta población como tiene actualmente la república de Méjico.

III.

Poblacion.

La población del territorio que compone hoy el Estado de Boyacá, segun el censo de 1843, era de.. 331,887
I segun el de 1851, de..... 379,682

Aumento en ocho años en esta virtud..... 47,795

En vista del dato anterior, la población de Boyacá tarda en duplicarse 60 años por término medio; esto es, 12 años mas que en Panamá, 10 mas que en el Cauca, 1 mas que en el Tolima i 9 mas que en Cundinamarca. Retardo notable, i que no puede esplicarse, tratándose de un Estado tan sano i de subsistencias tan baratas como el de Boyacá, sino por el rápido decrecimiento de la raza indijena, el mayor número de mujeres, i la circunstancia de ser los pueblos de este Estado los que proveen de soldados en su mayor parte a la República, pues sus naturales son mui apropósito para el servicio militar por su valor, constancia en las penalidades i subordinación. Sin que sea aventurar mucho, se puede asegurar que cada guerra civil cuesta a Boyacá de ocho a diez mil hombres.

La población del Estado de Boyacá segun el censo de 1851 estaba dividida así:

Mujeres.....	195,552
Hombres.....	184,130
Esceso en mujeres.....	11,422

La distribución por edades i condiciones era la siguiente:

	Eclesiásticos	214	
	Religiosas	58	
De ámbos sexos	{	Casados.	111,588
		Solteros.	96,699
		Jóvenes i párvulos....	171,086
		Libertos.	37

La población total del Estado puede calcularse en 1861 de la manera siguiente:

Por censo en 1851.....	379,682
Aumento en diez años (de 1851 a 1861) en el supuesto de la duplicación de su población cada 60 años.	55,314
Indios salvajes (aproximación)...	8,000

Total..... 442,996

Esto da de 513 a 514 habitantes por miriámetro cuadrado tomando toda el área del Estado; pero tomando solo el territorio poblado, la proporción es de 1,452 a 1,453. De donde rectamente se deduce que Boyacá es actualmente uno de los Estados mas poblados de la Unión Colombiana, pues tiene 983 habitantes por miriámetro cuadrado mas que Panamá, 844 mas que el Cauca, 961 mas que el Tolima, i 71 menos que Cundinamarca.

El Estado de Boyacá puede poner sobre las armas en caso de guerra civil hasta 36,916 hombres, i en caso de una guerra extranjera en que peligre la libertad nacional hasta 73,832; por lo que diez o doce mil soldados son un ejército de fácil levantamiento en el Estado en todas circunstancias, pudiendo ser todos sanos, robustos, sufridos e impasibles.

IV.

Los límites jenerales del Estado son:

Al N. con la república de Venezuela i Santander; al S. con Cundinamarca; al E. con Venezuela i Cundinamarca; i al O. con Santander i Cundinamarca.

Los límites particulares son.

CON CUNDINAMARCA—El *Apostadero* por medio de las aguas del *Meta* arriba hasta el *Upía*. Este, aguas arriba, hasta encontrar las del *Garagoa*, tomando luego

las del *Guavio* hasta enfrente de *Cerronegro*; allí se deja la línea de las aguas para tomar el pié de este cerro i seguir por su cumbre al oríjen del rio del mismo nombre, i por la cima que divide las aguas del valle de *Somondoco* de las del de *Gachetá*, hasta el alto de *Tengua*, del cual baja por las Lagunas al rio *Machetá*, llamado despues *Somondoco*. Atraviesa este rio, lo costea aguas arriba por poco trecho, para encontrar la quebrada *Carranza*, i por ella hasta su oríjen va la línea de demarcacion, tomando luego las cumbres que separan las aguas del valle de *Tenza* hasta las cabeceras de la quebrada *Ramada*. Por ella abajo, hasta desembocar en la de *Tocala*; ésta arriba hasta el páramo, i por la cumbre, aguas vertientes, al de *Gachaneque*, i por sus filos (que separan las aguas que van a *Ráquira* i *Lenguazaque*) hasta dar con un ramal que se pierde cerca de la laguna de *Fúquena*. Sigue por las orillas orientales de ella hasta su desagüe, llamado rio de la *Balsa*. Abajo de la boca del rio *Simijaca* atraviesa la línea para tomar una colina que separa la jurisdiccion de Cálidas de la de Simijaca, i por ella va el límite subiendo a los cerros altos hasta llegar a los páramos que dividen las aguas que van al rio *Minero* de las que caen al *Suárez*. Por el páramo de *Mataredonda* entra en la montaña en busca de la quebrada *Isabí*, que cae al rio *Villamizar*, el cual atraviesa para tomar una loma que se sube i baja para llegar a la union de los rios *Negro* i *Suáras*. Este último, aguas arriba, hasta el riachuelo *Ibama*, que se orijina en el alto de *Curancha*; de allí una quebrada de este nombre que se une con la de *Murrai*, i que mas abajo toma el nombre de rio del *Hatico*, el cual demarca el límite hasta la boca de la quebrada *Aldana*; las aguas de ésta hasta su oríjen en la cordillera divisoria de las aguas del *Minero* i otro *Eronegro* que cae al *Magdalena*. Toda la cumbre de esa cordillera en direccion al N, forma la línea divisoria hasta el cerro alto enfrente del lugar llamado *Otromundo*, que le queda al E. sobre el rio *Minero*.

CON SANTANDER —En el cerro *Otromundo* tuerce la línea al E, i va a buscar las cabeceras del rio *Pescadero*; luego vuelve al S. por las cumbres de la serranía hasta hallar el cerro *Quitisoque*, cuyas cuchillas toma acia el E. otra vez por el alto de las *Cruces* hasta encontrar el estribo de la cordillera que viene del S. entre los rios *Suárez* i *Minero*. Allí vuelve, por la peña de *Saboyá*, al N. hasta encontrar las aguas del *Suárez*, las cuales atravie-

sa por la boca de la quebrada *Linden*, viniendo a buscar al S-E. el punto del *Portachuelo* sobre el camino de Guatoque a Saboyá. Del Portachuelo la línea de division se endereza definitivamente al N. hasta la quebrada de *Barrohondo* (pasando por el alto de Musamoral) hasta encontrar de nuevo las aguas del *Suárez* en la confluencia de la quebrada dicha. El *Suárez*, aguas abajo, hasta la confluencia del rio *Linguaruco*. Este, aguas arriba, hasta el rio *Porqueras*, cuya corriente remonta la línea hasta sus cabeceras, para troncharse luego en la union del *Fábita* con el *Chruqueque*. De allí toma las cumbres del alto de *Gaita* en busca del páramo de *Cuchilla*, siguiendo luego todos los picos de la serranía en la direccion N-O, i cortando el rio Huerta, hasta el cerro i laguna de *Pandeazúcar*; de donde, por los mismos parajes, busca en seguida los de quebrada de la *Hoya*, *Boca del monte*, picacho de *Ture*, *Ensillada*, alto *Onzaga &c.* hasta la confluencia del rio *Onzaga* con el *Chicamocha*; luego éste, aguas arriba, hasta el punto denominado *Juntas*. De allí las aguas del *Chiscas* o Guacamayas hasta *Huerta*, i luego la cuchilla del *Raspon* hasta el alto *Murciélago*; luego el alto *Peñablanca* hasta el páramo de *Lomaborracha*; en seguida hasta el alto de *Ima*, o sean todas las cumbres de la serranía que separa las aguas de los rios Raton i Nitagá, Colorado i Valegrá, de los de Rotambria i Royatá. Luego toda la sierra de *Ima* hasta la confluencia del *Sarare* con el *Cubragon*, i despues el rio *Sarare*, aguas abajo, hasta la boca del *Oirá*. Finalmente, éste, curso arriba, hasta los estribos que deslindan sus cabeceras de las del *Nula*.

CON VENEZUELA—El *Nula* desde sus cabeceras, aguas abajo, hasta 5 kilómetros arriba de la quebrada *Biscocho*, luego en línea recta al S. hasta el rio *Sarare* en el lugar en que sus aguas entran a la gran laguna de este nombre, o *Desparramadero*, la cual recorre la línea de demarcacion por el poniente hasta dar con el caño que desemboca en el Arauca, llamado boca *Catufi*. Este rio, aguas abajo, hasta el paso del Viento; i de aquí rectamente al S. al Apostadero del Meta, orillando la gran laguna del *Término* por su parte occidental.

Este fué tambien el punto de nuestra partida. *

* Véase la nota puesta en Cundinamarca a propósito de estos límites.

V.

Montañas.

Al S-O. de la ciudad de Tunja, en el páramo de este nombre, conocido tambien con el de *Soracá*, se encuentra el primer nudo de la Cordillera Oriental de los Andes colombianos, al N. del páramo de Chingasa, cuyos escarpes occidentales limitan por allí la dilatada planicie de Bogotá. Al llegar al mencionado páramo de *Tunja*, la cordillera se ensancha i arroja un ramal paralelo al grupo principal que divide las grandes hoyas del Suárez i del Chicamocha. Portanto, detras de la ciudad de Tunja queda el *divortio aquarum* de los jeógrafos, formado por la articulacion de la cordillera, a 3,127 metros de altura sobre el nivel del mar, prolongándose acia el S. por el páramo de *Gachaneque*, i acia el E. por el de *Peñanegra*, desde donde sigue al S. hasta el páramo de las *Cruces*. De estas rejiones elevadas, que presentan esplanadas considerables, parten cuatro sistemas de vertientes diversas. La del N-O, al Suárez; la del N. al Chicamocha; la del S-O. al Funza; i la del S. al Upia, de cuyos rios, los tres primeros tributan al Magdalena i el último al Meta.

Frente al cerro de *Pandeazúcar* (3,700 metros de altura) en el páramo de Gachaneque, se halla el punto de coincidencia de la cordillera que sustenta el páramo de Chingasa a espaldas de Bogotá, i el ramal desprendido de aquella al S. de dicha ciudad, los cuales encerraban antiguamente el lago por cuyo lecho desecado corre el Funza, i lo separaban del de Fúquene. Así pues, la cadena principal pasa al E. de Chocontá, despidiendo al S-E. un grueso estribo divisorio de las hoyas de las antiguas provincias de Bogotá i Tunja, i límite setentrional de la hoya del Guavio.

De Gachaneque parte al N. un corto ramal que forma el páramo de *Marchan*, rebajado cerca de Monquirá, i lo principal de la cadena sigue acia Tunja, donde abriéndose en dos forma como un semicírculo. La porcion de la izquierda presenta los páramos de *Sora* i *Motavita*; i entre Corinto i Quirbaquirá pierde sus laderas suaves para levantarse en serranía descarnada i agria, partiéndose en dos cadenas iguales, que no mui léjos se reunen i constituyen el páramo de *Chontales*, habiendo señado tres grandes cuencos, de donde nacen otros tantos

rios que se abren paso acia el Saravita, rompiendo por entre cerros peñascosos, de los cuales el llamado *Boqueronamarillo* mide 2,893 metros de altura, i el *Siomo* 3,000. La porcion de la derecha ofrece una serie de páramos redondos, entapizados de gramíneas hasta el de Peñanegra (altura 3,450 metros) donde despide un largo estribo acia el S. S-E, el cual a poco trecho se bifurca separando las hoyas de los rios Garagoa, Tunjita i Lengupá.

La cordillera principal continúa desde las *Cruces* al S-E, formando los páramos *Chiná*, *Alfombras* (altura 3,900 metros) i santa *Bárbara* (3,850) de donde se desprende al S. otro largo estribo que separa las hoyas del Lengupá i del Upía, i que en su curso corta uno i otro dirijiéndose a Casanare; siguen luego al N-E. las altivas cumbres nebulosas por el páramo de *Toquilla*, sustentadas en fuertes estribos que terminan cerca de los Llanos, dividiendo las hoyas de los rios Salina, Tonce, Sunce, Recetor i Vjúa.

Dos grandes ramales de la cordillera de los Andes, casi paralelos, forman los costados de la antigua provincia de Tundama al E. i al O, i al mismo tiempo encierran la hoya del Chicamocha, uno de los principales rios que corren por entre la gran masa de cerros cuyo conjunto constituye una parte de la Cordillera Oriental de los Andes.

Del páramo de las Cruces (altura 3,800 metros) que es una prolongacion del que viene de Tunja, se desprende un ramal acia el S, forma el páramo de *Tibamá* (altura 3,359 metros) i se pierde mas allá del alto del *Espartal*, entre los rios Salitre i Tuta. Esta serranía limita la antigua provincia de Tunja por el O, i por el S. los desiertos páramos de *Chapa*, *Chiná*, *Alfombras* i santa *Bárbara*, que miden 3,950 metros de altura, i a cuya continuacion se halla el páramo de *Toquilla*, rompiendo por entre los dos i al traves de las peñas el Upía, rio procedente de la laguna de Tota, que descarga sus aguas sobre el Meta.

El páramo de *Toquilla* (altura 4,000 metros) arroja varios contrafuertes al S. i al S. S-E, i se prolonga en la direccion N-E, separándose de él un ramal acia Sogamoso para ceñir la cuenca de la laguna de Tota. Mas adelante se enlaza con los páramos de *Puchicavo*, san *Ignacio* i *Pisba*, apoyándose frecuentemente contra estribos que toman unos para los llanos de Casanare i otros para la ribera del Chicamocha.

Los dos grandes ramales arriba mencionados se apro-

ximan notablemente donde los páramos de *Canoas* i de *Guantiva* quedan fronteros, el primero al E. i el segundo al O, mediando un espacio de 5 miriámetros, desde cuyo punto vuelven a separarse los dos ramales para perderse el uno sobre el Chicamocha, i para encumbrarse el otro en la sierra nevada del Cocui.

Después de los páramos de *Chicamocha* (3,654 metros) i de *Rechinga* (3,860) se encuentra el cerro de la *Guerra*, desde el cual comienza una série de picachos nevados que corren por espacio de 2 miriámetros, alcanzando el mas alto de ellos a 5,983 metros sobre el nivel del mar : ésta es la Sierranevada.

El límite inferior de las nieves perpetuas se halló a 4,676 metros de altura ; i hasta 526 metros mas abajo de este límite rueda un nevero (*glacier*) acia el S, de casi 2 miriámetros de largo i 5 kilómetros de ancho, hendido por grietas multiplicadas i profundas en que el hielo manifiesta 15 i 20 metros de espesor, i llevando a los costados i al frente enormes morenas de 60 metros de altura. La direccion de la sierra es N. N-O. con 5 kilómetros de ancho, nevados. El casquete de nieve perpetua mide desde el borde inferior 1,200 metros en la parte mas alta, i en otros puntos de 200 a 900, según la elevacion de los picachos o crestas que arropa, dejando en varias partes al descubierto las rocas lisas i verticales, o los estratos que componen la masa de la sierra. Cubre la nieve una superficie de 5 kilómetros cuadrados.

Al N. de Paipa queda el páramo de Chontales sobre el ramal occidental que viene de Tunja, i corre en la direccion del N-E. formando los páramos de la *Rusia* (4,320 metros) *Boqueron del Consuelo* (4,320) *Morros de Güina* (4,350) *Guantiva* i *Desaguadero* (4,325) hasta su inflexion al N, donde se rebaja en el paramito de *Onzaga* (3,361-5) i continúa disminuyendo en altura, quedando reducido a una cuchilla que llaman *Espigon*, poco ántes de perderse sobre el Chicamocha. De este ramal se desprenden muchos estribos acia el Suárez ; el mayor de ellos arranca cerca de los morros de Güina i concluye en la antigua provincia del Socorro a orillas del Chicamocha, donde lo llaman Sube. Acia el opuesto lado tiene tambien estribos, aunque mas pequeños, excepto en el páramo de Guantiva, en que forman un grupo conteniendo altas esplanadas, probablemente ocupadas en tiempos remotos por las aguas. Este grupo termina en el páramo de *Sativa*, que se alza 3,385 metros sobre el nivel del mar.

Desde la cordillera levantada en la banda occidental del antiguo lago cuyo enjuto lecho forma la dilatada i hermosa planicie de Bogotá, se estiende acia el poniente un ramal desprendido de la peña de *Samacá* (4,800 metros sobre el nivel del mar) i forma los cerros de *Mortiño* (4,700) i el páramo de *Rabon* (4,600). Arroja al N-E. dos ramales: el uno es el páramo desierto de *Mataredonda* (4,400 metros) que termina abajo de Cooper, en la confluencia de los rios Cantino i Villamizar; el otro, paralelo, forma la hoya del Minero i termina mas abajo de Muzo, donde aquel recibe el Guaza, que es el Villamizar i el Cantino reunidos. Acia Paime, tres cortos ramales se dirijen casi al N. separando las hoyas de los rios Negro, Blanco, Mancipá i Suáras, que son las verdaderas cabeceras del Minero.

Entre san Isidro i Yacopí, cerca de Ibama, arroja la cordillera un largo ramal que pasa al respaldo de Quipama e Itoco, formando la cordillera desierta i áspera que va al cerro de los *Mártires*, i divide las aguas de la hoya del Minero de las del Magdalena.

Al llegar casi frente a Nare se desprenden cinco ramales acia el Magdalena i sus adyacentes llanuras, donde se pierden entre una vejetacion lozana frente a las lagunas Baul, Garrapatas i ciénaga de san Gregorio; mas estos pertenecen ya al Estado de Santander sobre el territorio del antiguo canton Vélez. Frontero a la *Fura-Tena*, peñasco particular dividido en dos por la impetuosa corriente del Minero, se eleva la serranía de *Tambrias* a 4,036 metros, íntimamente ligada con el ramal que va al cerro de los *Mártires*. La altiva cumbre de *Peñarmanda* presenta una cortadura colosal de 3,531 metros, de los cuales 1,000 son muros verticales cuya base bañan los rios Tapachipí i Minero reunidos. Frente a frente está el cerro *Carval*, que parece la juntura de un ramal paralelo al ya descrito, cerrando por la parte del oriente la hoya del Minero i las anchas vegas en que está el vecindario llamado Otromundo, compuesto de seis familias mestizas, que hasta hace poco han vivido independientes de toda lei, pero sometidas hoi a las autoridades de Canipauna. Esta intrincada i áspera serranía de flancos destrozados i rectos, se pierde sobre el Horta i forma la hoya del rio Pescadero, la cual queda murada al oriente por una cordillera peñascosa de paredes verticales, picos aislados i crestas dentadas, que demora al poniente de Flores i de las Cuevas, i sale del cerro de *Peñablanc*

ca (3,002 metros sobre el nivel del mar) donde se orijinan las primeras aguas del Pescadero, perteneciente, como esta parte, a Santander.

Volviendo a la elevada peña de Samacá, que queda al poniente de Ubaté, se ve al N. la parte elevada de la cordillera que en otros tiempos encerraba el lago de Fúquene, de 7 miriámetros de largo i casi 1 de ancho, hoy reducido a una pequeña laguna de 7 kilómetros de largo, despues que las aguas rompieron la barrera que las contenia, cuyos restos están patentes en el Puente de piedras a 5 kilómetros de Puentenacional. Esta cordillera se rebaja un poco en la *Boca del monte*, camino que va de Caldas a Buenavista, i vuelve a elevarse gradualmente hasta la peña de *Saboyá* (4,003 metros) en el camino que de este pueblo conduce al de Jesus-María. Tambien deja en este punto de pertenecer a Boyacá por entrar en tierras de Santander.

Del páramo de Toquilla, que se eleva 4,000 metros sobre el mar en los puntos mas altos, se desprende un ramo a cuyo pié se precipita el rio Upía, el cual nace en la laguna de Tota, situada en el flanco occidental del mismo páramo, que es una parte de la gran cadena de los Andes orientales de la Union. Ese ramo va bajando del límite de los páramos a medida que se aleja de su orijen para perderse, dirijiéndose al S, en las altas mesas i esplanadas de san Pedro, a la orilla de los llanos de Casanare. Sus flancos occidentales mui escarpados sirven de hoya al Upía, miéntras que los orientales se ensanchan i dan orijen a los valles de Chámeza, por medio de varios rios que se dirijen por entre escarpadas peñas acia aquel punto, para despues en un solo cuerpo abrirse paso al Llano. El páramo de Toquilla, que en su parte occidental forma grandes esplanadas, en la oriental se diria que se precipita por estribos peñascosos acia Chámeza, botando un ramo a Zapatosa, el cual concluye en la llanura. Las crestas paramosas de la cadena de estos Andes se rebajan a veces a 3,450 metros, para volver a tomar una altura que no pasa de 4,000, siguiendo en direccion al N. i al N. N-E. acia el páramo de las Lajas i de Pisba a una distancia de 6 miriámetros en línea recta. Por este páramo, elevado 3,900 metros, fué por donde trasmontó los Andes el ejército republicano salido de los llanos de Venezuela para libertar el suelo granadino.

Dos grandes ramales, casi perpendiculares al eje de la gran cadena de los Andes, se desprenden aquí con otros varios intermediarios, los que a semejanza de grandes estribos parece que sustentan o apoyan la gran masa de la montaña. En medio de los dos principales queda la hoya del río Labranzagrande. Desde el páramo de Pisba, la cadena de estos Andes se inclina a veces al O. i luego al E, para volver a tomar despues la direccion del N. N-E, rebajándose en el camino de Canoas a 3,300 metros. Cambian de nombre a ciertas distancias las elevadas cumbres cubiertas de frailejon, pues ya se llama páramo de Pisba o de Canoas, como de *Chita*, las *Lajas* i *Rechinga* (teniendo Chita 3,654 metros i Rechinga 3,860) denominaciones que les dan los habitantes de los lugares que les quedan próximos, aunque no es sino una sola cadena, de la cual salen un poco inclinados al S-E. largos ramales que rematan en las llanurás, i mas o ménos apartados unos de otros, formando valles prolongados i estrechos en jeneral. Los mas anchos son los de Paya i Casanare. La distancia de estos páramos tomada de las cumbres, es de 7,5 miriámetros; i los estribos o ramales se estienden de 7 a 9 cada uno, a veces con flancos escarpados, a veces ensanchándose con ramales secundarios i cortos, presentando un pais escabroso por las alturas i depresiones rápidas que se encuentran en cada ramal, peñascosas unas, descarnadas otras, i todas de difícil acceso, i sin descansos o escalones a propósito para la agricultura. Los pocos planos inclinados que se hallan en medio de estos ramales son de poca estension. Toda esta gran masa es de formacion secundaria; pero en su base se eleva una cordillerita, paralela a la gran cadena, de formacion terciaria, en donde predominan los terrenos de acarreo, la que se interpone al libre curso de las aguas que bajan de las grandes alturas, las cuales parece haber roto de distancia en distancia este dique a fin de escaparse de los cerros i correr a la ventura en la inmensa planicie que se estiende al otro lado de esta cordillerita. La mayor altura de ella es de 1,500 metros sobre el nivel del mar, i tiene muchas mesas entre ella i los ramales de la cordillera principal de la altura hasta de 1,312 metros, como la de *Ambita*. El alto del *Alférez*, que pertenece a este sistema, es de 1,253 metros. Los altos de las *Cruces* (de 1,888 metros) i el cerro de *Chitacabá* (de 1,935) son los extremos de los ramales de la cordillera, cuyas faldas se confunden con los terrenos terciaria-

rios que forman la última barrera del Llano, como si fuesen la antigua costa de un mar desecado, o un levantamiento que hubiese destacado los *detritus* de la gran cadena, formando una pequeña cordillera paralela a la principal i perpendicular a los valles. Tanto en Labranzagrande como en el Casanare hai minas de sal.

Siguiendo la cima de los Andes, se encuentra el cerro de la *Guerra*, desde el cual comienza una série de picachos nevados que corren por espacio de 2 miriámetros alcanzando el mas alto a 5,983 metros sobre el nivel del mar : esta es la sierranevada de Chita o del Cocui, que deberia llamarse mas bien de *Güican*, por ser el nombre del pueblo mas cercano en la parte occidental, pues la oriental es toda un desierto horroroso i lleno de precipicios los cuales atestiguan los estragos del tiempo, el que ha destacado pedazos enormes de cerros por doquiera.

El límite inferior de las nieves perpetuas del lado de los Llanos, es de 4,900 metros, miéntras que en la parte opuesta halló Codazzi que era de 4,676. Esta diferencia de 124 metros es sin duda debida a los grandes calores de las sabanas, todavia mas cálidas que las de Venezuela. La direccion de la sierra es al N. N-O. con 5 kilómetros de anchura nevada en la parte occidental ; mas en la oriental no alcanza a tanto en algunos puntos, i tiene un grandísimo derrumbamiento que demuestra haber habido varias dislocaciones, con las cuales han caido en un abismo espantador, no solo las masas de nieve endurecida, sino las masas de cerros que les servian de base, formando así los terribles aludes i lurtas, que en Europa son el terror de las comarcas cercanas a los nevados ; pero que aquí solo habrán podido servir de espanto a las fieras de los montes. Las reliquias de estas horribles catástrofes, se hallan a 7,5 miriámetros en la montaña de Macaguane, donde las rocas erráticas de enormes dimensiones se hallan esparcidas por dondequiera, llevadas por las aguas del rio Ele, el cual aun a la distancia de 10 miriámetros i en medio de las llanuras, ha dejado las señales de la irrupcion de las aguas lodosas precipitadas desde aquellas alturas cubiertas de nieves eternas. En el páramo de *Lomaborracha* se destaca un gran ramal acia el N-E. que servia de límite a la antigua provincia de Casanare. La cumbre principal de éste va en direccion al N. acia Pamplona (Santander). Este ramal corre en esa direccion cerca de 8 miriámetros hasta el alto de *Ima*, i replegándose casi sobre sí mismo, toma el rumbo del S-E. por

4, 5 miriámetros, arrojando algunos eslabones perpendiculares al eje principal sobre el río Cubugon, para terminar donde este río se une al Sarare.

Volviendo a la Sierranevada, salen de ella como otros tantos radios diverjentes, largos ramales que terminan en la llanura cubierta de selvas desconocidas. Entre éstos i en el centro hai uno poderoso por su anchura i los picos i crestas agudas que alza, una en pos de otra, i de las cuales parten acia el S-E. eslabones mas o ménos largos de paredones rocallosos que sirven de lecho encajonado a diferentes rios. Todos estos eslabones concluyen en una sabana alta compuesta toda de guijarros de acarreo; mas del lado del llano hai unas colinitas que parecen puestas allí como de parapeto contra los miasmas de las sabanas bajas que están a sus piés. Así termina la parte de la cordillera que pertenecía a la antigua provincia de Casanare, la cual mide mas de 181 miriámetros cuadrados.

VI.

Rios.

Del grupo de serranías articuladas en el páramo de las Cruces, al S. S-E. de la ciudad de Tunja, nacen los rios *Colmichoque* i *Siachoque*, cuya reunion forma el san *Francisco*, que en su curso recibe los de *Toca* i *Chorrera*, orijinarios del páramo de Tibamá, i siguen con el nombre de *Tuta* en busca del río *Tunja*, compuesto de los llamados *Gallinazo*, *Vega* i *Piedra*. Estos son los verdaderos orígenes del río Chicamocha, denominado *Sogamoso*. Desde la union del Tuta i el Tunja corre con este nombre i le caen los rios *Várgas*, *Sotaquirá* i *Siamo*, i entra con regular caudal de aguas en la antigua provincia de Tundama por las cercanías de Paipa. Allí recibe ese nombre el Chicamocha, i luego el de *Riogrande*; frente a Sogamoso el de esta villa, i despues de su salida de las llanuras toma el de *Chicamocha*, el cual ya no deja sino hasta su union con el Suárez en la antigua provincia del Socorro en el Estado de Santander, para tomar por último nuevamente el de Sogamoso, con el cual desemboca en el Magdalena.

El curso jeneral de este río es al S-E. hasta frente a Sogamoso; allí cambia al N-E. i sigue hasta el punto en que mas se aproximan los dos grandes ramales, cuyas multiplicadas vertientes le suministran abundancia de

aguas. En este punto se inclina al N-O. i luego al N; últimamente, al unirse con el rio Chitano, voltea para el poniente como en busca del Suárez. De la parte occidental recibe solo 3 rios, que son: el *Surba*, el *Chiticui* i el *Suápaga*, nacidos en los páramos Chontales i Rusia. De la parte oriental recibe 17 que nacen i terminan en el territorio de la antigua Tundama; a saber: el rio del *Salitre* que le cae cerca de Paipa; el *Chiquito* (compuesto del *Pesca* i el *Tota*) e inmediatamente despues el *Moniquirá* (compuesto del *Pilar* i el *Chorrera*) los cuales desembocan en las inmediaciones de Sogamoso. En los molinos de Tópaga desagua el *Monguí*, compuesto del *Tejar* i el *Morro*.

Al llegar aquí el Chicamocha pierde su lecho de suave inclinacion i empieza a precipitarse rápido por escalones i peñascos, recibiendo el tributo del *Gámeza* (que trae las aguas de los riachuelos *Saza* i *Mongua*); le entran despues el *Chitano* (compuesto del *Chita*, el *Tobal* i el *Canoas*) procedentes de los páramos orientales, i el *Chiscas* (que lleva las aguas del *Pantanogrande*, *Cueva*, la *Nieve* i del *Mosca*) los cuales vienen de los páramos culminantes cercanos a la Sierranevada. Por último, ántes de salir el Chicamocha del Estado de Boyacá por el extremo N. del antiguo canton Soatá, recibe las aguas del *Téguá*, orijnario del páramo del Almorzadero en el Estado de Santander.

Por tanto, el Chicamocha tiene en la antigua provincia de Tundama 23 miriámetros de cerros, i le tributan 20 rios con mas de 200 quebradas, cauce de las aguas recojidas en una superficie de mas de 53 miriámetros cuadrados; a las cuales deben agregarse las aguas que le han vertido cerca de 8 miriámetros cuadrados del territorio de la antigua Tunja, por medio de 10 rios i 26 quebradas grandes. Reune pues este rio un caudal suficiente para que fuese navegable, mas lo impide su descenso jeneral, que es de 68 metros por cada 80, lo cual le hace llevar el impetu de un torrente.

Hasta Paipa, todos los rios tributarios del Chicamocha corren por planicies antiguamente cubiertas por aguas reposadas que, segun Codazzi, formaban un sistema de lagos andinos, los cuales rompieron sus diques precipitándose sobre el otro sistema de lagos inferiores de Tundama. Igual carácter presentan los rios que riegan el antiguo canton Leiva, unidos con el Moniquirá, tributario del Suárez o Saravita.

Del páramo de Lenguazaque sobre la frontera de Cundinamarca, parten los ríos *Bueno*, *Salado* i *Candela-rio*, que unidos forman el *Sutamarchan*; i de los páramos Samacá i Motavita vienen a salir cerca de Moniquirá, atravesando planicies, los ríos *Chorrera* i *Chíquiza*, tributarios de aquel, al cual entran tambien el *Leiva* i el *Cane*, dirijiéndose luego, bajo el nombre de *Moniquirá* (por cuyo lugar pasa) a descargar en el Suárez abajo del Puentenacional.

El río *Teatino* sale del páramo de Gachaneque, i describiendo un semicírculo cambia su nombre por el de *Boyacá* cuando pasa por este distrito; recibe mas adelante el *Varacachá* o Ramiriquí i se dirige constantemente al S. bajo el nombre de *Jenesano*, que luego pierde para tomar el de *Tibaná* en las cercanías del pueblo así llamado, donde a poca distancia se le une el *Turmequé* (compuesto de los ríos *Albarracin*, *Nérta* i *Guanzaque*) los dos primeros orijinarios del páramo de Gachaneque i el último del de Chocontá. Frente a Garagoa vuelve a cambiar su nombre el Tibaná por el de *Garagoa*, que pierde por un momento llamándose *Batá* despues de recibir el tributo del *Somondoco*, pero que recupera pasado el salto de Nagar i cayéndole ántes al *Guavio*, para llevar sus aguas al Upía.

En el páramo de Chiapa nace el río *Muche*, i al recibir por la izquierda el *Fuche* i por la derecha el *Rusa*, se denomina *Lengupá* i se dirige al Upía; mas ántes de confundirse con éste, recibe el tributo reunido de los ríos *Ciénaga* i *Tunjita*, provenientes del gran ramal divisorio de las hoyas del Garagoa i del Lengupá.

Resulta pues que en el territorio de la antigua Tunja, 11 ríos i 55 quebradas van al Saravita; i 12 ríos i 152 quebradas que recoje el Upía, i 3 ríos i 14 quebradas que componen el Cusiana van al Meta. Total en este territorio: 36 ríos i 247 grandes quebradas.

El río *Minero* (llamado en Santander Carare) corresponde tambien al Estado hasta el Otromundo. Sus principales cabeceras están en el páramo de Rabon i al respaldo del cerro de san Carlos, de donde se orijnan los ríos *Negro*, *Blanco* i *Mancipá*, que se junta en Paimé, i 1 miriámetro mas abajo reciben el Suárez, corriendo reunidos de ahí en adelante en el Minero, el cual va a pasar por cerca de las minas de esmeraldas de Muzo. Un miriámetro mas abajo de este lugar le entra el *Gua-*

za (que se compone de los rios *Cantino* i *Villamizar*) provenientes de los cerros de Mortiño, páramo de Mataredonda i peña de Samacá. Cinco kilómetros mas abajo de Fura-Tena i cerca de la cortadura de Peñarmada, recibe el rio *Tapachipi*, unido al *Tununguá*, orijnarios de la cordillera que forma la peña de Saboyá.

El rio *Suárez* (llamado por los indios Saravita) trae su oríjen de la laguna de Fúquene en el Estado de Cundinamarca. Al entrar en tierras de Boyacá recibe el *Chiquinquirá*, que viene del cerro de Samacá, al poniente de Cálidas. Unos 5 kilómetros antes del Puentenacional le caen las aguas del *Popoa*, compuesto de los rios *Gua-che* (que sale de la peña de Vélez) i los del *Valle* i *Gua-yabal*, que se orijnan en el cerro de Quitisoque i peña de Saboyá. Antes de llegar a Site recibe el *Moniquirá*, que tiene sus cabeceras en el antiguo canton Leiva; luego, en frente a Site, el *Togüi* (compuesto del *Uvasa* i el *Pómeca*). Últimamente, frente a san Benito se le junta el *Linguaruco*, que parte límites con Santander; nace éste en los cerros del alto de Cupamuí i mezcla sus aguas con las del *Riachuelo*, que sale de las montañas de Cararito.

Por medio de estos rios i de 35 quebradas conocidas reúne el Suárez las aguas de un territorio que mide 19 miriámetros cuadrados de estension.

El rio mas importante del Estado es el **META**, por ser todo él navegable por vapores, los que lo recorrerán en gran número cuando una poblacion mayor que la actual haya aumentado las crias i las producciones de la agricultura, pues por la constitucion jeológica de sus orillas se pueden cultivar con inmenso provecho el tabaco, el añil, el algodón, la caña de azúcar, el café i el cacao, frutos todos esportables i que se producen en el día (juntamente con el arroz silvestre) en abundancia comparativamente con los pocos árboles i plantas que se ven regadas en los cuatro miserables pueblos que se hallan en las barrancas del rio o cerca de él, demostrando así lo que puede una naturaleza virgen sobrecargada de tierras de aluvion propias para aquellos cultivos. El Meta facilita ademas a los habitantes de sus orillas la triple ventaja de poder ser algun día agricultores, criadores i comerciantes a un tiempo mismo.

El rio Meta empieza a conocerse con este nombre des-

de la union de dos grandes desagües, el *Rionegro* i el *Umadea*, los cuales descendiendo de la alta cordillera de los Andes, el uno del páramo de Chingasa i el otro del de Sumapaz, recojen las aguas que caen en una superficie de 56 miriámetros cuadrados el primero, i de 31 el segundo, en los cuales caen anualmente de 70 a 80 pulgadas cúbicas de agua. Estas son conducidas por 28 rios al Rionegro i por 7 al Umadea; el principal afluente del primero es el *Umea* i el del segundo el *Pajure*.

La union de Rionegro i el Umadea se efectúa en la latitud de 4° 15' N, i a 1° 19' longitud oriental del meridiano de Bogotá, a 215 metros sobre el nivel del mar, del cual dista 157, 5 miriámetros en línea recta, tomando la direccion del Orinoco. En aquel punto el cauce del rio tiene 300 metros de anchura i una profundidad de 7 piés. Sus aguas crecen en el invierno 30 piés.

A 1 miriámetro i casi 5 kilómetros de Cabuyaro recibe el Meta un grande aumento de aguas que le conduce el *Upia*, recojidas en una estension de 62 miriámetros cuadrados. Allí se ensancha mas i mas, i empiezan a encontrarse islas mas grandes i ménos estorbos de árboles, pero sin que por esto desaparezcan los bancos de arena; su fondo es mayor, pero hai algunos puntos en que solo tiene en verano 3 o 4 piés, conservando constantemente una profundidad media de 10 a 12, hasta el pequeño pueblo de Maquívor, distante del de Cabuyaro 12,5 miriámetros. Maquívor está a 182 metros sobre el nivel del mar, i el descenso del rio, comparada la altura de Cabuyaro, seria de 44 milímetros por cada medio miriámetro. De Maquívor a la boca del Cravo hai que navegar 12,5; el rio es mas esplayado, sus islas mas estensas, sus bancos mas grandes i pocos los estorbos de árboles; la anchura no baja de 400 metros, teniendo en algunas partes a causa de las islas, de 1,000 hasta 1,600 metros; su profundidad es de 4 hasta 18 piés. Mas estando este trozo en la direccion jeneral de los vientos, la fuerza de éstos impide la bajada a las pequeñas canoas, pero auxilia la subida a plena vela de estas mismas i de las lanchas grandes. A las orillas del Cravo, a 1,5 miriámetros de la boca i en su barranca izquierda, está el pueblo del Guayabal, el mejor de los que se hallan cerca del Meta.

En la boca del rio Cravo ha recibido el Meta las aguas de 275 miriámetros cuadrados mas, que le han conducido el *Cravo*, *Cusiana* i *Tua* por su orilla izquierda, procedentes todos ellos de la Cordillera Oriental

i de las llanuras que tiene ésta al pié; al paso que por la orilla derecha el río *Yucabo* i el *Manacaía* han llevado las de las sabanas desiertas que se extienden acia el sur, sin contar con una multitud de caños que desembocan por una i otra banda. Por la altura del Cravo, que es de 176 metros sobre el mar, tendríamos en los 11, 5 miriámetros de río que hai hasta Maquívor, un descenso de 6 metros solamente, que daría por miriámetro poco mas de 52 milímetros.

De la boca del río Cravo a la del *Pauto* hai 10, 5 miriámetros de curso, i el Meta, corriendo en la dirección opuesta de donde soplan los vientos alisios, sirve admirablemente a los buques de vela que quieran remontarlo, escepto una larga vuelta que se hace a la bolina. En este espacio hai ménos bancos, pero los que hai son móviles, i abundan las islas que nunca cubren las aguas, apesar de que en el verano están circundadas de estensos playones. El ancho del cauce se conserva hasta 2,000 metros, i la profundidad de 5 a 20 piés. Suelen encontrarse aquí indios guahibos de mui mal carácter.

Sobre el Pauto, a 2 miriámetros río arriba, en la orilla izquierda está fundado el pueblo de Cafifi, residencia del administrador de la aduana de este nombre, a la altura de 123 metros sobre el mar. El Pauto no se puede navegar en lanchas sino en el invierno, i entónces se puede llegar hasta el puerto de Naranjito, distante, por las tortuosidades bél río, 19, 5 miriámetros. De allí, por tierra i en carros, van las mercancías atravesando las sabanas a la antigua capital de Casanare (Moreno) cuya distancia es de ménos de 4 miriámetros. En el verano el Pauto apénas se puede navegar en curiaras pequeñas.

En la boca de este río, el Meta ha aumentado ya (por lo que hace a este Estado) con las aguas que caen en una superficie de 75 miriámetros cuadrados de serranías i sabanas, que le han sido tributadas por muchos caños i los ríos *Guanapalo* i Pauto. De la boca de este último a la del río *Casanare* hai 14 miriámetros de navegacion, i, escepto una vuelta mala, lo demas es fácil a causa de los vientos que soplan constantemente en verano desde las 9 o 10 de la mañana, hasta las 3 o 4 de la tarde. En el invierno cesan estas brisas i son reemplazadas por calmas o vientos del O. o del S-O, mas o ménos fuertes, mas o ménos durables.

La boca del Casanare está a 114 metros de altura absoluta, i con respecto a la del Pauto sería la inclinacion

del rio en jeneral, de 64 milímetros por miriámetro de curso; la anchura es de 600 a 2,000 metros. Contiene bastantes islas i bancos, i un fondo en las bajas aguas de 7 a 25 piés, que en invierno sube 35 mas. Es en este trozo de rio donde los indios guahibos i chiricoas frecuentan las playas e islas, pues recorren estas tribus ámbas orillas. Tienen embarcaciones i con ellas suben i bajan los rios que descienden de la cordillera de los Andes, tales como el *Guachiría*, *Ariporo*, *Aricaporo*, *Chire*, *Casanare* i *Ele*.

Estas dos naciones nómades i numerosas, crueles i traidoras, son las que atacan a los transeuntes por agua o por tierra, cuando los encuentran descuidados, haciendo a veces expediciones hasta cerca de las poblaciones para robar i asesinar a los vecinos que sorprenden aislados, por lo que las sabanas en esta parte están aun totalmente desiertas i desconocidas. Aquí ya el Meta se ha enriquecido con las aguas de 300 miriámetros cuadrados que le han conducido los mencionados rios i el *Lipa*, procedentes todos de los páramos que están al E. de la sierranevada de Chita, de ésta i de las llanuras que se estienden desde sus bases hasta el rio, el cual, de la parte opuesta, recibe pocas aguas conducidas por diferentes caños. El rio Casanare, en tiempo de los misioneros, se navegaba en lanchas, para trasportar a las misiones de los betoyes i tuncbos los recursos indispensables para los padres, conservando hoi todavía el nombre de puerto san Salvador el punto que atraviesa el rio Casanare en el camino que de Moreno conduce a Arauca. La mejor época de navegarlo era el mes de octubre, i su curso desde la boca al puerto, de 34 miriámetros; mas en el dia nadie se atreve a recorrerlo por temor de los indios.

De la boca del Casanare al antiguo Apostadero, cerca de Cerropelado, punto que sirve de límite con Venezuela (meridiano del Paso del Viento) hai 12,5 miriámetros de una navegacion sin peligro, porque las islas son mas grandes, hai ménos bancos aislados i el viento favorece la subida; sinembargo, encuéntranse dos bajos de alguna estension en los lugares llamados Trapiche i Trapichito, formados por arrecifes de rocas terciarias que atraviesan el fondo del rio de banda a banda, internándose en la tierra por ámbos costados. En ellos hai puntos de solo 3 piés de agua en verano, los cuales se podrian minar en lo fuerte de la estacion seca para obtener mas fondo. Lo demas del rio es de una anchura casi igual

desde 600 a 2,100 metros; la profundidad de 10 a 30 piés en jeneral, i el descenso del agua de 56 milímetros por miriámetro, puesto que el Apostadero está a 109 metros de altura. En este espacio ha recibido el Meta solamente las lluvias que caen en una superficie de 50 miriámetros cuadrados, que le llevan varios caños de ámbas riberas. El peligro por motivo de los indios no cesa en este tránsito; sin embargo, parece que los que habitan frente a los arrecifes nombrados, tienen casas, no son errantes ni mui vagabundos, ni se sabe que hayan hostilizado a alguno. Despues de los indios de Trapiche i Trapichito, se encuentran otras tribus en la orilla izquierda, inofensivas i pertenecientes a los yaruros i otomacos.

Desde el Apostadero hasta la boca del Meta se cuentan 25 miriámetros de una buena navegacion, si se exceptúa una vuelta mala, a causa de que no se recibe el viento favorablemente para subir el rio. La anchura es la misma, i en un poco mas que el trecho anterior, las islas ménos frecuentes, pero mas anchas, menores los playones i mayor el fondo, llegando hasta 50 piés en las bajas aguas, i subiendo 46 piés mas en las crecientes. La parte izquierda de esta costa, perteneciente a Venezuela, no tiene indios feroces, i los que hai son yaruros i otomacos, de buena índole; al pasó que la orilla derecha está espuesta a ser visitada por las tribus errantes de los guahibos i chiricoas, que vagan por las sabanas desiertas entre el Vichada, el Orinoco i Meta. La altura de la boca de este último rio, en su desagüe al grande Orinoco, es de 95 metros sobre el nivel del mar, los cuales presentarian un descenso para las aguas, de 14 metros en 25 miriámetros, equivalentes a 56 milímetros por miriámetro.

Tenemos pues en estas nivelaciones una prueba de la poca corriente del rio, que casi seria nula, si no estuviese empujada por la fuerza de las aguas que bajan de las grandes alturas, i acrecentada por el volúmen de ellas; así es que en un curso de 86 miriámetros que tiene el Meta desde Cabuyaro hasta el Orinoco, la diferencia de nivel seria de 98 metros, que darian por término medio poco mas de un milímetro por cada mil metros.

El Meta, al llegar al Orinoco ha recibido, sea de las tierras venezolanas, sea de las colombianas, en los últimos 25 miriámetros de curso, las aguas que caen en una superficie de casi 75 miriámetros. Entra pues al Orinoco con una boca no mui ancha, pero profunda, en la cual en invierno aumentan las aguas 46 piés mas de los 50 que

vide. Este rio es uno de los grandes afluentes del Orinoco, pues hemos visto que conduce las aguas que caen en una superficie de 850 miriámetros cuadrados, en donde se puede suponer que llueve por término medio 75 pulgadas cúbicas anualmente. En este espacio, casi igual al antiguo reino de Cerdeña en Europa, que cuenta mas de cuatro i medio millones de habitantes, apénas viven unos 20,000 indios i algunas hordas salvajes, cuando podria contener todos los habitantes existentes hoi en los Estados Unidos Colombianos.

Las lanchas grandes que van a Ciudad-Bolívar aprovechan el tiempo de mayo a noviembre, a causa de las crecientes i de los vientos.

En el verano las lanchas que bajan desde Cafifi a Ciudad-Bolívar llevando cñeros i algunos kilogramos de café, gastan de 30 a 40 dias, i en invierno solo de 13 a 15 dias; la subida de esas lanchas en verano, de Ciudad-Bolívar a la boca del Pauto cerca de Cafifi, se efectúa en 20 o 30 dias, i en invierno de 60 a 90. De la boca del Pauto a Cabuyaro, en verano, gastan para remontar de 10 a 15 dias, i en invierno de 20 a 30, miéntras que en la bajada de Cabuyaro al Pauto pueden emplear, en verano, de 12 a 15 dias, i en invierno de 8 a 10.

Tendremos pues que las lanchas de Cabuyaro a Ciudad-Bolívar (cuya distancia es de 176-5 miriámetros) emplearian en verano de 42 a 45 dias, i en invierno de 21 a 25; i que para remontar de Ciudad-Bolívar a Cabuyaro, gastarían en verano de 30 a 45 dias, i en invierno de 90 a 120.

Hai que advertir que los licores en vasijas de madera se pican cuando la navegacion pasa de 40 dias, i que las carnes saladas se dañian, lo mismo que las frutas secas, los quesos i los fideos, si vienen en cajas de madera, aunque estén cubiertas con plomo. Mas estos inconvenientes se evitarían con los vapores, que podrian hacer el viaje en 25 dias. En la actualidad éstos tendrían que servirse del carbon de piedra, pues ninguna familia se espondria a vivir aislada en la costa del rio para preparar leña, por temor a los indios bárbaros.

Pasemos ahora revista a los rios que afluyen al Meta procedentes de la Cordillera Oriental, empezando por el *Upía*, que demarca en parte el límite de este Estado con el de Cundinamarca por el lado del S. Este rio nace en la antigua provincia de Tundama en medio de páramos,

i precisamente de la bella i gran laguna de Tota. Corre enmedio de los ramales de la cadena de los Andes hásta que llega al Llano con un gran volúmen de aguas, recojidas en la antigua provincia de Tunja, desde los páramos de Gachaneque, Peñanegra i Chapa hasta los valles de Tenza; i, de la antigua provincia de Bogotá, de los páramos de Guasca i Chipazaque, las cuales son llevadas por los rios *Lengupá*, *Garagoa* i *Guavio*, que se juntan todos al Upía poco ántes de salir al Llano. Apesar de tener un volúmen considerable de aguas que bajan con mucha fuerza, al llegar a la planicie se desparra en varios puntos, por lo que desde luego no puede ofrecer, por allora al ménos, una navegacion ventajosa, sino ya mui cerca de desaguar en el Meta, esto es, por solo unos 4 miriámetros. De un ramal de la gran cordillera sale el rio *Tua*, abajo de Chámeza, i en la sabana se le unen sucesivamente los rios *Hoyos*, *Guasqual*, *Marenao* i *Tacuya*. El *Tua* solo es navegable por 4, 5 miriámetros ántes de perderse en el Meta.

Del páramo de Toquilla bajan los rios *Salina*, *Tonce*, *Sunce*, *Receptor*, *Toquilla* o *Vijua*, que abajo de Chámeza se reunen en un solo cuerpo con el nombre de *Cusiana*, el cual recibe despues los rios *Caja* i *Sichiaca* al pié de la cordillera. Este rio se abre en muchos brazos al entrar al Llano, los cuales se juntan con las aguas del *Chitamene*, que ya con un cauce mas profundo i con el nombre de *Cusiana*, toma el rumbo al E, i cerca de *Marrarave* recibe las aguas del *Santiago* i del *Unete* incorporado al *Cachiza*. Este punto era el puerto de la antigua ciudad de Santiago, en donde, en 1761 existia un pueblo llamado *Sabanalta*. A poca distancia se le une el rio *Charte*, que viene del mismo páramo de Toquilla, i siguiendo al naciente, describe una curva para llegar al Meta, ofreciendo 15, 5 miriámetros de navegacion.

De los páramos de Mongua i Lajas salen los rios *Siamá*, *Sismusa*, *Chiachia*, *Sitúa* o *Sirguazá* i *Burisi*, los cuales reunidos forman el de *Labranzagrande*. Abajo de la poblacion de este nombre caen a éste los rios *Chiquito* i *Negro*, i entra en el llano de la antigua Taguana con el nombre de *Cravo*, en donde a los 5 miriámetros se le mezclan las aguas del *Tocaría* (formado de las del *Paya*, *Tocaría* i *Nunchía*) que salen del páramo de Pisba, llevando el primero las aguas de dos riachuelos llamados rios *Negros*. Entónces i en invierno ya puede navegarse en el *Cravo*, por 13, 5 miriámetros hasta el

Meta; mas en el verano las filtraciones le hacen perder muchas de sus aguas, i los bancos de arena dificultan su navegacion, de modo que solo pequeñas canoas pueden surcarlo.

Del páramo de Canoas sale el *Pauto* que recibe en el Llano el nombre de *Pore*, quedando a poca distancia de este pueblo el puerto de Naranjito, desde donde, en invierno, bajan algunas lanchas cargadas de cueros hasta el Meta (navegacion de 19, 5 miriámetros); al principio del verano suben tambien éstas; pero en su época mas avanzada solo pueden subir i bajar pequeñas canoas. El rio *Guachiria* que nace cerca de Tánara en los cerros de Samaricote no es navegable en verano, mas en invierno las pequeñas curiaras de los indios sí se introducen por algunos miriámetros.

El *Ariporo* que sale del alto del Poleo, ramificacion del páramo de Canoas, recibe los riachuelos *Tenesito*, *Cravito*, *Tate* i *Muese* que vienen de los cerros de Samaricote, Barronegro i Manare. Entre Muese i Ariporo, en una mesa, está Moreno, capital de la antigua provincia de Casanare. A 4 miriámetros abajo de Moreno ya se hallan todos reunidos i van al Meta; mas solamente los indios navegan desde su boca acia arriba por mucho trecho. Lo mismo sucede en el rio de *Chire*, que nace de unos cerros al sur del Palmar.

Se encuentra despues el rio *Casanare*, que tiene su oríjen en el páramo de Canoas i Chita en la antigua provincia de Tundama; i de los páramos de las Lajas i Rechinga nacen los rios *Chinibague* i *Negro*, i del cerro de la Guerra el rio *Aguablanca*, *Nuevomundo* i *Curipa*. Se halla ya el Casanare en las altas sabanas del Palmar, cuando se le une el rio *Lope*, que sale de la Sierranevada. De un ramo de ella brotan tambien los rios *Purare*, la *Colorada* i *Tucuragua*, los cuales en un solo cuerpo se le presentan en las bajas sabanas cerca de la antigua mision de san Salvador del Puerto, llamada así porque allí llegaban las lanchas procedentes de Angostura cuando florecian las misiones de Betoyes, Macaguane, Tame, Patute i Purare. Esta navegacion se hacia en 18 dias al remo, la palanca i la sogá, siendo su distancia de 34 miriámetros. A 4 miriámetros abajo del Puerto recibe el Casanare el *Tame*, que viene del mismo ramal de la Sierranevada.

Al norte de Betoyes baja otro rio Cravo, que en su cabecera llaman los indios *Guasiná*, el que a los 14 mi-

riámetros de curso por sabanas desiertas, se une al *Ele*. Este rio se forma en el gran desbarranco de la Sierranevada i recibe el *Calafita* de la misma sierra, i de un ramal de ella los rios *Cusayo* i *Varbasco*. Este rio lo navegan las tribus de indios que viven en sus orillas i cae al Casanare, casi en su desembocadura al Meta. Luego viene el rio *Lipa*, que sale del mismo ramal i va solo al Meta. En la montaña de Tucupido, al pié de la Sierra nevada, nacen los rios *Satocá* i *Araucúta*, tomando despues este último el nombre de *Arauca*, del cual hablaremos por separado mas adelante.

De la Sierranevada sale el *Cuilotico*, llamado despues en la montaña *Calafita*, por los tunebos, i ántes de entrar al Sarare *Macaguán*. Mucho mas de 5 kilómetros abajo, cae al Sarare el rio *Tucupido* que nace en la montaña de su nombre. Mas arriba de la boca de Macaguan recibe el Sarare al *Bojabá* unido al *Lope*; ámbos salen de la Sierranevada. De esta surjen tambien los rios *Cubugon* i *Raton*, que despues reciben del ramal que se desprende de la Sierranevada i que forma una parte de la hoya del Sarare, los rios *Rotambria* o González i *Royatá* que por separado caen al Cubugon. Este cae al mismo Sarare, que nace en la antigua provincia de Pamplona. Últimamente, de un ramal de los Andes que se dirige a Venezuela recibe el Sarare el rio *Oirá*, que demarca parte de los límites con Santander. De la misma serranía nace el *Nula*, que forma el límite con Venezuela hasta frente al desparramadero del Sarare. Es tiempo pues de hablar de este Desparramadero i del rio Arauca.

El *Sarare*, que brota sus primeras aguas al S-E. de Pamplona, entre los páramos Río-frio i Juan-Rodríguez, a 3,700 metros sobre el nivel del mar, se arroja sobre el *Chitagá*, proveniente del páramo del Almorzadero. El *Chitagá* va al valle de Labateca o de las Angustias, i enriquecido con una multitud de afluentes, se precipita por un salto a los pequeños valles de Margua, antiguamente poblados i hoy desiertos, pertenecientes a Santander. Casi al salir fuera de los ramales de la cordillera es que toma el nombre de Sarare. Únesele el Cubugon, de que se ha hablado, frente a la boca por donde cae al Sarare otro rio llamado san *Lorenzo*. En la confluencia de estos rios, en medio de una serranía desierta i cubierta de selvas, recorridas hoy por los indios tunebos, fué a donde en 1788 llegó una expedición salida desde Guasqualito entre el Apure i Arauca, la que subió con mas de 100 hombres

hasta encontrar estos tres rios. Hecho que, segun los diarios, prueba la fácil navegacion del Sarare, que ya recorre una espesa i desconocida selva en tierra llana. Cuando el Sarare llega a los términos de Venezuela, se encuentra con lo que en el pais llaman *carama*, que es una acumulacion lenta pero progresiva de los árboles i tierras que las crecientes anuales han acarreado, desmoronando las riberas cubiertas de selvas seculares; i como despues de un largo curso enmedio de bosques enteramente planos i con un declive casi insensible, pierden las aguas la fuerza con que arrastraban los grandes árboles, quedan éstos depositados necesariamente donde les falta la fuerza impulsiva. En sus intersticios se introducen los demas despojos vejetales i tierras arrastradas por la corriente, formando de esa manera un dique indestructible que impide a las aguas su libre curso, las que represadas se desparraman por las selvas i por las sabanas, anegando grandes espacios i dando oríjen a las lagunas llamadas *desparramadero del Sarare*. Antiguamente todas esas aguas corrian a engrosar el Apure en tierra venezolana; pero formado ya el Desparramadero, una gran parte de ellas se agolparon por medio de caños al *Araucuita*, que tomó entónces el nombre de *Arauca*, en cuya orilla derecha queda la villa de este nombre, la mejor i mas comercial que tiene esta rejion. Al frente se ha fundado, hace poco, un pueblo venezolano llamado el Amparo.

Desde Arauca se puede subir hasta la boca de Catuffi, atravesar la laguna del Sarare, entrar por un caño en este rio i navegarlo hasta la confluencia del Cubugon i el san Lorenzo, a distancia de 23 miriámetros, que algun dia aprovecharán los habitantes de Pamplona, cuando su creciente poblacion los haya obligado a apartarse de los páramos i a buscar las tierras templadas i calientes para vivir i progresar en ellas.

Desde la villa de Arauca, donde llegan a la vela las lanchas que salen de Angostura, el Arauca ofrece de navegacion 70 miriámetros, de los cuales hai 28 en territorio de Boyacá i los demas en el de Venezuela. En fin, en las sabanas del Arauca, i precisamente del grande estero de Cachicamo (que recibe tambien en el invierno las aguas que no caben en el cauce del Arauca, procedentes del desparramadero del Sarare) se forman varios caños que, reunidos, dan nacimiento al rio *Capanaparo*, el cual atravesando parte de las llanuras de Venezuela corre a perderse en el Orinoco.

VII.

Lagunas i ciénagas.

No se encuentra ninguna en el territorio que forma la antigua provincia de Tunja.

Al pie del cerro de Pandeazúcar en el ramal occidental de la cordillera, hai una laguna en mitad de un bosque, entre páramos, de la cual se origina el rio Surba. Hai otra en los cerros escarpados i puntiagudos del boqueron del Consuelo, llamada laguna *Encantada*, la cual se desagua por un salto i origina la quebrada de la Hoya, tributaria del Pienta, que lleva sus aguas al Suárez. Como esta laguna queda enclavada entre picachos i riscos inaccesibles, la credulidad de los campesinos la dota con sillas i totumas de oro, que se ven en el fondo, pero que nadie puede sacar, de donde proviene el nombre de encantada con que la han bautizado.

En el ramal frontero, cerca de la villa del Cocui, en un paraje dominado por el alto de Rechinga, se encuentran dos lagunas notables por su elevacion sobre el nivel del mar (3,547 metros S, i 3,650) nombradas entrámbas *Lagunaverde*. Creyóse que alguna de ellas contenia tesoros arrojados por los indios en tiempo de la conquista, i para sacarlos le abrieron un desagüe que la dejó en seco i puso de manifiesto, no los codiciados tesoros sino huesos de mastodonte, parte de los cuales pudieron recojerse para el museo nacional. La otra se mantiene llena, derramando un hilo de agua sobre la quebrada del Hato, poblada de patos pero sin peces. Suméjido el termómetro centígrado marcó 12° 5, siendo la temperatura del aire ambiente 16°. El terreno adyacente, en que predominan los estratos calizos i arenáceos soportados por grandes masas de margas fácilmente permeables, pertenece a la formacion secundaria, bien que modificada por el tránsito de las aguas diluvianas, que dejaron sus depósitos de acarreo en los cuencos de las susodichas lagunas. La desecada ofrece una curiosa muestra de estratificaciones nacentes, dispuestas en capas sedimentosas, elásticas, separables como hojas de papel, i afectando las mismas alteraciones i colores de los grandes i sólidos estratos descubiertos en los cerros vecinos. No es solamente en estos páramos elevados donde se han encontrado fósiles de mastodonte: tambien los hai en las márjenes

del Chicamocha, cerca de Cobarachía (1,325 metros de altura) habiéndose descubierto muelas grandes, gastadas las protuberancias por el frotamiento de la masticación, i junto a ellas otras mas pequeñas, sin desgaste alguno, conservando toda la hermosura del esmalte, como si hubiesen pertenecido a individuos jóvenes. Prueba evidente de que en tiempos remotos existía i se propagaba en estas rejiones aquella raza de mamíferos gigantescos, ya estinguida i sin representantes en la fauna moderna.

A 3,645 metros de altura sobre el nivel del mar, cerca de la cumbre del páramo de Chita i en el camino que del pueblo así llamado conduce a la Salina, se encuentra la laguna *Tecuquita*, encerrada en un tazon de rocas que se abre al N. para dar salida al exceso de las aguas. La temperatura de éstas se halló ser de 8° centígrados, i la del aire ambiente de 13°. No se vieron peces, pero sí algunos patos pequeños i consumidores, que son una especie de fúlicas.

Traspuesto el páramo de Chita, en la serranía que termina sobre la orilla derecha del rio Casanare, se ven cuatro bellas lagunas, tres de ellas contíguas i denominadas de *Ocovi*, comunicándose sus aguas; i la cuarta, que llaman del *Venado*, aislada, i enviando por medio de una quebrada el exceso de su caudal.

En el promedio de Socha i Tasco, sobre una elevada mesa, hai dos lindas lagunas: la una lleva el nombre de *Socha*, i suministra a la quebrada Ranchería, que vierte al Chicamocha, parte de sus aguas; la otra da oríjen a la quebrada Carbonera, que cae cerca de Tasco al mismo rio. Las lagunitas *Ogontá* i *Busagá* quedan cerca del camino que conduce de Labranzagrande a Sogamoso.

Al S-E del canton Sogamoso, en una estensa cuenca formada por el ramal oriental de la gran cordillera i varios de sus estribos arrojados acia el O. i el N, a 2,983 metros sobre el nivel del mar, reposa la laguna de *Tota*. Mide de N. a S. casi 1 miriámetro, 3 kilómetros, i de E. a O. casi 8 kilómetros en la parte mas ancha; el perímetro es de 3 miriámetros; su mayor profundidad 80 metros, i cubre una superficie de 1, 5 miriámetros cuadrados. Sumerjido el termómetro centígrado marcó 11° 5 a las 7 de la mañana, cuando al aire libre marcaba 12°. Su figura es irregular, i sus márgenes cortadas por multitud de ensenadas, son a veces planas i a veces muy escarpadas, batiendo el oleaje promontorios peñascosos i descarnados. Interrúmpenla dos grandes penínsulas que

se dirijen al centro, frente a las cuales se alzan dos islas sin bosque, la una grande i habitada, i la otra pequeña, desierta i de poca utilidad. Dos islotes asoman su desnudo vértice, promediando entre la costa i la península menor, i junto a la mayor, que no ha mucho era una isla, puesto que la garganta es baja, sedimentosa i de recientísima formacion, sale otra isleta que, vista desde lójos, parece una canoa. La aparicion de la tierra sedimentosa, tanto en la garganta de la nueva península, como enfrente de Pueblo Viejo, donde forma una llanura todavía revestida de juncos en mucha parte, indica la pérdida progresiva que de sus aguas sufre el lago. Ellas debieron ser cuantiosas en otro tiempo, pues las observaciones hechas al rededor de la cuenca, demostraron la antigua residencia de las aguas 25 metros mas arriba de su nivel actual. Cómo se haya verificado esta disminucion, se comprende al notar que entre el extremo N. i el extremo S. del lago, en 1, 5 miriámetros de espacio, hai 20 metros de diferencia de nivel, lo cual ha determinado por esta parte un desagüe continuo acia los llanos de Casanare, al traves de la serranía hendida i abierta. La erosion de las aguas (que en el canal de salida llevan 0 metros 8 de profundidad con 5 de anchura i 4 7 de velocidad por segundo, saliendo 308 metros cúbicos cada minuto) ha debido ahondar progresivamente el lecho, aumentando en consecuencia la pérdida de las aguas. Sin embargo, es menester suponer que esta laguna tiene otro desagüe subterráneo, pues las vertientes que la rodean, donde se orijinan los rios Tobal i Hato, que con once quebradas caen a la cuenca de Tota, miden casi 4 miriámetros cuadrados de superficie, i en cada pulgada plana reciben 60 pulgadas cúbicas de agua llovediza durante el año; masa enorme de líquido, que, comparada con la que sale por el desaguadero del Upia, deja un exceso muy considerable, aun deduciendo $\frac{2}{3}$ por las filtraciones estraviadas i la evaporacion, de manera que el lago debería crecer en vez de menguar. Hai pues razon para creer que existe un desaguadero subterráneo por donde se escapa otro tanto de agua que por el cauce del Upia, es decir, 443,320 metros cúbicos diarios. Ahora bien, junto a la ciudad de Tunja brota un manantial copioso, que ni aumenta en tiempo de las lluvias, ni disminuye por largo que sea el verano, permaneciendo siempre claro i arrojando a veces bellotas i hojas de roble, árbol que no se encuentra en

los alrededores de aquella ciudad, sino en lo alto de los páramos. Acaso esta fuente provenga de la laguna de Tota, puesto que el desagüe subterráneo debería, por la configuración del terreno, aparecer sobre los ríos Tota o Pesca, o por Siachoque; i al S. por los ríos de Mongua o de Monguí; o al O. por los de Chámeza i Recetor; o finalmente sobre Tunja siguiendo el riñón de la cordillera divisoria de las aguas que van a Casanare de las que forman el Sogamoso. Atendidos estos datos debiera deducirse desde luego que la fuente de Tunja tiene su origen en el lago de Tota; pero hai una circunstancia que hace disputable la certeza de esta conclusion, i es que el agua de la fuente se mantiene a la temperatura casi constante de 21° centígrados, siendo la de la atmósfera de Tunja de 18°. La diferencia de nivel entre esta ciudad i el fondo del lago es de 110 metros, i el trayecto subterráneo en línea recta 55,000 metros de un punto a otro. La temperatura del agua en los lagos de 60 a 70 metros de profundidad, oscila entre 4° i 5°, i tal seria la de la corriente subterránea de Tota si saliera del fondo, i si de las capas superiores, 11°. Por tanto, en el trayecto de 55,000 metros no podrian adquirir estas aguas la temperatura de 21° que marcan en la fuente de Tunja, a ménos que ántes de brotar reciban i arrastren consigo algunos manantiales termales de los que tanto abundan en la antigua provincia de Tundama, la cual no es una suposicion aventurada.

Cerca de la elevada peña de Sumangá, junto a una vereda que de Carupa conduce a Coper, hai una lagunita llamada *Honda* por su profundidad.

En los alrededores de Quipama, sobre un cerro, está la laguna *Chupon*, pequeña i baja, de la cual sale la quebrada Batan.

En el cerro de Quitisoque, acia el N, hai una hondonada que recibe las aguas de 3 quebradas, formándose una laguna recortada sobre la peña caliza del cerro. Cuando crecen las aguas de las quebradas se alza la laguna, i brota por tres aberturas practicadas en la pared de la peña que mira para el S, llamadas *Ventanas de Quitisoque*, constituyendo una hermosa cascada de 160 metros de elevacion, cuyo fondo es una alberca o pilon de donde nace una quebrada tributaria del Tapachipí.

El Desparramadero o laguna del Sarare, llamada en tiempo de la conquista ciénaga de *Arhecandi*, es grande pero poco profunda, i solo en verano ofrece alguna

pesca. Está esta laguna entre el Sarare i el Arauquita, i tiene de 1 a 2 miriámetros de ancho, debiendo su origen a los terrenos bajos que se encuentran entre estos dos rios. Las aguas del Sarare que la arena acarreada en el trascurso de los años i la aglomeracion de árboles caidos en sus orillas, han hecho salir de madre, se han extendido por aquellos parajes i los han anegado. Aumentándose igualmente el obstáculo, ha formado un enorme dique que solo pueden salvar las agnas en las grandes avenidas, así es que el resto del año una gran parte de la corriente abandona su antiguo curso i se dirige por el Desparramadero al rio Arauquita, que desde luego toma el nombre de Arauca por el volúmen de agua que diariamente le entra del Sarare. Este volúmen iba ántes al Apure.

Hai cerca de esta laguna otra que tiene casi 1 miriámetro, formada por los mismos derrames.

La laguna del *Término* es notable por estar en el límite de las llanuras del Estado, por su tamaño i por los buenos pescados que se encuentran en ella; tiene 1, 5 miriámetros de largo i mas de 7 kilómetros de ancho. La forman los derrames del Capanaparo.

La laguna *Mucaguan*, a la orilla del rio de este nombre, que cae al Sarare, tiene 5 kilómetros de largo i mas de 3 de ancho; es riquísima en pesca i viven algunos indios en ella.

En las orillas del Meta están las lagunas de *Tua*, *Mucuco* i *Cepillo*, que tienen comunicacion con el rio por medio de caños.

Cerca del Arauca está la laguna *Congrio*, i en las sabanas la de *Caribe*, abundantísimas en caceria. Hai tambien muchas otras cerca del rio, producidas por los derrames de éste.

No se debe pasar en silencio el grande estero de *Cachicamo*, pues es una de las ciénagas mas grandes que se conocen en estos llanos, i el cual en la estacion de las lluvias toma el aspecto de un pequeño mar. Su formacion debe ser antigua pues se sabe que los conquistadores que anduvieron por allí en busca del Dorado, lo atravesaron en parte hundiéndose hombres i caballos, bajo el nombre de ciénagas de *Arechona* i *Cascao*. Lo bajo de estas sabanas, los derrames de las selvas vecinas i sobre todo las crecientes del Sarare, que vienen a inundar hasta el Arauquita, pasan por sobre el lecho de este rio i se desparraman por la llanura. Este grade estero tiene de largo mas de 5 miriámetros i de 5 a 15 kilómetros de ancho.

Innumerables son además los esteros que se encuentran en esta región, sobre todo entre la cordillera i el Meta, a causa de la uniformidad de estas dehesas que por dondequiera invaden las aguas en las crecientes formando pequeños mares. En la época del verano solo se ven lagunetas i esteros regados como al acaso i poblados de aves.

VIII.

Islas.

No se encuentra ninguna en el territorio de la antigua provincia de Tunja.

Las únicas islas que hai en la antigua de Tundama son las de la laguna de Tota, en número de 5. La mayor tiene de largo 2 kilómetros i casi 1 de ancho; es alta i con pequeñas ensenadas; su forma es la de un cerro. No hace mucho que los vecinos de Pueblo Viejo, animados por el ejemplo de un inglés que abordó la isla pasando en una balsa de juncos, la ocuparon i establecieron labranzas, perdiendo el temor que tenían al oleaje. Las otras tres no son mas que meros peñascos en que se han arraigado algunas plantas.

La última i mas pequeña es de reciente aparición, reduciéndose a un grupo de juncos soportados por terreno fangoso.

Sobre el rio Meta hai muchísimas islas, pero solo nombraremos aquí las que las crecientes no alcanzan a cubrir en su totalidad i que tienen casi 1 kilómetro de estension. Son éstas: la de *Upia*, la de *Piedracandela* i *Tonute*; la de *Cumaral*, de casi 5 kilómetros; las de *Umape* i *Chiaviva*, que tienen de largo casi lo mismo, pero que son angostas. Las islas *Paviyai*, *Güira* i *Najirira*, de cerca de 3 kilómetros; las de *Nasimena* i *Manacacia* mas pequeñas; las de *Pupure*, muy estrechas e iguales; las de *Ubaral* i *Cusiana*; la larga de *Buenavista* i las pequeñas de *Mitimiti* i *Guarimena*; las largas i estrechas de *Arimena* i *Surimena*; las pequeñas de *Cravo*, *Güira*, *Guiripa* i *Orocué*, entre las cuales hai una muy larga; las pequeñas de *Cabiruna*, *Paravara*, santa *Maria*, *Guacacia*, *Macucwana* i *Guanapalo*; las de *Cepillo* i *Uranare*, de casi 5 kilómetros; las pequeñas de *Yatea*; la grande de este nombre, de mas de 1 miriámetro; las pequeñas de *Guachiría* (llamadas *Hermosas*, *Ariporo* i *Vueltamala*); las de *Corozo*, con arrecifes; las largas de *Chire*, *Casanare*, *Lipa* i *Cararaba*; la del *Trapiche*,

de 8 kilómetros i con arrecifes; las dos de *Trapichito*, con arrecifes tambien; las grandes i estrechas de *Parure*, i muchas otras que no se nombran por ser solo periódicas.

IX.

Aspecto del país.

REJION DE TUNJA—Dos grandes sistemas de aguas caracterizan esta antigua provincia: el que vierte acia el N. i el que se dirige al S, determinados por la configuracion i relieves del suelo, i presentando cada cual rasgos que lo diferencian bien notablemente. Al uno lo llamaremos sistema de los antiguos lagos residentes en medio de la gran cadena oriental de los Andes, i el otro sistema de las faldas meridionales de aquella cordillera que concluyen sobre las llanuras de san Martin i Casanare.

Situado un observador en la encumbrada cima del páramo de Peñanegra, mirando al N. le queda a mano izquierda la planicie horizontal de Soracá, superior a la de Tunja, la cual se prolonga hasta cerca de Paipa en los límites de la antigua provincia de Tundama; al frente la planicie de Chivatá, mas baja que la de Soracá, i mas alta que la de Tunja, paralela a ésta, sobre la cual envía sus aguas por una estrechura que tiene al extremo N., así como por otra estrechura en el opuesto extremo recibe las aguas de Soracá; a la derecha descubre una tercer planicie estendida en la misma direccion que las anteriores, que, comenzando en Siachoque, se ensancha en Toca, i termina sobre el remate de la de Tunja, haciendo ántes un recodo estrecho enfrente del alto de la Leonera. Lo raro i manifiesto de estos enlaces sujere la idea de grandes depósitos de agua colocados en escalones, como esclusas, que en tiempos remotos vertieron su caudal los unos en los otros sucesivamente, desocupando el suelo de las actuales planicies. Descendiendo a examinarlas de cerca, el barómetro indica en todas ellas un declive imperceptible a la vista, i los cerros circunvecinos muestran sus laderas suavemente torneadas, demostrando la erosion lenta de aguas mansas que lamian sus bases, al paso que las cumbres eran lavadas por las lluvias, que arrastraban las tierras superficiales, depositándolas en los lagos, realzando sus bordes por planos superpuestos, i llevando al fondo los despojos ménos pesados, donde se asentaban en delgadas capas sedimentosas de

barro fino, cuya formacion puede contemplarse en las pequeñas barrancas de los actuales rios que por allí corren mansamente.

Si el asiento de Tunja recuerda la morada populosa de los zaques, jefes subalternos de la jerarquía feudal de los curacas, que los conquistadores hallaron rijiendo esta mitad de la nacion chibcha, i atestigua hoi con sus viejos blasones la hidalguía de sus viejos pobladores castellanos; con sus barrancos i profundas quiebras que amenazan destruir la ciudad, demuestra tambien al jeólogo la formacion lenta de la llanura compnesta de capas sedimentosas, concordantes despojos de los cerros vecinos que permanecen descarnados i empobrecidos, i le enseñan que ántes que el hombre ocupara este suelo detrítico era mansion de las aguas recojidas en un extenso cuenco, hoi despedazado. Los cantos rodados i los guijarros menudos que se encuentran abundantes i esplayados en las altas mesetas adyacentes a la planicie inferior, demarcan la estension i caudal del antiguo lago, que debió medir 3 miriámetros de longitud i 8 kilómetros de anchura. La residencia de las aguas fué indudablemente larga, pues de lo contrario no habria podido formarse el terreno en que reposa la ciudad, dispuesto i asentado con lentitud en todo aquel espacio, i no acarreado en trechos irregulares, como se observa en los aluviones comunes causados por las corrientes libres.

Hai una prueba mas de ello, i es, que desde que los cerros inmediatos dejan de ser deleznales, como los del rededor de Tunja, la planicie no se presenta hendida i rajada, sino continua i lisa, por cuanto se halla compuesta de materiales adherentes que conservaron la posicion en que los colocaron las aguas, conforme los cerros conservan la impresion de estas en sus faldas peinadas i redondeadas.

Comparando las alturas tomadas en las depresiones centrales de la planicie i en los lugares encumbrados que manifiestan rasgos evidentes de las aguas dormidas, se infiere que Cómbita no es contemporánea del lago, que llegaba hasta 70 metros mas arriba. Tampoco Soracá, cuya eminencia era un banco sumerjido en la hermosa ensenada que ocupaba toda aquella rejion, viendose aun la señal del oleaje en las puntas salientes i en las márgenes de los remansos. Las colinas enlazadas que se ven cerca del rio en el camino de Paipa a Tunja, eran islotes cuya parte árida es fácil de determinar, puesto que en

las altas esplanadas cercanas, inaccesibles a las corrientes de aguas vivas, se hallan lechos de cantos rodados depositados allí cuando la masa entera del lago, rotas sus barreras, se precipitó a las tierras inferiores. Estos lechos están a 130 metros de altura sobre el cauce del río que hoy atraviesa la planicie.

El antiguo lago de Soracá, casi redondo, tenía sus aguas 100 metros más altas que el de Tunja, y comunicaba con el de Chivatá por un estrecho, esplayándose entrámbos en tres grandes ensenadas tendidas de N. a S. Separábalos del de Tunja una lengua de tierra que al fin minaron y rompieron llevando repentinamente sobre aquel lago un volumen de agua tal, que llenaba un cuenco de 8 kilómetros cuadrados.

El tercer lago, que era el de Toca, medía 1 miriámetro y 3 kilómetros cuadrados, y sus aguas se alzaban más de 150 metros sobre el actual pueblo de aquel nombre, y 100 metros sobre las del lago de Tunja, conteniendo grandes islas en el centro y amplias ensenadas que se extendían hacia Sichoque, Toca y la Chorrera, y terminaban enfrente del alto de la Leonera. Bien fuera que el incessante acarreo de tierras llevadas por los aguaceros desde los montes vecinos, hubiese disminuido el recipiente y hecho rebosar las aguas, o que éstas hubieran minado lentamente sus barreras; o en fin que algún terremoto trastornase los diques, el hecho es que el lago quebrantó las barreras hacia el N-O, y cayó sobre el de Tuta, y éste, desnivelado y repleto, sobre el de Tunja; el cual necesariamente desbordó, carcomiendo el precipicio, los diques del lado del N, desencajó las rocas, las abatió y dispersó con furia, y se lanzó sobre el lago de Sogamoso por Paipa, llevándole las aguas antes contenidas en un espacio de 2 miriámetros cuadrados con 100 metros de profundidad media. Cuáles debieron ser las consecuencias de esta poderosa irrupción, eso es difícil imaginarlo; y los destrozos del país hacia Tópaga y Gámeza, cuyo recuerdo consignaron al parecer los indios en la piedra monumental hallada en aquel último sitio, comprueban la exactitud de las observaciones y conjeturas ya espuestas.

La determinación de la altura de las aguas, mediante el examen de los lugares cubiertos de cantos rodados, hace conocer que los pueblos de Soracá, Oicatá, Chivatá, Tuta, Toca y Sichoque, hallados por los conquistadores, fueron fundados después del desagüe de los lagos, el cual debió suceder doscientos o más años antes de la

conquista, a juzgar por el estado de cultura que para el siglo XVI tenían aquellos pueblos, i por las modificaciones que han experimentado los lechos de los lugares, centro de la riqueza i poblacion actuales de esta rejion.

En cuanto a los lagos que ocupaban el canton Leiva, su desaparicion hubo de ser mui antigua, pues el terreno casi ha perdido su fisonomía lacustre. Probablemente rompieron sus barreras cuando cayeron las del gran lago de Fúquene, vencidas por un mismo terremoto, segun parece indicarlo la coincidencia de latitud de ámbas roturas i su proximidad, pues solo distan 2 miriámetros una de otra. Entre estos lagos, el de Samacá, perteneciente a este sistema aunque se halla en el antiguo canton de Tunja, era el mas elevado, pues hallábase 450 metros mas alto que el de Leiva, bien que estuviese 250 metros mas bajo que el de Tunja; tal es la inclinacion jeneral del terreno acia la hoya del Saravita. Tenia 1 miriámetro i 3 kilómetros de longitud, desde Sora hasta Santafé, i de 5 kilómetros a 1 miriámetro de anchura. Rompió al O. por el Desaguadero, socavando unos cerros margosos i deleznales que lo contenian por allí, i cayó sobre el lago de Leiva, largo mas de 2 miriámetros 5 kilómetros, con una anchura de casi 1 miriámetro i 150 metros de profundidad, tan irregular en sus contornos, que apénas medía 2 miriámetros 5 kilómetros cuadrados. Sobre el lugar que ocupa la villa de Leiva hubo 200 metros de agua, i los pueblos de Sáchica, Suta, Tinjacá, Ráquirá, Gachantivá i el estinguido de Moniquirá, no podian existir, por cuanto las aguas ocupaban aquellos asientos. La planicie de Samacá estuvo sumerjida en 300 metros de agua, i por consiguiente los pueblos Samacá, Cucaita i Sora, hubieron de fundarse posteriormente al desagüe de este profundo lago. El de Leiva rompió cerca del lugar en que hoy se benefician las minas de cobre llamadas de Moniquirá, arrojando sobre el Saravita (Suárez) una cantidad de agua no inferior a la que el lago de Tunja lanzó sobre el de Sogamoso. Así, el rio de Moniquirá conserva todavía en sus márgenes i tierras ribereñas, las señales de aquella irrupcion copiosa que hubo de bañar i revolcar el pais por gran trecho.

No obstante que sea idéntico el orijen de las planicies de Tunja i Leiva, la composicion del suelo sedimentoso i la accion del tiempo i de las aguas llovedizas los han diversificado totalmente. Las llanuras de Tunja conservan por lo jeneral la costra de tierra vegetal repartida en pla-

nos revestidos de pastos jugosos, i aptos para el cultivo de los cereales i legumbres, que alimentan una poblacion numerosa i sustentan lucidos ganados. Las de Leiva, compuestas de margas arenáceas i silíceas, poco resistentes al lavado de las lluvias, aparecen áridas i empobrecidas con los acarreo traidos de los cerros vecinos, que han quedado limpios de vejetacion, formando masas de terreno unitario, asiento de completa esterilidad. En Tunja, salvo los alrededores de la ciudad, todo es verdura i prados suavemente inclinados; en Leiva todo, escepto algunas hondonadas i pequeños valles, presenta la aglomeracion de tierras amarillentas i rojizas, cuya superficie cubren guijarros en vez de plantas. La porcion cultivable no es suficiente para sustentar los habitantes, cada vez mas numerosos, a quienes no queda otro recurso que la emigracion a lugares ménos ingratos, como lo son la montaña de Hormas i cercanías del páramo de Marchan, donde el pais cambia de aspecto, se cubre de bosques, i ofrece a los nuevos pobladores de las Quebradas una fertilidad que contrasta con la pobreza i desnudez de los demas cerros de este antiguo canton.

Basta echar una ojeada sobre los territorios de Tunja i Tundama comparando la direccion i alturas de sus planicies escalonadas i circuidas de serranías, para ver patentes los restos del raro sistema de lagos andinos, encerrados antiguamente en el corazon de la Cordillera Oriental; lagos cuyo desagüe fué determinado por una feliz disposicion del relieve del suelo, i de los cuales no queda sino el de Tota, ceñido de fuertes barrancos, a 2,983 metros de altura sobre el nivel del mar; i los resagos del de Fúquene, a 2,430, ocupando la rinconada mas deprimida de las fértiles tierras de Ubaté.

El sistema de las faldas meridionales de la Cordillera Oriental, que concluyen sobre los estensísimos llanos de san Martin i Casanare, ofrece caractéres i accidentes mui variados, que pueden referirse a dos grupos distintos: el de los terrenos impropriamente llamados valles por los moradores; i el de los terrenos quebrados, casi o totalmente desiertos.

Comienza el primer grupo en el antiguo canton Turmequé, i lo distingue el rio Boyacá, que al torcer para el S. toma el nombre de Jenesano, i entre este pueblo, Ramiriquí i Tibaná serpentea formando vegas risueñas, sembradas de sauces i lozanas sementeras. En derredor se estienden las amplias laderas de la serranía, pobladas

de casitas i alegradas por las blancas torres de los campanarios de alegres pueblos que el viajero ve, unos tras otros, desde lo alto del camino. Despues de las laderas siguen los cerros siempre verdes, i detras de ellos las eminencias mayores en que los páramos constantes humedecien la negra tierra alfombrada de grama i adornada con bosquecillos de arrayanes i frailejones pequeños. Aun esta rejion fria ofrece al hombre lugares habitables i feraces, como son la mesa de Turmequé, regada por un riachuelo; Ventaquemada, pueblo situado en el camino principal de Tunja a Bogotá; Umbita i Chiriví, que ocupan recuestos suaves, propios para el cultivo de los frutos de tierra fria, base de la subsistencia i comercio de los naturales.

Siguiendo el curso del Jenesano i pasadas las alturas de Chigua i Saquira, se entra en tierras de Garagoa, cerca de cuya villa está el valle de Tenza, compuesto de laderas i ramblas que desde las inmediatas serranías vienen a concluir sobre las márgenes del Jenesano, llamado Tibaná i Garagoa en aquellos lugares. Los cerros afectan formas poderosas, sustentando esplanadas en que se levantan varios pueblos poco distantes via recta, pero separados por hondas cañadas o por la profunda ranura que forman las faldas coincidentes de las serranías laterales, bañadas por el rio e istriadas por multitud de arroyos grandes i presurosos desprendidos de las cumbres. Las sementeras i estancias de labor son ménos pintorescas i numerosas que las de Jenesano, pero mayores en estension, llenas de belleza i de frescura, i hermosamente dispuestas en anfiteatros sucesivos, cuya parte superior engalanan los trigales amarillentos, la inferior los cañaverales de tierra templada, i el centro las fajas verdinegras de los maizales, los cuadros de papas i otras plantas de raiz alimenticia.

Al S-O. del valle de Tenza se encuentra el de Guateque, llamado valle con mas impropiedad que el anterior, por constar de laderas harto rápidas que divide el rio de Somondoco, pero cuajadas de ricas sementeras, de las cuales sacan fácil i abundante sustento los numerosos habitantes de por ahí. Ciérranlo al S. dos cadenas de altos cerros que se juntan formando vértice mas abajo de las antiguas minas de esmeraldas i oro de Somondoco; desde las cuales acia el S. i el E. se estiende para los Llanos la rejion inhabitada, segundo grupo característico del sistema que describimos.

Dos serranías agrestes, cubiertas de bosques primitivos, se desarrollan entre los ríos Upía i Tunjita, formando la hoya del Lengupá, el cual lleva sus aguas por un cauce profundo i sin vegas, estrechado por estribos ásperos que apenas dan lugar al mal camino por donde se comunican Miraflores i la Fragua, i a las fragosas sendas que van a Chámeza i Garagoa, i, por encima de un páramo solitario, a Ramiriquí. Finalmente, a orillas del Lengupá i aprovechando las lomas desnudas de bosques, va otro camino ménos malo, que de Miraflores conduce a Campohermoso, nombre impuesto por ironía a un triste i arrinconado pueblo que tambien se comunica con Guateque al traves de ásperos estribos i serranías. Lo desierto de esta comarca pueden imaginarse al mencionar que ella mide casi 19 miriámetros cuadrados i no cuenta mas pueblos que los de Zetaquirá, Miraflores, la Fragua i Campohermoso i los restos del de Téguas, de que se componia el antiguo canton Miraflores, cuya poblacion ascendia a 10,270 almas.

Aquellos desiertos no han sido jamas explorados por el hombre, ni tienen tampoco aun sendas abiertas que permitan visitarlos. Desde la cumbre de las Cruces en el camino de Campohermoso a Macanal, a 2,021 metros de elevacion, se ven estenderse al S. i al E, en confusa profusion, altos cerros cargados de oscuras selvas, por entre los cuales sobresalen algunas crestas peladas que semejan islotes en aquel mar de follaje. Al bisel de este cuadro se columbra una ancha faja amarillenta, sinuosamente cortada por el Upía e interrumpida por una gran laguna resplandeciente con los rayos del sol: son los Llanos que se suceden a la cordillera i se pierden en el horizonte sobre las riberas del grande Orinoco, vastos paises que aguardarán aun por muchos años la visita del hombre civilizado.

REJION DE TUNDAMA—La configuracion i naturaleza del suelo conducen a dividir esta antigua provincia en dos secciones: la de las planicies de sedimento, lecho de un sistema de lagos que en tiempos desconocidos las ocupaban, comprendiendo el antiguo canton santa Rosa i gran parte del de Sogamoso; i la de las tierras quebradas i trastornadas por el desagüe impetuoso de dichos lagos, situados al pié de los páramos, cuya cadena termina en la soberbia Sierranevada, comprendiendo parte del anti-

guo canton Sogamoso i el total de los de Soatá i Cocui.

A primera vista sorprende el encontrar dentro de los ramales de una cordillera que soporta páramos de 4,000 metros de altura, estensas planicies unidas i horizontales, en que rios como el Sogamoso corren perezosamente, jirando a derecha e izquierda, i como replegándose sobre sí mismos por falta de declive, desde cerca de Paipa hasta los molinos de Tópaga; pero una observacion cuidadosa descubre las capas de sedimento que forman estas planicies, sus ligeras depresiones centrales, todavia pantanosas, los montecillos solitarios i torneados que a trechos se levantan, i los derrubios que flanquean los cerros de alrededor; por lo que se concluye inmediatamente que en todo aquel espacio reposaron en lo antiguo aguas abundantes, tranquilas i encerradas en un recipiente rodeado de serranías montuosas. El barómetro confirma esta deduccion, pues en el salitre de Paipa da por resultado 2,459 metros, i 4 miriámetros mas adelante, siguiendo el eje de la inclinacion del plano contínuo, en los molinos de Tópaga, da 2,394 metros de altura, es decir, un declive jeneral de 15 centímetros por cada 100 metros; aplanamiento que solo las aguas residentes pudieron producir.

Quando ellas se enseñoreaban de esta comarca pintoresca, presentarian una escena verdaderamente bella i grandiosa. Imaginémonos un espacio en forma de Y estendida e inversa en la direccion del N-O. La pierna izquierda empezaba cerca del Hatico, al O. de Paipa, i concluia en frente de Sogamoso, donde se unia con la pierna derecha, que comenzaba mas allá de Pesca, entrámbas de 2 miriámetros 8 kilómetros de largo, i casi 1 miriámetro de ancho. El pié terminaba en los molinos de Tópaga, con 1 miriámetro i 3 kilómetros de longitud, i 3 kilómetros de anchura. Ensenadas tan repentinas como hermosas se formaban en las márgenes del lago, introduciéndose por las depresiones i abras de las serranías. Paipa, Trinidad, Bonsa i Duitama formaban recodos sembrados de islitas, que hoy son colinas, cuya superficie conserva señales de su antigua inmersion. Las esplanadas del Salitre, pantano de Vargas, Mariño, Tibasosa i Suescun eran remansos grandes no interrumpidos por isla alguna. Donde ahora está la villa de Sogamoso habia 194 metros de agua, esplayándose en figura de ensenada, como lo atestiguan las capas horizontales de arena i piedrezuelas redondas que se descubren en las alturas inmediatas, i un cerrito redondo empataado por curvas.

suaves en el llano frente a la villa. No ménos bellas serian las ensenadas de Firavitoba, Vanégas, Pesca e Iza hasta el Batan, i las de Nobsa, Gámeza i Belen hasta Tópaga. Rejistrando cuidadosamente las colinas i alrededores de la complicada planicie, se hallaron lechos de cantos rodados i capas sedimentosas, cuya altura se determinó; i comparada con la de las depresiones centrales, resultó que la mayor profundidad del lago alcanzaba a 254 metros, cubriendo una superficie de 4 miriámetros cuadrados. Por manera que lo que hoy es asiento de muchas villas i aldeas, donde moran mas de 40,000 habitantes i se mantienen 50,000 cabezas de ganado mayor i menor, era en otro tiempo mansion solitaria de aguas dulces, pobladas de pequeños peces i sulcadas por aves, a las que jamas sobresaltó el estampido del arcabuz, ni acaso perturbó el tránsito de ningun barquichuelo. A la soledad i quietud de este mar andino, se ha sustituido la animación de la industria. Los vientos que rizaban la superficie del antiguo lago, ajitan ahora las sementeras de trigo i los sonoros maizales, i mecen las altas pirámides de los sauces que adornan entrámbas orillas del tortuoso i apacible Sogamoso. El hombre i los animales útiles ocupan el suelo desecado i labrado, i el sol de nuestros días alumbra paisajes que por llevar el sello de la industria humana, no son ménos hermosos, i si mas ricos que los que iluminó en los siglos pasados.

La historia del desagüe de este lago i de las catástrofes que hubo de causar, está, por decirlo así, escrita en los cerros vecinos con caractéres inequívocos. Echando una ojeada a la limítrofe rejion de Tunja, se viene en conocimiento de que en ella, como en la de Tundama, existia un sistema de lagos a mayor altura, contenidos por barreras que sucesivamente fueron rompiendo hasta caer el último sobre el de Sogamoso por Paipa. Cerca de este pueblo hai un alto relieve llamado Lomabonita, donde en 1819 estuvo acampado el ejército español, que mas tarde sucumbió en Boyacá. Forma un estribo chato, casi separado de la serranía, compuesto de capas horizontales de tierra desprendida de los cerros vecinos, acarreada por las aguas pluviales i asentada sucesivamente por alguna corriente jiratoria del lago en aquel recodo. Sobre esta loma se encuentra una larga faja de cantos rodados sin cimientó i sin analogía con el resto de la estructura; cantos evidentemente arrojados allí por las aguas del lago superior de Tunja, cuando cayeron al cuenco del de So-

gamoso. Hállanse a 2,530 3 metros de altura sobre el nivel del mar, siendo la de la plaza de Paipa 2,459 7 metros, lo que significa que encima del asiento de este pueblo hubo 71 metros de agua. Mas no fué solamente de Tunja de donde vino la irrupcion de aguas estrañas, sino tambien del próximo lago de santa Rosa; porque cerca de Duitama, 50 metros a la izquierda del camino que de este pueblo conduce a santa Rosa, se ve patente el derrame de aquel lago sobre éste. La planicie de la mencionada ciudad tiene 2,591 9 metros de altura, i en el de que se habla hai un lecho de cantos rodados a 2,656 1 metros de elevacion, manifestando que las aguas tenian 70 metros de profundidad en santa Rosa, deducidos 6 metros de tierras acarreadas modernamente i estendidas en el antiguo lecho, cuando la altura de la planicie triangular de Duitama solo alcanza a 2,510 metros.

Hubo pues un enorme i repentino aumento de agua en el gran lago de Sogamoso, sobrepujando sus barreras naturales, que lavadas en las cumbres i empujadas del lado de Tópaga, mas bajo que los otros, con toda la fuerza de presión horizontal de tres mangas hidráulicas, cedieron al fin, i abrieron paso al tumultuoso diluvio que llevó la ruina i desolacion a las comarcas de Gámeza i Chicamocha. Las serranias de Tópaga se ven destrozadas i hendidas en la direccion N. N-E, i bancos de cantos rodados se encuentran a 2,569 metros de altura en parajes por donde jamas corrieron rios, i en la linea de trayecto de las grandes aguas desencadenadas, que labraron la profunda cortadura por donde se despeña hoy el Sogamoso. Sus tributarios Monguí i Gámeza, represados por la inundacion que tropezó de frente en un poderoso nudo de cerros cercano al actual pueblo de Gámeza, hallaron despues al cabo de su nuevo curso un salto sobre la cortadura del Sogamoso, i por la naturaleza deleznable del suelo derribaron el paredon del salto, i siguieron derribando los que sucesivamente iban quedando acia las cabeceras, hasta formarse un cauce continuo, rápido i mui inferior al antiguo. Así lo demuestran los restos del lecho primitivo, los grandes derrubios que cercenaron los cerros ribereños, i los peñascos sembrados a lo largo i dentro de dichos rios. Colocado el observador en la confluencia de los rios Gámeza i Sogamoso, ve al S-O. patente la rotura del estenso lago cuya configuracion i accidentes acaba de estudiar en Sogamoso; ve la ruina espantosa de un ramal entero de la cordillera; tra-

za los límites i el volúmen de la terrible inundacion, i le parece asistir al sublime espectáculo del diluvio parcial que arrastró montañas enteras i tal vez arrancó de sus bases la comarca llamada *Chicamocha* por los aboríjenes, de la cual solo queda el nombre impuesto como un recuerdo a una seccion de las ruinas por cuyo fondo va el rio Sogamoso. Al oriente contempla el destrozo de las serranías colaterales cuyos escombros yacen esparcidos a uno i otro lado del Gámeza. A la espalda se alza la mutilada mole de cerros que recibieron el primer choque del diluvio e hicieron desviar su torrente a derecha e izquierda.

¿ Por ventura ningun ser humano presenció esta catástrofe? ningun pueblo fué víctima de la furia de las aguas?

En la confluencia del Gámeza i el Sogamoso, muy cerca de la rotura del último dique, en medio de una muchedumbre de rocas desprendidas i precipitadas desde lo alto de un cerro estratiforme sobre la vega septentrional del rio, a 2,476 metros de altura, es decir, 93 metros mas abajo del límite occidental de la inundacion, se encuentra una roca de arenisca micácea, de 8 metros de largo i 6 de alto, en forma de pirámide aplanada contra las dos caras laterales, i una de las caras principales orientada acia la rotura antedicha. Numerosos caracteres i jeroglíficos esculpidos a cincel la cubren. Allí está repetida muchas veces la rana perfecta, simbolo de abundantes aguas segun la esplicacion que el erudito granadino Duquesne hace del Calendario chibcha; allí hai figuras de hombres con los brazos levantados en actitud de huir; allí, en fin, signos cuya significacion se ignora, pero que sin duda relataban las circunstancias del memorable suceso. Existia pues un pueblo testigo de aquellos acontecimientos i bastante civilizado para levantar un monumento que eternizara su recuerdo, i que siglos despues ha servido de incontestable confirmacion de las deducciones a que conduce al viajero el estudio jeológico del pais. La relacion del martirio de los pueblos barridos entónces de la haz de la tierra, quedó sepultada en la destruccion de los archivos i tradiciones nacionales, quemados con el templo de Sugamuxi por los conquistadores castellanos; sin embargo, la piedra de Gámeza, aunque un monumento mudo para la historia indijena, lo es elocuente para la jeognosia.

No léjos de la boca del Gámeza viene de la izquierda

un riachuelo tributario del Chicamocha, i cercano al pueblo de Corrales. Nace de los cerros de Tobasía que demoran al oriente de santa Rosa, i corre por una planicie de 1 miriámetro 3 kilómetros de largo i casi 5 kilómetros de ancho, en la cual están ubicados los pueblos Floresta, Busbansá i Tobasía. Esta planicie fué tambien lecho de un lago que rompió sobre el Chicamocha (Sogamoso) entre Busbansá i Corrales, derribando una fila de cerros peñascosos que lo contenian por esta parte. Las aglomeraciones i fajas de cantos rodados que se encuentran junto a Corrales, i en la esplanada que al S. de este pueblo los separa del de Nobsa, demuestran el tránsito de las aguas. Los depósitos de cantos rodados están a 2,521 metros de elevación, i a 2,471 metros la mayor depresión de la planicie en el lugar llamado Barrancas, donde todavía subsisten pantanos i brota una fuente salada termal; por consiguiente el máximo de profundidad del lago eran 50 metros, i del fondo surjian varias islas que ahora son colinas peinadas i de formas suaves. Las aguas ocupaban 5 kilómetros cuadrados, i en varios puntos se esplayaban formando recodos i ensenadas pintorescas.

Al N. de este lago habia otro donde hoy están los llanos de Cerinza. Su desagüe se verificó al E. por la rotura que da paso al rio Suapaga, el cual nace en el páramo de la Rusia, i antiguamente desembocaba en la cabeza del lago cuyo lecho atraviesa. Los depósitos de cantos rodados se encuentran en la rotura a 2,761 metros de altura. La de la plaza de Belen es de 2,699 1; la de Cerinza 2,675 5, i la de Tutasá 2,700. Por tanto, ninguno de estos pueblos pudo existir antes del desagüe de este lago, que ocupaba una superficie de casi 1 miriámetro cuadrado.

Finalmente, el páramo de Guantiva, casi al O. de la Paz, se halla coronado de una planicie que riega mansamente un riachuelo. La igualdad del llano i su constitucion sedimentosa manifiestan que allí hubo tambien un lago que, como el de Tota, descargaba el exceso de su caudal por un desagüadero ahondado por el trascurso del tiempo, hasta dejar en seco el recipiente.

Tal es el sistema de lagos andinos que, suspensos en lo alto de la serranía, hermozeaban de una manera particular aquellas rejiones. Todos desaguaron por la cortadura que abrió el de Sogamoso, i el rio, heredero de su nombre, lleva en los escarpes desnudos que lo encajonan

las señales del suceso hasta caer al Saravita. El lago de Tota es el único subsistente por su peculiar situación (ya descrita) que lo ponía fuera del sistema jeneral, i por el desahogo que le facilita el cauce del Upiá.

Por lo dicho se viene en conocimiento de que el gran desagüe tuvo lugar en una época muy anterior a la conquista de estos países, puesto que los castellanos encontraron poblaciones numerosas donde fué mansión de las aguas. En el camino que de Nobsa conduce a Duitama, pasado el de santa Rosa, cerca del río Chiticuí se ve una zanja de 3 metros de profundidad, recientemente abierta para desecar en parte el suelo pantanoso, la cual dejaba visibles las capas componentes, siendo las últimas idénticas a las del fondo de la Laguna Verde, recién desaguada, del Cocui; luego podría decirse que éstas fueron también las del fondo del gran lago, i que los 3 metros de tierra sobrepuesta eran resultado de los acarreo aluviales posteriores al desagüe, que al respecto de 6 a 7 milímetros de espesor en la tierra depositada cada año, representarian el trascurso de 430 a 500 años después del desagüe; de modo que la ocupación i población de la planicie pudieron verificarse 100 años antes de la conquista, cuya suposición parece en armonía con la edad aparente de la piedra grabada de Gámeza, i con el estado de cultura en que se hallaron estos pueblos a mediados del siglo XVI.

La sección de las tierras quebradas ofrece también un aspecto particular. En la porción baja, situada al pie de los páramos i trastornada por el divulio parcial ya referido, se hace notar la disposición de los terrenos próximos a los ríos i arroyos principales. Siguiendo el curso del Chicamocha desde Tópaga se le encuentra sin vegas propiamente dichas, ora encerrado entre paredes de rocas desnudas, coronadas a una i otra banda por tierras i vejetación idénticas, que atestiguan su violenta separación; ora limitado por ramblas i planos irregulares, que desde sus orillas se estienden hasta el pie de los altos muros en que terminan las serranías laterales cortadas a cercen, cuyos despojos rodaron acia el río cuando la irrupción de las aguas de Sogamoso destruyó los estribos, minó las bases de la serranía e hizo venir abajo todo el revestimiento de tierra del costado ribereño, i aun parte del esqueleto de rocas centrales. Si hoy tiene el Chicamocha 18 metros de inclinación en cada 80 de curso, lo cual le comunica la furia de un raudal mas pujante que el del

Magdalena en el llamado salto de Honda, se puede imaginar cuál sería el ímpetu destructor de la corriente que por allí se estableció durante el desagüe del lago de Sogamoso, es decir, al precipitarse sobre las rejiones inferiores una masa de agua contenida en 5 miriámetros cuadrados, con 200 metros de altura; concíbese entonces el destrozo de las serranías que se atravesaban en el tránsito, el desquiciamiento de los estratos de sus rocas fundamentales tomadas a soslayo por el torrente colosal, i el desmoronamiento longitudinal de la mitad de las serranías postradas al pié de la otra mitad, i formando esas ramblas confusas que se extienden por largo espacio a orillas del río.

La escavacion repentina labrada por las grandes aguas produjo elevadas barrancas al extremo del cauce de todos los afluentes al Chicamocha; sus lechos se profundizaron hasta formar un plano de vertiente unido al fondo de aquella escavacion; i cada río, cada quebrada trastornó a su vez los cerros ribereños haciéndolos caer en derrubios multiplicados i considerables. Así pues los ríos i quebradas de una parte del antiguo canton Sogamoso, desde Gámeza hasta sus confines con Jericó, i los de los cantones Soatá i Cocui, se distinguen i caracterizan por la irregularidad de sus márgenes i la ruina de los cerros adyacentes; rasgos que se encuentran perfectamente análogos a lo largo del río Suárez (Saravita) cuya cortadura sirvió de canal a la enorme cantidad de aguas que desde su asiento de Ubaté i Chiquinquirá, se precipitaron al traves de Vélez i el Socorro acia la hoya del Magdalena. Entrámbos sucesos fueron idénticos en oríjen i consecuencias; como si la naturaleza hubiese querido comprobar el uno con el otro; o como si el Suárez i el Chicamocha, destinados a confundirse ántes de caer al Magdalena, hubieran recibido el encargo de referir una misma historia.

La porcion alta del país de montañas la componen las cumbres o espinazo de la cordillera, con páramos elevados, de formas redondeadas unos, chatos i aplanados otros, o terminando en picos desnudos que asoman las rocas arenáceas aglomeradas a veces con aparente desórden, i a veces manifestando las hiladas estensas de gruesos estratos concordantes, interrumpidos por cuencos de tierra negra, compacta i resbalosa, entapizada de grama fina i regada por arroyuelos límpidos i silenciosos. Donde los vientos cargados de niebla i escarchas baten libremente

el suelo, brota el frailejon apiñado i se carga de hojas i flores velludas, adquiriendo frecuentemente las proporciones del árbol, como sucede en los páramos de Chita i del Escobal i en el pié de la Sierranevada. Vense allí bosquecillos de frailejones de 8 a 10 metros de altura, inmóviles, desplegando en macetas sus largas hojas en el extremo de un tronco negrusco, bañado de trementina; i a su abrigo las llanuras cubiertas de gramíneas, pastadas con avidez por los ganados que se crían ventajosamente en estos páramos. Ni faltan habitantes en aquellas abiertas rejiones, encontrándose las sementeras de trigo, habas, maiz, papas i arvejas, hasta la altura de 3,030 metros sobre el nivel del mar; i prosperando aun a 3,668, cerca de la Lagunaverde del Cocui, las papas, la cebada i las habas. En Llanoredondo, junto a la Sierranevada, habita una familia de pastores, que soportan con indiferencia la temperatura de 6° del centígrado, i recojen sus ovejas en rediles situados a 3,985 metros de elevacion sobre el mar, teniendo que protegerlas contra los ataques de los grandes buitres i condores, que desde los peñascos inaccesibles del vértice de los cerros, se lanzan sobre los corderillos i los arrebatan i trasportan a sus nidos solitarios.

Mas arriba de esos parajes todo es silencio. El aire mismo permanece quieto, insuficiente para la respiracion del hombre fatigado, diáfano i ténue hasta el punto de representar, engañosamente, cerca los objetos distantes, rara vez claro i casi de continuo cargado de ligeras pajillas de nieve, o de las fríjidas nieblas que se avanzan desde los boquerones de abras inferiores. La vejetacion alegre ha desaparecido; tal cuál arbusto de ramas retorcidas, arropadas de amarillento musgo i vestidas de pobre i recio follaje, crece adherido a los peñascos lisos, en que se notan señales de nieve recién derretida. Ni un ave, ni un ruido de vida perturba la solemne soledad, salvo el murmullo de los arroyos que nacen debajo de las nieves perpétuas de la altiva Sierra, i se deslizan sin cauce fijo en busca de suelo mas propicio.

A medida que se descende de estas tristes rejiones, la naturaleza se anima, las gramíneas, los arbolillos, los árboles aparecen; arroyos bulliciosos corren en todas direcciones para formar torrentes i despues rios cristalinos; el aire adquiere densidad; el paisaje despliega los variados tesoros de la vejetacion equinoccial; las viviendas del hombre se avecinan; las muestras de su in-

dustria se multiplican; crecen numerosos rebaños i mejoran i se ensanchan los caminos; i, por último, aparecen los pueblos i las villas circundados de alegres campos en que ondean las mieses, o de verdes colinas cubiertas de prados i arboledas, cerrando el cuadro las cumbres lejanas que se levantan en anfiteatro destacado sobre el azul del cielo, i ceñidas por fajas de nubes que reposan contra las encumbradas laderas.

REJION DE VÉLEZ—Distintas zonas bien marcadas tiene esta réjion descompuesta por el lejislador para complementar los Estados de Santander i Boyacá, por lo que para apreciarlas en toda su estension es preciso tomar el pais por partes, segun las zonas que se suceden unas a otras desde los climas frios i destemplados de los páramos, hasta las profundas cuencas i vegas de ardiente temperatura. Empezaremos por el S, donde los páramos sirven de límite con Cundinamarca.

Si de estas alturas solitarias, en que domina sin igual el frailejon, se dirige la vista acia el N. en direccion de Paime, se descubre a la derecha el largo páramo de Mataredonda, cubiertos sus flancos de negra verdura i sus cimas, comparativamente desnudas, erizadas de crestas i picachos que dominan aquella rejion helada i yerma, raras veces transitada por la vereda que la atraviesa en un solo punto para ir de Paime a Coper. Mas abajo del páramo una larga hilera de cerros cubiertos de bosque, sin señal de cultura, corre paralela i cubre el angosto i despoblado valle del Villamizar, al paso que sus laderas, ensanchadas por largos estribos, se pierden en el de Paime, donde se ven algunas labranzas i el pequeño pueblo de aquel nombre circundado por elevados cerros de formas piramidales. Al E. la serranía se presenta cubierta de algunas labranzas i ricos pastos, señales de que el hombre mora en aquella tierra de clima templado i sano. Continuando todavía los cerros pierden su grande altura, se visten totalmente de vigorosa vejetacion, i solo cerca de Muzo exhiben su forma verdadera descubierta por antiguos desmontes, en parte cultivados i en parte convertidos en pajonales salpicados de arbustos siempre verdes. Aquí se avista la estensa hoya del Minero, i a lo léjos los cerros de las Coles, cuyos picachos remedan la figura de esta planta. Mas allá, en el confin de un océano de verdura i recostados en un fondo de espesísimo bosque, se alzan majestuosas las dos agujas de la Fura-Tena, que

semejant dos gigantes de pié sobre el Minero, rivalizadas tan solo por las altas i macizas cumbres de la próxima serranía del Tambrias, revestida de robles seculares.

Desde que se pasa la serranía desierta de Muzo i se entra al valle de Coper, cambia el paisaje. Acia el E. i el S. dominan todavia las selvas; pero cerca de Coper los terrenos cultivados, las cañadas i mesetas que se suceden unas a otras, los cerros, presentando casi constantemente un descenso suave acia el S, i peñas mas o ménos verticales al opuesto lado, cubiertas de gramíneas i labranzas, con raros manchones de monte, dan al pais un carácter especial, variado i hermoso, cual si la configuracion del suelo primitivo hubiera sufrido los trastornos de un estenso hundimiento. Una serranía intrincada con lomas, ora descarnadas, ora frondosas, interrumpe en todo sentido el pais de Maripí, sombreado por bosques hasta el Minero, i cortado al oriente por los altivos cerros de Zanata, que se desarrollan al respaldo de Chiququirá. Desde la serranía hasta el Minero es tan variado i rápido el desnivel del suelo, que en breve espacio se encuentran temperaturas frias, templadas, cálidas, ardientes i húmedas en las riberas del rio.

Despues de Maripí viene el territorio de Canipauna, diverso de aquel en aspecto i disposicion. Las grandes moles de la serranía del Tambrias, quedan a la izquierda con los estraños peñascos de la Fura-Tena, en primer término; en segundo la rotura grandiosa de Peñarmada, por donde se esconde el Minero, i a lo léjos los cerros que rodean la hoya de este rio, i desde cuyas desiertas cumbres se columbra el distante Magdalena en el extremo de vastas planicies cubiertas de bosques solitarios, donde ni el hacha ni la voz del hombre han resonado nunca. A la derecha del espectador se alza la cordillera de Chiququirá, que alcanza su mayor altura en la peña de Saboyá, se deprime en seguida i vuelve a levantarse para formar el cerro de Quitisoque, de cuya falda i por entre árboles poderosos, se lanzan a lo bajo dos gruesos chorros de la hermosa cascada de su nombre. El centro del pais se ve surcado por cadenas de colinas sin bosque, a las que separan hondas cañadas entapizadas de grandes yerbas, i dos estrechos valles cuya pujante arboleda contrasta con la desnudez de las próximas colinas.

Si atravesamos la serranía acia el naciente se nos presenta la mas bella perspectiva. Lomas que suavemente bajan a una llanura nivelada en otro tiempo por las aguas

del lago de Fúquene, cortada en mil jiros por el poco despues turbulento rio Suárez o Saravita, que se desliza en silencio al traves de verdes praderas de grama, campos labrados, potreros de ceba, casas de campo i humildes cabañas. Por una parte las ricas sementeras de Cálidas o Chiquinquirá, i el caserío de esta villa en medio de colinas redondeadas sin duda por las aguas que antiguamente las cubrian; i por otra el vasto cerro llamado páramo de Marchan, de cumbre al parecer plana i continua, enviando a la llanura las aguas vivas de multitud de quebradas que por entre fajas de árboles bajan desde su cima descubierta i limpia. Por dondequiera flores, verdura, labranzas, ganados; el ruido del trabajo humano, i el animado cuadro de un pais poblado, fértil i sano sobre toda ponderacion.

Desde que se pasa el Puente de Piedras, lugar donde la serranía fué desgarrada cuando rompieron al traves de ella las aguas del lago de Fúquene, el paisaje varia enteramente, como cambia la naturaleza del suelo. El curso del Suárez abandona las bellas vegas i el clima templado de Chiquinquirá para precipitarse acia la tierra caliente por enmedio de rotos cerros que sostienen anchas mesetas cubiertas de yerbas amarillentas, de arbustos i de tal cual sementera de maiz o caña dulce. A mano derecha se levanta como en anfiteatro la misma serranía de Marchan; a la izquierda una série de cerros enlazados por mesetas i pequeños valles cubiertos de pasto, i a veces separados por cuencas profundas, que el agricultor aprovecha para establecer las sementeras peculiares de la tierra caliente. De lo alto del ramal de la izquierda se descubre el valle de Jesus, nombre impropio, porque de todo tiene, ménos de valle. Cerros numerosos, que se ramifican de diversos modos i con formas diferentes, se estienden sobre todo el pais sin presentar ningun sistema de enlaces o ramificaciones, cual si hubieran sufrido grandes trastornos que desfigurasen su primitiva estructura. Al S. quedan los cerros de Quitisoque i la Peña de Saboyá, enseñoreándose del espacio por encima de todos los demas cerros; al O. la serranía desierta de Peñablanca i de Bolívar, con sus cumbres inaccesibles talladas en forma de dientes de sierra, dejando ver las peladas rocas de sedimento, i mas abajo desplegando el lujo de una vejetacion corpulenta, que termina en el pié sobre los campos labrados i las praderías entapizadas de gramíneas. Esta serranía impide ver un estenso pais inculto i no es-

plorado, por cuyas soledades corren el Carare i el Pescadero; mas si se sube a la Peñablanca, la vista lo domina i queda el espectador admirado de las formas raras i caprichosas de una cordillera sembrada de rocas i cerros piramidales escarpadísimos, i obstante cubiertos de una lozana vegetacion. Las abruptas laderas, o por mejor decir, las paredes verticales de esta serranía, dificultan la comunicacion con aquellos valles, tan vastos como opulentos, ardientes i enfermizos, i pertenecientes a Santander.

REJION DE CASANARE—Desde que se trasmona la gran cadena de los Andes orientales de la República, i se llega a algun punto desde el cual la vista pueda estenderse por las dilatadas llanuras de Casanare, queda admirado el espectador de la inmensidad de aquella tierra sin límites; la cual pareceria mas bien un océano si las sabanas próximas, con su color amarillento i con los hilos de verdura que serpentean por ellas, no diesen a conocer la realidad. A primera vista se diria que la uniformidad de los Llanos es jeneral i que sus facciones son iguales; mas no es así, pues se diferencian de una manera tan marcada, que presentan dos grandes zonas bien distintas con sus divisiones particulares.

Desde el rio Upía hasta el rio Charte, afluente del Cusiana, en una estension de casi 7 miriámetros, se nos presentan los frios páramos de Toquilla, que si en su parte occidental encierran el gran lago de Tota en la rejion del frailejon i altas esplanadas paramosas de la antigua provincia de Tunja, en la parte oriental de esta rejion (Casanare) sus declives son tan ásperos i precipitados, que apenas permiten, por tres malas verdades, bajar al valle de Chámeza, donde se hallan las salinas de Cocuachó i Gualivito, Recetor i Pajarito. El rio Vjúa, donde existe esta última, tenia en otro tiempo una rica mina de sal jema, la cual fué cubierta por el derrumbamiento de un cerro, quedando solo un ojo de agua bastante saturada, del que se saca sal escelente. Chámeza de Vjúa se llamaba entónces, aunque no estaba a la orilla del rio de este nombre sino del Tonce. Esta poblacion i la de Pajarito quedan a la altura de poco mas de 1,000 metros sobre el nivel del mar, miéntras que los páramos nebulosos que tiene a sus espaldas, se elevan casi repentinamente a 4,000 de altura absoluta. Sus flancos escarpados i sus declives cortados por los cinco rios que dan oríjen al Cusiana, se ven cubiertos de gramíneas en me-

dio de rocas desnudas; tras las gramíneas vienen grandes vegetales, aumentando en especies i en frondosidad hasta encontrar abajo de Chámeza un eslabon que, des-tacándose de la cordillera principal, toma una direccion que tiende al paralelismo, i que formaria un valle lonji-tudinal, si las aguas del Cnsiana nó lo hubiesen roto en el punto llamado los Farallones. Este eslabon, que ter-mina sobre el Upía, da oríjen luego a una multitud de rios que bajan por entre grandes quebras cubiertas de pajonales i manchones de bosque, i cuyas bases se pier-den casi a igual distancia de sus cumbres en las grandes sabanas.

De este eslabon, que empieza en el alto de las Cru-ces, se orijina un macizo de montañas, en las cuales se halla el pequeño pueblo de Zapatosa, que sufrió tanto en la guerra de la independéncia. Los cerros de este maci-zo que bajan al Llano, están adornados de vejetacion, al-ternando con lomas peladas que terminan en la llanura. Fué por allí que los conquistadores pudieron bajar al Llano i fundar, al pié de los cerros, la ciudad de *Santia-go de las Atalayas*, cuyos escombros existen aun en una lomita cerca del rio de este nombre. De esta ciudad abandonada se formó despues un pueblo miserable con el nombre de Santiago, cerca del rio Unete i 1 miriáme-tro al N. de la antigua provincia de Casanare. Vense en este trozo de serranía alternar las selvas i las gramíneas en un pais cortado por profundos barrancos, a cuyo pié corren los rios, i luego empinados estribos que sustentan la gran mole de los Andes, a veces con vejetacion, a ve-ces sin ella, hasta entrar en la rejion de los páramos. La mayor parte de estos terrenos está despoblada e inculta, esperando que la superabundante poblacion andina ba-je a ella i ponga allí sus sementeras, las cuales darán fru-tos de tierra caliente i de tierra fria, bajo una tempera-tura média en que les será fácil aclimatarse a los habi-tantes de las altas rejiones de Tunja.

Es allí donde se encuentran bosques enteros de piñas silvestres, cuyos aromas embalsaman la atmósfera, lo mismo que elevados árboles productores de bálsamos i resinas de clases tan variadas como útiles.

Desde el rio Charte hasta el Casanare, distante 9 mi-riámetros por elevacion, la serranía presenta un aspecto totalmente distinto del anterior. Los contrafuertes de la alta cordillera, donde levantan caprichosamente sus des-carnadas cimas los páramos de las Lajas, Pisba i Canoas,

descienden en prolongadas i bien separadas hileras, cuyas quiebras dan origen a anchos valles perpendiculares al eje principal de la montaña, i por enmedio de los cuales ruedan tumultuosas las aguas de los rios Labranzagrande, Paya, Pauto i Casanare, recibiendo muchos afluentes que acrecentan su volumen i velocidad ántes de salir a la llanura. Al lado de estos valles hai otros ademas en que los rios corren estrechados entre profundos lechos, como el Tocaria, Nunchía i Ariporo, porque los contrafuertes que bajan de la cordillera se hallan muy próximos entre sí. Estos angostos valles están totalmente desiertos, al paso que los otros, mas anchos, se encuentran poblados. Existen aquí las parroquias de Marroquin i Labranzagrande, cuyos pobladores ocupan las tierras cultivables entre los 700 i 1,300 metros sobre el nivel del mar, estando ademas en sus inmediaciones las salinas de Mongua, Gámeza o Sirguasá i Sismusa, que pertenecieron en otro tiempo a la provincia de Tundama, aunque están en el declive oriental de los Andes i mas próximas a los Llanos.

El camino es frecuentado por esta parte para conducir los ganados de la llanura a las elevadas planicies de Tunja i Sogamoso, viéndose los conductores en la necesidad de formar con la paja de los cerros un colchon en toda la estension del camino, para que los animales no se despeñen con la innumerable cantidad de piedras que cubre la pésima senda por donde pasan.

Otro valle contiene a los moradores de los pueblos de Paya i Pisba, los cuales estienden sus cultivos de 700 a 2,200 metros de altura absoluta. En este valle fué en donde las falanjes republicanas conducidas por Bolívar, atravesaron casi desnudas i en el rigor del invierno los ventisqueros que conducen a Socotá, a donde llegaron en un estado deplorable i con gran pérdida de hombres i caballos.

Domina al valle de Pauto la meseta en donde está el pueblo de Támara, cuyos habitantes han estendido sus labores en las orillas del rio hasta una altura de 2,000 metros. Se encuentran allí algunas salinas explotadas por los vecinos, i de las cuales se podría sacar regular utilidad por el Gobierno. Fué en Támara, elevado 1,400 metros sobre el mar, donde se establecieron los primeros jesuitas para enviar despues misioneros a los Llanos i al Meta, habitado en aquel entónces solo por indios salvajes; allí tambien por su feliz posición, aunque

escaso de agua, pasaban la mayor parte del tiempo los gobernadores españoles, huyendo de las enfermedades inherentes a las sabanas bajas.

Por último, el valle de Casanare tiene en sus orillas la rica salina de Chita, en la cual fundaron antiguamente los jesuitas un establecimiento que les sirvió de escala para internarse desde allí a las llanuras i formar las misiones de Casanare. En el día Chita es una parroquia donde se elabora abundante sal i se conoce con el nombre de *Salina*. Acia el Llano hai tambien otra parroquia, la de Sácama, cerca de otra salina, llamada de *Munegue*. Aunque antiguamente estos pueblos pertenecian a la provincia de Tundama, debe advertirse que están en el reverso de la cordillera, cuyas aguas vierten directamente al Llano.

Hállase en la abra del Casanare el camino frecuentado por los habitantes de la antigua provincia del Socorro i de los ex-cantones del Cocui i Soatá, para conducir los ganados del Llano a la serranía, en lo jeneral con muchas pérdidas por lo escabroso de la senda.

Apesar de la anchura de estos valles casi paralelos, pero distantes entre sí cerca de 2 miriámetros, no hai en ellos mucho cultivo, ni progresan sus habitantes lo bastante por la calidad del terreno, la mayor parte cubierto de cerros estériles o tapizados de gramíneas, i empinados de tal suerte que no presentan cantos apropiados para la agricultura, i a veces ni aun para la cria. Mas, como ésta debe ser la principal riqueza de esta rejion, sus moradores debieran interesarse en abrir un buen camino, que de Labranzagrande condujese directamente al llano de Guayaque, orillando siempre el rio, ya que el terreno se presta maravillosamente a ello, i evitando así el sendero malísimo i pedregoso que hoy frecuentan, i que hace que lleguen a Labranzagrande en mui mal estado los ganados. Allí deberian establecerse ademas grandes potreros que sirviesen de excelente depósito a aquellos, ántes de emprender el paso del páramo, cuya vía podria hacerse con el tiempo hasta para ruedas.

Las vegas que han dejado las rios son una acumulacion de piedras rodadas que han formado varias especies de mesetas, i sobre las cuales en tiempos remotos corrian las aguas ántes de que se profundizasen los cauces actuales; hecho que se evidencia mas cuando se examinan las capas sobrepuestas de los despojos de la cordillera, que las aguas han hecho rodar en toda la lonjitud de los va-

lles. Una cordillerita que se estiende paralela a la gran cadena i que termina en la llanura, compuesta toda de cantos rodados, formando mesetas o cumbres erguidas con picos, enmedio de las cuales hai roturas que dan paso a las aguas que corren al Llano, semeja una barrera que en otros tiempos se interpusiera al libre curso de los rios, estendidos entónces por todas partes, i depositarios por tanto aquí i allí de las piedras que acarreaban. Estas deberian formar bancos inmensos; i los antiguos pasos deberian estar asimismo mucho mas elevados que los actuales. Mas a medida que las aguas han socavado esos puntos, los cauces de los rios han debido bajar consiguientemente, quedando las tierras en seco sujetas a la denudacion consiguiente al efecto de las aguas pluviales i de la descomposicion de las rocas, lo que ha hecho que se forme un terreno en extremo quebrado i de una configuracion confusa, pero que en sus partes culminantes conserva un nivel casi uniforme. Si no hubiera sucedido eso, no se hallaria entónces otro modo de explicar la formacion de esta cordillerita, sino suponiendo que ella formaba antiguamente parte del llano i del extremo declive de los Andes, sobre el cual corrian por doquiera las aguas, depositando en las partes bajas los cantos rodados, hasta que despues las fuerzas volcánicas levantaron una gran faja de tierra i cerraron así el paso de aquellas. Las aguas no podian estar largo tiempo aprisionadas por un obstáculo de tan poca consistencia, así que llegando a superar la cima (que está hoy a 300 o 400 metros sobre las sabanas) les fué mui fácil romper i abrirse paso, dejando en seco los puntos ántes ocupados. Los rios, a su vez, surcando mas las tierras profundizarian sus cauces (abandonando así los antiguos) hasta ponerse en armonía con el descenso jeneral del valle i la llanura.

Entre los extremos de los estribos de la cadena de los Andes i la pequeña cordillera de que se ha hablado, aprovechando las vegas i los planos susceptibles de cultura, están los pueblos de Morcote, Nunchía, Ten i Manare.

Es de advertir que esta cordillera baja es de una formacion distinta absolutamente de la de la gran cordillera de los Andes. Esta es toda de terreno secundario de arenisca, con mui poco calcáreo, miétras que aquella lo es de un terreno de acarreo reciente. De aquí se puede inducir que su levantamiento fué posterior al de la gran masa de los Andes, o bien que ésta se elevó a la altura actual en dos o mas épocas distintas. Tambien podria

haber sucedido que el mar hubiese ocupado en tiempos remotos estas inmensas llanuras, i que la cordillera, que se encuentra perpendicular al curso de los rios, fuese una de sus costas, espuesta a los embates de las olas. Sin embargo, Codazzi no pudo encontrar fósiles de ninguna clase que indicasen la presencia de las aguas marinas en esta parte, apesar de que podrian existir allí i solo estar cubiertos por los terrenos de acarreo, que son abundantísimos. Tambien pudo haber sido de poca duracion la permanencia de las aguas en aquellas llanuras, a causa de algun alzamiento en frente de las costas de Venezuela (precisamente donde hoy está la isla de Margarita) cuyo mar tiene mui poco fondo. La retirada de las aguas pudo haberla ocasionado el hundimiento de una parte de las costas de Venezuela o de la cordillera submarina que le queda fronteriza i que es paralela a ella. Mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que en las márgenes del Orinoco, cerca de la Urbana, se ven jeroglíficos indios a grande altura, no siendo probable que se construyesen andamios para pintarlos allí; hai tambien la circunstancia de que los tamanacos tienen por tradicion el que, en tiempo de las grandes aguas, llegaron allí sus padres con sus canoas. Mas si las aguas, en tiempos desconocidos, llegaron a la altura de esas piedras pintadas, no hai motivo para no creer que inundasen tambien todos los Llanos, i que sus olas batiesen la particular cordillera de que hablamos.

Desde el rio Casanare hasta el rio Sarare (distancia directa 9 miriámetros) la cordillera de los Andes se presenta con una fisonomía diferente de las dos descritas, aunque su constitucion jeológica sea la misma, es decir, arenisca con mui poco calcáreo.

La Sierranevada (que llaman de Chita impropriamente, i que debería llamarse mas bien del Cocui o de Güican, pueblos que están mas cerca de ella, sobre todo el último) se presenta por aquí tambien con sus cimas nevadas pero ya no con aquella belleza que se observa en la parte occidental; en cambio sí déjase ver destrozada de una manera particular, que demuestra las grandes catástrofes que ha sufrido por dislocacion o desmoronamiento.

En el centro hai una grande esplanada cubierta de hielos eternos, debajo de los cuales se oye el murmullo de los arroyos que van a formar el rio de la Nieve, que pasa cerca de Güican; esta esplanada se inclina suavemente al poniente, mas su parte oriental, que mira acia

los Llanos ha sido cortada verticalmente, i presenta unos paredones enormes de estratos concordantes, de una altura de mas de 800 metros, en cuya cima se ve patente el inmenso casco de nieves acumuladas por los siglos, las cuales se han aplomado i comprimido, consolidándose por la evaporacion i la alternativa del derretimiento; miéntras que nuevos hielos, ahora tajados perpendicularmente, forman un arco de una estension de casi 3 kilómetros, sobre el que reposa la nieve conjelada, con un espesor de casi 30 metros. Se diria que la mitad de la cumbre combada se desplomó a un tiempo; pero es mas presumible el que ese derrumbamiento haya sido producido por partes, hasta quedar, como hoi, de una altura imponente. Cada derrumbamiento de estos debe haber producido grandes catástrofes, por las repentinas crecientes de los rios, cuajadas de lodo, hielo i piedras. Los diferentes estragos que han causado esas enormes dislocaciones en la llanura próxima, están bien a la vista, sobre todo en la montaña de Macaguan, que baña el rio Ele, pues las rocas erráticas de colosales dimensiones bajadas de esas grandes alturas, se hallan allí por dondequiera hasta una distancia de mas de 5 miriámetros del desquiciado nevado. A derecha e izquierda de ese espantoso precipicio, cuya circunferencia parece un gran cráter volcánico, se ven picos nevados intactos, desprendiéndose de sus bases contrafuertes a manera de radios. Uno de éstos, que viene perpendicularmente a la Sierranevada, está totalmente descarnado en su parte norte i como amurallado por enormes paredones, sobre los cuales se alzan agujas i picos aislados; al paso que por la parte sur se destacan de él cinco eslabones orijinarios de otros tantos valles estrechos i desiguales que se pierden en la llanura. De éstos los mas largos son los del N, i los mas cortos los del S. Los otros estribos, que parecen mas bien largos ramales, orijinan valles encajonados i profundos, i presentan una multitud de crestas que se elevan i abaten repentinamente, para luego volver a enderezarse mas puntiagudas o mas altas. Empero toda esta gran masa, por la cual corren las aguas presurosas en medio de hondas quiebras peñascosas i con saltos que se suceden unos a otros, está cubierta de una espesa vejeticion i permanece desierta.

La parte boreal de la sierra arroja un poco al N-E. su mas largo ramal, el cual se repliega casi sobre si mismo formando una parte de la hoya del Sarare en esta re-

jion, i la otra en la de Pamplona. Fué por allí qseeñu perdió en 1851 una espedicion salida de Labateca en el valle de las Angustias, en busca de un camino al Llano; mas por fortuna no perecieron de hambre los descubridores, por haber llegado a las rancherías de los indios tunebos, quienes les suministraron víveres i les dieron hospitalidad.

Ménos áspera la cordillera en este punto, tiene aguas que corren en distintas direcciones, i es la morada de los indios tunebos, que viven en entera libertad i que suelen traficar con los pueblos del Llano i con los de Guican i Cocui por una vereda solo practicable para ellos.

Aquí termina la zona de la serranía, que tiene de largo de S. a N. 25 miriámetros, i de ancho de O. a E, de 6 a 10. Su superficie puede ser como de 196 miriámetros cuadrados.

Hablemos ahora de la inmensa zona de los pastos, la cual, por su configuracion, dividiremos en dos grandes partes: *la conocida* i *la casi desconocida*. La primera está habitada por los vecinos de Casanare en mui pequeña parte; la segunda es solo mansion de tribus salvajes.

La conocida forma una planicie baja, como nivelada por las aguas, i está limitada por la cordillera i el río Meta; la otra es alta con terromonteros i colinitas entre el Meta i el Guaviare. Allá las selvas bordean los rios i el resto está cubierto de gramíneas; acá hai grandes selvas que se pierden sobre el Orinoco, i las gramíneas alternan con los palmares. Tal es la fisonomía jeneral de estas grandes dehesas.

Desde el río Upía (antiguo Opía) en cuyas márgenes el aleman Spira pasó un invierno i tuvo noticia de una tierra mui poblada que se hallaba al O, i en la cual los habitantes iban cubiertos de telas de algodón i adornados de ricas joyas de oro, siendo en todo mas cultos que los otros indios; desde ese río, decimos, hasta el Marañeo, afluente del Tua, los Llanos son altos cerca de la cordillera i con algunas mesetas i bancos llenos de piedras i arenas, depositadas por las aguas de los rios i quebradas en sus crecientes, o producto de viejos cauces abandonados; su declive es al S. S-E, teniendo cada uno de los rios una faja de bosque de 200 a 300 metros sobre ámbas riberas, cuyos terrenos por otra parte son mui ricos en *humus*, o tierra vegetal. La distancia de río a río es casi de 5 kilómetros de sabanas con matorrales, escepto entre el Upía i Tua, donde es de 2 miriámetros con solo dos

caños intermediarios adornados de verdura. Formarian horizonte estas sabanas, si no tuviesen manchones de árboles que interrumpen la vista, i los cuales, con el nombre de *matas* como dice el llanero, se ven a lo léjos como otras tantas montañas azules, destacadas entre el cielo i el océano de follaje que las circunda.

Entre el Tua i el Cusiana, el terreno un poco combado, hace correr este último al naciente, del mismo modo que sus tributarios. Al salir el Cusiana de la cordillera divídese tambien en varios brazos, que 1 miriámetro mas abajo se vuelven a reunir sin que ninguno de ellos tenga nunca un cauce bien formado; esto mismo sucede a los otros rios, viéndose claramente que han corrido por diversas partes, i cubierto las primeras sabanas con sus arenas i piedras rodadas.

Cerca del rio Chitamene está el pueblo de Barroblanco, de pocas casas, fabricadas con palma; las sabanas inmediatas son undulosas i alegres, pero espuestas a los miasmas del Cusiana, el cual tiene en todo su curso estensos guaduales, que vistos de léjos se tomarian por otras tantas plantaciones de caña de azúcar. Parece fuera de duda que las emanaciones gaseosas de esta gramínea colossal en la época de su floracion (que se verifica cada siete años) produce pestes i enfermedades, las cuales han destruido todos los pueblos espuestos directamente a sus efluvios, o que los recibian llevados por los vientos riantes del verano, que soplan en la misma direccion del rio. Ahora se está fundando un nuevo pueblo llamado Mararave, cerca de la confluencia del Unete con el Cusiana, i es mui probable que tenga igual suerte que los demas, porque está en el foco de las emanaciones que fueron causa de la destruccion de la antigua ciudad de Santiago de las Atalayas, que, aunque al pié de la cordillera, queda en la direccion de los vientos alisios que conducian los gases pestilenciales del Cusiana. Cuando esta ciudad florecia i era capital de Casanare, el puerto para comunícar el Meta i el Orinoco estaba en la boca del Unete, siendo el Cusiana la via acuática que se frecuentaba, bajando con el auxilio de la corriente i remontando a fuerza de vela. En la actualidad nadie navega este rio, via de que se sirvió Solano, encargado de la expedicion de límites, cuando pasó a Bogotá en busca de recursos.

El Meta, que corre con largos rodeos al N-E, i el Cusiana que lo busca dirijiéndose al E. para encontrarlo frente a la antigua mision de Buenavista, dejan un in-

menso espacio sin que lo recorra ningun otro rio ; sin embargo, en esta gran sabana, de mas de 10 miriámetros de largo i de 3 a 5 de ancho, tienen oríjen muchos caños que van al Meta, en cuyas orillas no se encuentra mas pueblo que el pequeño de Maquívor. El horizonte cierra por todas partes estos llanos desiertos, atravesados por solo el camino que de Maquívor conduce a Mararave, aunque hai otro, casi ribereño al Meta, que de Cabuyaro va a Maquívor, i de allí pasa al punto de Barrancas sobre el Cusiana ; interrúmpenlos ademas grandes esteros, i no perturban su soledad mas que repetidas manadas de marranos de monte, pasto de los feroces tigres i leones que abundan en ellos i que son sus mas temibles soberanos.

Los chigüires son numerosos en los caños, pero los acosan de muerte las fieras ; las aves, principalmente las acuáticas, abundan mucho por la enorme cantidad de alimento que hallan por dondequiera ; los venados marchan en tropa paciendо tranquilamente la yerba, i los cachicamos se hallan por los pajonales i cuevas, en las que alternan con las culebras, las cuales se encuentran de todos tamaños i colores. Allí se presenta pues el paisaje con todos los rasgos del desierto, inmenso i solitario, sin que la presencia del hombre lo alegre por ninguna parte. Solamente acia las postreras faldas de la cordillera o acia las primeras orillas del Meta empiezan a verse algunos rediles de ganado vacuno i a oirse el canto melancólico de los pastores que guian diariamente sus tardas reses a las mas abundantes mangas.

El cajon de sabana casi arqueado que encierra los rios Cusiana i Cravo, fué uno de los mas poblados en la época inmediatamente anterior a la independecia, cuando florecian las misiones del Meta, fundadas por los jesuitas desde 1722. Despues de la espulsion de éstos de los dominios españoles, esas misiones fueron puestas a cargo de los padres de la Candelaria, habiendo los ganados i caballos de los hatos que les pertenecian, servido mucho a los patriotas para mantener encendido el fuego de la libertad i sostener la numerosa inmigracion venida del centro. Cuando los españoles se internaron despues en los Llanos se aprovecharon tambien de estos elementos, únicos que se necesitan allí para hacer la guerra ; mas, ni los unos ni los otros pudieron nunca destruir la enorme cantidad de animales que poblaban este espacio de 18 miriámetros sobre una anchura de 2 a 5.

Al pié de la cordillera, ademas de Santiago (la anti-

güa capital) estaba Taguana, pueblo que hasta por tres veces ha cambiado de lugar, a causa de las pestes que lo combaten siempre, pues se ha tenido la imprecaucion de fundarlo en todas ocasiones a barlovento de los miasmas que emanan del Cravo, ora por causa de los guaduales, ora por las ciénagas i esterros, que siendo los terrenos mas bajos de las sabanas, al secarse en el verano conservan en putrefaccion las materias orgánicas depositadas por las crecientes, i los peces que no pueden retirarse con las aguas.

En los primeros 5 miriámetros forman grandes triángulos el Tocaria i el Cravo ántes de confundir sus aguas en un solo cauce; lo mismo lo verifican con el Cusiana los rios Charta, Unete i Santiago. En medio de cada uno de estos triángulos se forman largas sabanas divididas entre sí por los caños que bajan del extremo de la cordillera; esta es la parte en que se ve algun ganado. Las sabanas son estensas i casi paralelas, i las pequeñas selvas que adornan los rios i los caños contrastan por su verdura con el amarillo de los altos pajonales; mas desde que solo quedan los rios Cusiana i Cravo encerrando la llanura, puede decirse que se entra en la plenitud del desierto. Ni una vereda, ni la señal mas leve de algun ser animado se encuentra ya, cuando ántes mas de 50,000 reses i 2,000 yeguas, pertenecientes a las misiones de Casimena i Surimena, situadas cerca del Meta, vivian i se multiplicaban en aquellos fecundos lugares casi sin los cuidados ni el auxilio del hombre.

Pocos son los caños que se encuentran entre los dos rios; mas a cada 5 kilómetros o un miriámetro suele hallarse alguno paralelo al curso de ellos, que desagua en el Meta, sin que por esto se turbe en nada el aspecto de aquellas sabanas sin límites, cortadas a lo mas por paredes de verdura que se pierden o desvanecen a la distancia, refujio en otro tiempo de los ganados durante los grandes ardores cenitales.

Todavía hai caballos, llamados cimarrones, procedentes de aquella época lejana, que huyendo del hombre viven en el regalo de la abundancia i la pereza en tan afortunadas rejiones, sin otro contratiempo que las correrias que anualmente suelen hacer los dueños de los hatos que están cerca de la cordillera a fin de procurarse este animal poderoso tan indispensable al llanero.

Son dignas de verse las grandes inmigraciones que bajan de la serranía en el mes de febrero de todos los años, para concurrir a las pesquerías que se hacen en los

rios de la llanura, quedando entre tanto casi desiertos los pueblos de Tánara, Morcote, Nunchía i Marroquin. Establécense las familias en las riberas de los caños i rios por encontrar allí sombra, agua i leña, al mismo tiempo que caza i pesca de todas clases. Como es entónces tambien la época de la mayor fuerza del verano, se quemian las sabanas donde hai habitantes, para que dén nuevos retoños en la estacion venidera; operacion que ejecutan asimismo en el desierto los concurrentes a la pesquería a fin de cazar con mas facilidad los venados i los cachicamos, destruyendo de paso las culebras i los mosquitos. Es esta tambien la época en que, faltando a los rios las grandes avenidas, quedan con poca agua llegando hasta empozarse por grandes trechos, por carecer de la fuerza suficiente para superar los tropiczos que se hallan en su cauce; los pescadores ponen entónces en estos pozos el varbasco, planta venenosa tan potente, que a poco no mas aparecen los pescados flotando sobre el agua muertos o emborrachados. Cójelos entónces los hombres por canastadas, i las mujeres los escaman, los limpian i los preparan para comer o guardar.

Tambien es este el tiempo en que no hai peligro de que ninguna nube acuosa, ni ningun temporal venga a trastornar los campamentos formados bajo la bóveda de tupidos i hermosos árboles, a cuyos troncos amarran las hamacas, prendiendo cerca de ellas la hoguera destinada a cocinar el pez, la res o el ave de su alimento. Verdadera fiesta del desierto, llena de incidentes i constantemente renovada por las bellezas de una naturaleza vírjen, ella hace feliz a los concurrentes de ámbos sexos, tanto grandes como pequeños, los cuales osan desafiar las sabanas con solo un poco de sal, cazabe i aguardiente, pues saben que cuando esto les falta, las frutas del monte reemplazan el pan, la savia de las palmas el licor, i el sol el fuego de que necesitan para secar el pescado de su provision.

Es tambien por esta época que las tortugas, terrecayes, iguanas i caimanes ponen sus huevos en las playas de los rios, cuya recoleccion es tan abundante como divertida. Un mes entero emplean las jentes de aquellas comarcas en esta diversion, en la cual no faltan las bandolas, las flautas ni los tamboriles con que bailar por la noche al resplandor de las hogueras o a la despejada luz de una luna tranquila. Mitigan en el dia los rayos abrasadores del sol bajo la sombra de los bosques o dentro del agua,

pues las noches, aunque serenas, no son suficientemente largas para respirar una atmósfera que de día, a la sombra, hace subir el termómetro centígrado a 40°, i al sol hasta 62° (104° i 144° de Farenheit) i que al amanecer se sostiene en 26° del centígrado (79° de Farenheit) no obstante el estar aquellos lugares a 180 metros sobre el nivel del mar, i a mas de cinco grados del ecuador. No se ve tampoco allí ni una gota de rocío al despuntar el sol, i al parecer la irradiacion nocturna del calórico no se verifica allí como en otros lugares, ni los cuerpos terrestres al enfriarse adquieren una temperatura inferior a la del aire que los rodea. Sucede pues en esta parte de los Llanos lo que en los desiertos de África, donde es nulo el rocío, i solo se ve en las inmediaciones de los rios o de los lagos.

Una larga sabana como de 20 miriámetros, cuyas bases sobre el Meta cuentan casi 10, i 5 solo al pié de la serranía, se halla luego limitada por los rios Cravo i Pauto. Tiene el primero de éstos en sus barrancas el pueblo del Guayabal, el mejor i mas sano de los que hoi existen sobre el Meta, i no mui distante de éste está Caffi, sobre el Pauto, poblacion miserable i malsana, aunque con una aduana nacional encargada de cobrar los derechos de las mercancías que vienen desde Guayana para el consumo de Moreno, antigua capital de provincia. La navegacion del Pauto se verifica solamente en invierno, pues en el verano no podrian bajar las lanchas desde el puerto de Naranjito, distante del rio Meta 20 miriámetros, a causa de las tortuosidades del rio; sin embargo, suelen subirlo tambien al principio del verano hasta dicho puerto, desde el cual a Moreno se trasportan los cargamentos en carros tirados por bueyes, por espacio de 4 miriámetros de sabanas. Existen ademas dos caminos de a 10 miriámetros que conducen de Caffi al pueblo de la Trinidad, situado en las orillas del Pauto, en medio de palmeras bellísimas. De este pueblo a Naranjito hai todavia cerca de 5 miriámetros i 2 de allí a Pore, antigua capital de Casanare, casi destruida por las epidemias.

Las antiguas misiones de Macuco i Guanapalo estaban fundadas no mui léjos del Meta i en fértiles sabanas; mas hoi apénas se encuentran allí algunas casas de indios que indiquen el lugar donde estuvieron los pueblos que el celo apostólico fundó e hizo prosperar en 1730. Llegaron a contar aquellas haciendas o hatos mas de 60,000 reses, caballos i yeguas, que vivian i se multipli-

caban fácilmente en tan grandes i fértiles sabanas. La guerra de la independencia vino a cortar el vuelo a estas riquezas, siendo una fuente inagotable de recursos, tanto para los patriotas como para los realistas; i todavía en 1828, habiéndose ahuyentado los indios i vuelto en su mayor parte a los bosques, i perecido o retirándose los misioneros candelarios, el Gobierno de Colombia arrendó aquellas propiedades al jeneral Rafael Urdaneta, quien las recibió dando por sentado que hubiese aun 28,000 reses, 3,000 yeguas i 2,000 caballos, pues no habia inventarios que consultar ni era fácil formarlos. La revolucion de 1830, que elevó transitoriamente al mando a dicho jeneral, hizo que los casanareños se echasen sobre estos ganados, dando principio a su sublevacion contra el gobierno intruso con el asesinato del jeneral Carvajal i del coronel Segovia, que, como administradores de los hatos de las misiones, eran considerados como partidarios de Urdaneta. Los principales sublevados se repartieron el botin, parte del cual sirvió tambien para formar una division que pasando la alta serranía vino a combatir las tropas disidentes, acantonadas en Cerinza. Restablecido el orden legal, nadie se volvió a acordar de los ganados de la República, i en el dia estarian estas sabanas totalmente desiertas, si varios particulares no hubiesen comenzado a fundar en ellas algunos hatos, hace el espacio de 14 años solamente.

Una multitud de caños que orijinan grandes i frecuentes esteros, corren casi todos al Meta, excepto unos pocos que afluyen al Cravo. Otros que tienen su principio en la pequeña cordillera que está al pié de los Andes, unidos a larga distancia en un solo cuerpo, forman por fin un rio, Guanapalo, en cuyas orillas se ven árboles copulentísimos en medio de la mas fresca i tupida vejetacion; i si en las del Cravo ostentan su belleza las entretejidas cañas de guadua, alternando con boquecillos de árboles frondosos, en las del Pauto elévase la selva ancha i compacta con grandes árboles. sobre las copas de los cuales se alzan orgullosas por su belleza las altísimas palmas chaguaramas. Las vegas fértiles del Pauto producen tambien un tabaco esquisito.

En este punto las sabanas se pierden de vista por su estension, asomándose de distancia en distancia i semejantes a islas enmedio de un mar de yerba, las *matas* de árboles frondosos, o los grupos de palmeras de variadas especies, a cuya sombra se agrupan los ganados para des-

cansar en las horas ardientes del día. Enmedio de este grande espacio hai solo dos pueblesitos de indios de las antiguas misiones, que viven en los puntos llamados Duya i Gandul, los cuales cultivan algun maiz, yuca i caña, i tienen, ademas de caza i pesca abundante, camino i comunicacion con los pueblos de Trinidad i Guayabal i los hatos de Lechemiel, Tigre i Guaracure, de nueva fundacion. Se puede decir que esta parte de las sabanas que confinan con el Meta, son las que mas ganado tienen hoy en Casanare, al tiempo mismo que abundan en recursos naturales para el cultivo del tabaco, el café, el cacao, el añil, el algodón, la caña de azúcar &.^a sin que haya necesidad de cubrir con una sombra artificial el café, ni echar riego a la caña de azúcar, como sucede en todos los países de una temperatura en extremo cálida. Tal vez parecerá esto extraordinario a primera vista, mas si se examina la constitucion del terreno de las dehesas que terminan sobre las altas barrancas del Meta, cesa al punto la admiracion. Todo él es de aluvion, i sus capas bastante gruesas fueron depositadas allí por las crecientes de los rios cuando el Meta represado anualmente por la gran masa de aguas del Orinoco, que no podia ni puede romper fácilmente, se hincha i represa a su vez sus afluentes, que saliendo de madre, inundan los terrenos vecinos i se desparraman por las llanuras, depositando en ellas las tierras disueltas en sus aguas, las cuales con el trascurso de los siglos han elevado el terreno aluvial sobre una greda compacta e impermeable, base orijinaria de estos lugares. Las aguas pues, que caen en una superficie tan estensa i las que le suministran los rios en sus desbordes periódicos, se filtran en gran parte en esta tierra porosa, hasta llegar a la greda compacta, en la cual se mantienen; mas cuando bajan los rios, cuando el verano sucede a la estacion de las lluvias, véanse filtrar en las barrancas de los rios i del Meta en particular, hilos de agua por dondequiera. Por tanto, las plantas, cuyas raíces se profundizan mucho por la docilidad del terreno, llegan a ponerse en contacto con esta constante humedad, la que las conserva en toda su verdura i frescor aunque sus hojas i ramas estén espuestas a la accion de un sol que debería secalas. Lo mismo sucede en las selvas, siempre verdes, cuyos frutos aprovechan los monos, las aves, los saínos i otros animales del monte.

Las dilatadas sabanas encerradas entre el Panto i el río Casanare, empiezan al pié de la cordillera de los An-

des, i terminan sobre el Meta. Su largo es casi de 30 miriámetros i su ancho de 6 a 8, con un declive al E; sin embargo no son conocidas sino hasta la distancia de un día de camino del pié de la serranía, por no haber osado los llaneros internarse en aquellos desiertos, temiendo a los indios feroces que viven en las orillas de los rios que las riegan i fertilizan para las jeneraciones venideras. El único camino que hai es el que va al pié de la cordillera, del cual se destacan algunas veredas que comunican con los pocos hatos que existen en las inmediaciones, cuando mas a una distancia de 3 miriámetros.

Hállase en este espacio la antigua capital de esta provincia o rejion, Moreno, fundada en una vistosa mesa, de terrena de acarreo, i a 2 miriámetros sobre el camino de Arauca tiene a Chire, pequeño pueblo, ántes ciudad, que fué fundada orijiniariamente en el punto donde los patriotas alcanzaron una victoria espléndida sobre los realistas. Las fundaciones de Chire son ya tres, pero en la actualidad no pasa de un pequeño caserío.

En la mesa donde está Moreno el calor es sufocante durante el día i bastante fuerte durante la noche; mas al amanecer la atmósfera suele refrescarse repentinamente, gracias a las columnas de aire frío que bajan de los páramos i del nevado, produciendo un rápido enfriamiento a los habitantes que no están bien abrigados en el instante de aquel cambio perjudicial a la salud i causante seguro de fiebres.

Sobre el rio Casanare hai un vecindario donde ántes estaba la antigua mision de san Salvador del Puerto, llamado así, como ya lo dijimos, por ser allí donde llegaban las embarcaciones, que, salidas de Angostura ordinariamente en octubre, remontaban a la vela el Orinoco i el Meta. Invertian en el primer rio de 11 a 15 días de navegacion, 10 en el segundo, i 18 en el Casanare, el cual subian a remo, sirga o palanca, pues aunque solo tiene un curso directo de 29 miriámetros, su navegacion es de 43 a causa de sus tortuosidades. Es digno de observarse que en esta distancia tan grande, la diferencia de nivel sea solo de 64 metros estando el puerto de san Salvador 178 sobre el nivel del mar i la boca del Casanare 114, lo que facilita la navegacion a remo, por no haber 2 metros de descenso por cada miriámetro de curso en el rio. La vela no es aplicable sin embargo en el Casanare, a causa de que los vientos, soplando de flanco, se estrellan de continuo contra los altos árboles de la orilla, sin tomar

nunca la corriente del río. Cuando florecían las misiones de Casanare era de grande utilidad esta vía a los misioneros; pero en el día nadie va por ella, ni aun para pescar, por el temor que se tiene a los indios establecidos en sus márgenes i cerca del Meta, pertenecientes a las indómitas naciones de guahibos i chiricoas.

Las primeras sabanas están un poco mas altas que las que les siguen, por lo que vistas de léjos parecen mas bien espaciosas mesetas sucediéndose las unas a las otras, i todas ellas llenas del cascajo i arena que los caños i ríos han arrastrado en sus crecientes. Desde el camino que va por estas altas sabanas se dominan perfectamente las inferiores, que, unidas entre sí por un plano inclinado casi imperceptible, parecen confundirse a la distancia casi imperceptible, parecen confundirse a la distancia con los primeros límites del cielo. Los bosques que bordean las orillas de los ríos semejan fajas verdes, negras i azules segun la distancia, hasta que por último se pierden en los vapores de una atmósfera calentada por un sol de fuego, a que no alcanzan a refrescar los fuertes vientos que en la estación del verano soplan constantemente desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde, aumentando su fuerza a medida que el sol se eleva, i disminuyéndola a proporción que declina; pues habiendo recorrido ántes las dilatadas sabanas de Cumaná, Barcelona, Carácas, Apure i Arauca, empujan acia adelante i en ráfagas abrasadoras las capas de aire ya recalentadas por el calor constante de aquellas tierras.

Entre el camino i los estribos de la gran sierranevada de Chita o del Cocui, se hallan unas hermosas sabanas pedregosas, ya llenas de morichales, ya bañadas por ríos, que encontrándose a mas de 200 metros sobre el plano jeneral de la llanura, presentan en la parte oriental un cordón de colinas, del cual se aparta algo el camino que conduce sobre el Arauca.

En estas sabanas, altas i sanas, tenían los misioneros un famoso ható llamado Caribabure, con un bien adornado oratorio para celebrar el sacrificio de la misa; mas de todo esto solamente ha quedado el nombre.

Entre el Pauto i el Casanare corren con mansas aguas i paralelos a este último, los ríos Guachiría, Ariporo, Aricaporo i Chire, tributarios directos del Meta, ya para aquel punto caudaloso. Las orillas de estos afluentes están cubiertas de montes que parecen altas paredes de verdura, i entre río i río hai bosquecillos que se pierden en un horizonte jeneralmente oscuro. Asimismo las pal-

mas llamadas moriche, yagua i chaguarama suelen destacar sus copas hermosas enmedio de las selvas, o esparcirse caprichosamente por la llanura embelleciendo la monotonía del paisaje.

Los espacios limpios llenos de esteros que se cubren de agua en el invierno, dan en el verano pastos frescos a los venados que abundan por allí i que no huyen de la presencia del indio, quien los caza con flecha sin hacer ruido, i acercándoseles con mucha cautela por entre los altos pajonales. Algunos caños con poco i a veces con ningun monte, son la mansion de las familias numerosas de los chigüires, junto con las dantas que se pasean por ellos i por los bosques. Los tigres, las panteras i los leones son los dueños de aquellas yermas i solitarias llanuras, donde viven de los animales inofensivos que se escapan a los cazadores gualibos o chiricoas, únicos que se atreven a recorrerlas.

Los rios, llenos de peces, son tambien el botin natural de estas tribus errantes, que se aprovechan igualmente de las vabas i caimanes que abundan en aquellos lugares. Sinembargo, no todos son puramente nómades, pues hai tribus que se han establecido en las orillas del Casanare i otros caños que derraman sus aguas en él, donde cultivan la tierra i habitan casas cubiertas de palma. Sírvense de canoas para recorrer los rios, i no abandonan nunca el arco i la flecha, su arma predilecta, la cual manejan con una destreza i un tino admirables, pues se ejercitan en su uso desde mui niños, ya por juego, ya tirando a las aves i cuadrúpedos, ya a las tortugas i pescados cuando asoman sobre la superficie del agua. Tienen tambien en lo mas recóndito de las sabanas algun ganado i caballerías robados de los hatos, i de los cuales se sirven cuando les falta la caza o no quieren ir a ella por pereza. Los caballos los usan para recojer los animales, o para hacer correrías a fin de visitar a sus parientes, nombre que dan a todos los indios que hablan su idioma, nombrándolos hermanos.

En este grande espacio, desconocido en su mayor parte, encuéntrase una espesa selva entre el rio Guachiría i el Ariporo, que termina sobre el Meta, conocida con el nombre de momtaña de Yojarote.

Entre el rio Casanare i el Lipa, las llanuras están totalmente desiertas, si se exceptúan las que avicinan el pueblo de Betoyes, cerca de las altas sabanas que se elevan al pié de los declives de la Sierranevada, i en las cua-

les existen aun los pueblos de Tamé, Purare, Patute i Macaguane, antiguas misiones de Casanare, fundadas por los jesuitas en 1661. Hai allí pocos vecinos, i solamente se encuentran indios que no han adelantado casi nada en civilizacion, pero que son trabajadores i les gusta el vestido, aunque algo inclinados a la borrachera; la mayor parte de sus mujeres no comprenden bien la lengua española; pero sí hablan el tunebo, el achagua i el betoye. Las noches son frescas a causa de los vientos que bajan de la Sierranevada a ocupar las capas de aire rarefactas que han subido a las rejiones superiores por la intensidad del calor; mas estos cambios repentinos, de 12 a 14.º no pueden ménos que afectar la economía animal si los individuos se encuentran desabrigados en aquel instante. Con todo, la posicion de estos lugares, a 400 metros sobre el nivel del mar, i teniendo una especie de parapeto en la colina que separa las altas de las bajas sabanas, que los protege contra los miasmas inferiores, no hace su clima malsano enteramente.

Desde Betoyes (que está en las sabanas bajas) empieza al N. una espesa i desconocida selva, de en medio de la cual salen los rios Cravo, Ele i Lipa. El camino va aquí costeano al primero por mas de 5 miriámetros i en busca de los bancos que se elevan en aquel mar de yerba, i que el ojo del viajero no distingue sino en la estacion lluviosa, en que el resto de la sabana se encuentra ocupada por las aguas. En el verano ésta está seca, pero solamente se conoce por poco trecho, gracias a un camino que se frecuenta en esta estacion, para conducir los ganados de Apure i Arauca a Moreno, desde donde se llevan a san Martín, o se trasmona la cordillera para pasarlos a Tundama. Cuando viene el verano, los pastos, ya secos en todas partes ménos en los esteros, vense aun en estas grandes sabanas de un verdor sorprendente, lo que proviene de que las aguas han quedado mas tiempo sobre esta tierra casi sin declive, la cual las conserva a causa de no haber encontrado camino acia los cauces de los rios laterales, mas elevados que el centro de la planicie. El hecho de que los bordes de los rios sean mas altos que la parte central de la llanura, se esplica por las grandes crecientes, las cuales al salir de madre depositan las materias terrosas que contienen con mas abundancia al principio que al fin, lo que necesariamente orijina el plano inclinado que se nota en los bordes de su álveo.

El centro de estos dilatados llanos, ocupado, si no por

esteros por sabanas bajas, que por la accion del calor están en constante i copiosa evaporacion, presenta el aspecto de un lago sin fin, que, siempre a igual distancia, parece huir i alejarse delante del viajero, el cual sufocado por la sed creciente se halaga con la idea de apagarla en aquel estanque óptico, que brilla, se mueve i se mece como si fuese en efecto una realidad.

A poco mas de 5 kilómetros del paso del Cravo se encuentra el lugar donde habita un indio llamado Simon con los restos de la destruida mision de Cuiloto, pues desde que la antigua provincia de Casanare dió en arrendamiento los pocos ganados que poseia la mision, dejaron los indios el pueblo i se retiraron a la orilla de este rio.

Desde Betoyes hasta mas allá del Lipa no se encuentra ser viviente en una estension de 12 miriámetros, teniendo el viajero que vadear varios caños i pasar el rio Ele, que, por su anchura i abundantes aguas, raras veces puede vadearse, siendo ademas mui dificultoso para el paso de ganados por los muchos brazos que tiene cubiertos de monte. Es tambien éste uno de los puntos mas frecuentados por los indios guahibos i chiricoas, que vienen allí a espantar los ganados i a atacar a los transeuntes, al abrigo del monte que los cubre, desde donde lanzan sus flechas envenenadas con el curare tan activo en causar la muerte. Sobre el Ele, arriba del paso, hai una tribu de chiricoas dedicada al cultivo de la tierra, i otra mas abajo. Aseguran algunos que en su confluencia con el Cravo, existe ademas una numerosa poblacion de indios de la tribu ele, cultivadores del plátano, el maiz, la yuca, la caña, el arroz, las patillas i los melones. Sería mui fácil la reduccion de estos salvajes i la de los antiguos de Cuiloto, con los cuales se podría fundar un pueblo cerca del rio Ele i del Cravo, que hiciese ménos solitaria i peligrosa ésta parte del camino, sujeta a las continuas invasiones i ataques de los bárbaros, que viven cerca del Meta, i que suelen devastar aquéllas comarcas durante sus guerras i cacerias. Se sabe positivamente que entre el Ele i el Lipa hai ganados i labranzas junto con algunos caballos de los robados en los hatos de Arauca, pues seguido el rastro de los ladrones, se ha visto que pasaba el Lipa i se dirigia a las sabanas acia el Ele, las cuales no han sido visitadas por temor de las emboscadas de los indios, las grandes palmares, i los inmensos atascaderos i manchones de monte que las en-

bren. Parece indudable que los indios que habitan esta vasta i desconocida porción, son mas bien de la nacion ele, aunque algunos los confunden con los guahibos i chiricoas, cuya morada se halla entre el Casanare i Guachiría. De estas dilatadas sabanas no se sabe otra cosa sino que en la estacion lluviosa se inundan casi totalmente.

Largos años pasarán ántes de que esas hermosas tierras de cria sean conocidas perfectamente, tanto porque los nuevos habitantes se dirigirán mas bien a las desiertas que se hallan cerca de los poblados de la cordillera o del Meta, cuanto por la gran dificultad que presentan para aclimatar los ganados. Repetiremos aquí lo que decia Codazzi al Gobierno en un informe sobre esta antigua provincia.

“Ademas, estas desiertas dehesas están pobladas de tigres, culebras, caimanes i de sinnúmero de zancudos i mosquitos que hacen la vida poco agradable, sin contar con las frecuentes incursiones de los indios. El que por primera vez se establece con ganado en una sabana, ademas de la lucha que tiene que sostener con las plagas mencionadas, debe soportar las pérdidas que ellas le ocasionan i lo bravío de la sabana; de suerte que nadie se atreveria a empezar una fundacion en un punto desierto, sino con un número de mas de mil reses i las bestias necesarias para tal servicio, seguro de que en el primer año perderá la mitad del ganado i bestias, el segundo ménos, i mucho ménos el tercero; de modo que solamente del cuarto año en adelante es que se dice que ya está *desplagada* i *carтивada* la sabana. Es entónces que para el ganadero comienzan no los productos, sino la esperanza de conseguirlos abundantes.”

Son pues de considerarse los trabajos i sufrimientos de los jesuitas que introdujeron los primeros ganados en aquellas sabanas totalmente *crudas* como las llama el llanero, i el tiempo que hubo de pasarse para llegar a tener mas de 130,000 reses, 5,000 yeguas i otros tantos caballos, como existian en 1810 en los hatos del Meta i Casanare.

Las grandes sabanas entre el Lipa i el Arauca se pierden sobre el Orinoco i el Meta; mas en esta antigua provincia confinan con este último rio i las sabanas desiertas de Venezuela, situadas al oriente de la laguna del Término. Por la parte de la cordillera no es ya el pié de ella la que les da oríjen, pues sus bases quedan mui dis-

tantes, i se interpone una dilatada i desconocida selva que va hasta el pié de la cordillera de Pamplona (Santander) para unirse luego a la grande de san Camilo sobre el Uribante, en Venezuela. En Casanare toma ésta el nombre de Montaña grande, como en efecto lo es, i se subdivide en montaña de Sarare, de Arauquita, de Sotocá, de Lipa, de Ele i de Cravo, nombres todos tomados de los rios que la bañan i que alimentan con sus crecientes periódicas esa inmensa masa de colosal vejetacion, desconocida por los indios actuales, i tal vez no explorada por sus antecesores sino en las partes en que podían navegar e internarse en sus pequeñas canoas, o por el camino que va orillando el pié de los cerros hasta los pueblos de los indios tunebos, Royatá, Sinsigá, Canci i Cobaría, visitados casualmente por la expedicion que salió del valle de las Angustias buscando un camino acia el Llano, como ya lo dijimos.

En esa seccion están las sabanas *cautivadas* por los habitantes de la fundacion de Arauca, la mayor parte venezolanos de oríjen, cuyos hatos sufrieron mucho en la guerra de la independencia, salvo algunos que lograron compensarse con los ganados de las misiones. Encuéntanse mas de 25 hatos grandes en estas espaciosas i bellas sabanas, la mayor parte a orillas del Arauca, rio navegable por lanchas de vela, que vienen de Ciudad-Bolívar, plaza con la cual comercia Arauca. Otros están en las orillas de los caños Cabuyaro, Guaratarito i Bendicion, que, unidos, forman despues el rio Capanaparo, sirviendo de principales vehículos para llevar las aguas desparramadas que bajan de la gran selva o que derrama el Sarare, despues de haber llenado el grande estero de Cachicamo, semejante a un lago inmenso que es preciso pasar en algunos puntos en canoa o a nado. En el invierno una gran parte del camino queda cubierto por las aguas a mas de un metro de altura. Fué por este grande estero que en la estacion lluviosa atravesó el ejército republicano en 1819 para llegar a los llanos de Casanare i liberar la Nueva Granada. El agua daba al pecho a los infantes que llevaban por báculo las lanzas de la caballería, miéntras que ésta trasportaba los fusiles i cartucheras de aquellos. En los lugares donde el agua llegaba a cubrir la infantería montaba ésta a la grupa de los jinetes, por donde puede venirse en conocimiento de lo mucho que tendria que sufrir allí el espedicionario Spira, Fredeman i Urre, cuando atravesaron estos lugares sin guias, sin

viveres i sin direccion determinada ! ; Cuántas pérdidas, qué trastornos, qué atrasos no experimentarían en aquella tierra desconocida, sin sendas ni caminos i formando horizonte por todas partes ; con esterros, atascadales i cañíos profundos, en que se hundían las bestias, o tremedales en los que el hombre mismo se hundía repentinamente ! Las plagas de zancudos i mosquitos, las culebras venenosas, los tigres, los leones, los leopardos (animales que debían existir en mas abundancia que hoy) los mismos indios mas numerosos . . . todo esto hace estremecer al que considera las privaciones i fatigas de aquellos hombres, las guerras que tendrían que sostener con tribus belicosas i feroces, variadas como sus dialectos, que no entendían, i que debían dilatarse entónces en torno de los aventureros como la majestad i el horror de aquellos desiertos ¿ Qué se deberá pues admirar mas, su intrepidez o su constancia ? Sí, se necesitaba un supremo valor i una constancia suprema para soportar por tres i hasta por cinco años todos aquellos peligros, para arrostrar tantas enfermedades i miserias ; o lo que será mejor dicho, solo la ardiente sed de oro que devoraba a aquellos hombres de hierro, solo la esperanza de encontrar algun día la ciudad del Dorado, fantasma que caminaba siempre a su frente sin dejarse alcanzar, pudo dár tanto ánimo i perseverancia a los aventureros de aquellas épocas, cuyos hechos, de naturaleza fabulosa, forman los verdaderos tiempos heróicos de la historia de América. Es verdad que su norte era siempre la cordillera ; pero en estas sabanas hai puntos en que no se alcanza a ver, a ménos que la selva en aquella época no se estendiese tanto como ahora acia el oriente, o que el camino fuese mas arriba, cosa no muy probable, puesto que las historias cuentan que los conquistadores tuvieron mucho trabajo para pasar las ciénagas de Arechona i Caocao, que debían ser el desparramadero del Sarare i el estero de Cachicamo respectivamente.

La villa de Arauca es sin contradiccion lo mejor de esta parte del Estado en cuanto a poblacion, riqueza i comercio ; pero tiene el inconveniente de ser el refugio natural de las jentes malas que huyen de Venezuela a causa de sus trampas o sus crímenes. Arauca es el punto central del comercio de los ganados de Venezuela que pasan a esta república. Pueden sacarse anualmente de 8 a 10,000 reses para el comercio e introducirse otras tantas de los llanos del Apure, separados de éstos sola-

mente por el río Arauca, puesto que la fisonomía i el aspecto de estas delhasas son en todo iguales a las apureñas. Fórmalas el extremo declive de la gran cordillera de los Andes de Santander, la cual se dirige de poniente a naciente. Ni un peñasco, ni una piedra, ni un cascajo se encuentra en estas planicies: arena i greda es todo lo que entra en su composición. Sabanas limpias, siempre verdes, siempre frescas i de alta paja, cubren una inmensa extensión, i el nivel casi perfecto de todas las partes del terreno, las asemeja tanto a la superficie del mar, que a su vista ocurre naturalmente el pensamiento de que tal vez fué nivelado por la estación perenne de las aguas.

La uniformidad de aquellos llanos, en donde todo parece inmóvil, es algo imponente aunque triste. Críanse en ellos ganados, caballos i mulas con una facilidad sorprendente; a falta de éstos se ven pastar los venados en rebaños numerosos, o los chirigüires por docenas a la sombra de las matas o en las orillas de los arroyos i lagunas, al paso que un prodijioso número de caimanes tendidos como troncos tronchados i secos sobre la arena de los ríos caliéntanse al sol en el silencio, o ajitan al aire sus mandíbulas en el bostezo de una hambre perenne. El aspecto de la tierra tan uniformemente nivelada, suele ofrecer sin embargo algunas pequeñas desigualdades causadas por los médanos i los bancos. Aquellos son terrenos un poco arenosos que se elevan algunos metros sobre la llanura, mientras que los otros son solo de greda i se alzan pocos pies sobre el nivel jeneral. Su reconocimiento empero es difícil pues sus bordes son las mas veces imperceptibles, salvo en la estación de las lluvias, porque entónces tanto los unos como los otros quedan en seco, a diferencia del resto de la llanura cubierto por las aguas. En estos médanos i bancos están los hatos situados a muchos miriámetros unos de otros, i sirven de refugio a los ganados cuando las aguas ocupan las partes bajas. Encuéntranse en ellos los pastos suficientes para las crias durante la estación invernal, mui penosa por otra parte para el ganado i para el hombre, por el aumento del calor, la falta de las brisas i el aumento de los insectos. En el verano no falta tampoco el pasto fresco ni el agua en los ríos, caños i lagunas, frecuentados siempre por tan gran número de aves que cubren fácilmente sus orillas i superficie. Los galápagos, morrocoyes i cachicamos ofrecen platos deliciosos a los habitan-

tes de los Llanos, lo mismo que la infinita variedad de peces de sus rios.

A fines de marzo se observa la rejion austral iluminada por algunas esplosioncillas eléctricas, que son como un resplandor fosforecente circunscritas a un solo grupo de vapores. Desde entónces la brisa pasa frecuentemente i por muchas horas al O. i al S-O, lo que es ya un signo seguro de las lluvias, que empiezan a fines de abril en estas comarcas. A la vista de estas señales empieza ya el llanero a mover sus rebaños a fin de sacarlos de las partes bajas espuestas a la inundacion del invierno, aunque tambien es cierto que el ganado, sea por instinto o por costumbre, emprende por sí solo la retirada acia sus invernaderos, tan luego como los primeros truenos o las primeras lluvias indican el cambio de estacion.

Es en invierno también cuando el Orinoco crece considerablemente represando a sus tributarios, que no pudiendo desaguar en él con facilidad por faltarles la velocidad i el volúmen necesarios, vuelven atras desbordándose sobre sus márgenes. El Orinoco es pues la causa principal de las inundaciones. Mas tan luego como este rio empieza a bajar, que es a fines de agosto, van sus afluentes desaguardo poco a poco, i como el Meta va bajando tambien, empiezan a desaparecer las aguas de las sabanas. Como en el mes de agosto están a su mayor altura las aguas del Orinoco, sus grandes tributarios deben seguir esa misma oscilacion, hasta que menguando progresivamente, aunque con mas lentitud de lo que habian subido, vuelven a fines de marzo a conquistar su mínimo. En el mes de noviembre son ya transitables las llanuras del Arauca, que forman grandes lagos en el invierno, pero solo hasta enero es que se enjutan por completo.

Entre el rio Lipa i Capanaparo las sabanas están enteramente desconocidas; viven sin embargo a las orillas del último, algunas tribus de indios yaruros i otomacos que suelen ir a Arauca en busca de herramientas, cuentas de vidrio, sal i licores que compran al precio de trabajo o de resinas, cueros de animales i clinchorros o hamacas de moriche. Son estos salvajes de costumbres suaves, por lo que seria fácil su reduccion. Entre el Capanaparo i el Meta no son conocidas las sabanas, viéndose solo desde las orillas del Meta grandes palmares, manchones de monte i morichales. Viven en este espacio diferentes tribus de indios otomacos, yaruros i chiricoas, las cuales suelen visitar los hatos que se hallan en las

orillas del Arauca, donde trabajan algunos días recibiendo herramientas en pago de jornales. Los indios que se emplean en esta ocupacion son pocos, prefiriendo mas bien ir a la villa de Arauca a vender sus cueros i los demas artículos de su escaso comercio, i a comprar lo que necesitan.

En las orillas del Meta, en los puntos llamados Trapiche i Trapichito viven algunos yaruros traficantes con los transeuntes del rio. Todos estos indios serian de fácil reduccion.

Recorrida así la parte *conocida* de la zona de los pastos, que tiene en su mayor longitud, desde el Upía hasta el Arauca, 33 miriámetros, i de anchura, desde el pié de la cordillera hasta las barrancas del Meta, de 10 a 23, o sean 530 miriámetros, advertiremos que la parte *casi-desconocida* pertenece al Estado de Cundinamarca, donde debe buscarse su descripcion.

X.

Climas.

El clima del Estado de Boyacá es tan variado como la fisonomía de su territorio; no podremos decir pues si predomina el frio, el templado o el cálido a causa de su falta de uniformidad. Así, acia Tunja es frio i sano; acia Leiva templado; i acia Turmequé, Garagoa i Guateque en partes templado i en partes frio, pero siempre sano i benigno.

Acia el lado de Miraflores se encuentran todas las temperaturas, ora gradualmente decrecientes, ora causadas por transiciones súbitas, segun lo tendido o escarpado de las eminencias interrumpidas por los valles profundos que se encuentran allí. Estas porciones de territorio, encajonadas entre serranías i viciadas por los miasmas de la putrefaccion vejetal que la humedad i la intensidad del calor mantienen, son necesariamente malsanas, sobre todo a la entrada i salida de las aguas. Reinan allí las fiebres intermitentes rebeldes, i la muchedumbre de insectos producen llagas i erupcion cutáneas que completan la miseria de los pocos moradores a quienes la codicia de las abundantes i fáciles cosechas, o la esencion de trabajo que hallan en la profusa fertilidad del suelo, les hace sobrellevar las penalidades de la falta de salud, i aun la molesta fealdad del carate que cubre sus cuerpos.

Por lo que hace a la rejion de la antigua Tundama, en ella se encuentran temperamentos sanos, cálidos unos pocos, templados muchos i frios bastantes. Los lugares que mas se aproximan a los páramos o están en medio de ellos, sufren vientos mui frios i destemplados; mas a medida que se alejan de ellos gozan de temperaturas deliciosas hasta bajar a la hoya profunda del Chicamocha donde hace un calor moderado, producido por la irradiacion de los paredones adyacentes. Los pueblos situados en la vertiente de la cordillera acia Casanare son cálidos, tanto por estar a poca altura sobre el nivel del mar, cuanto por recibir los aires abrasadores que vienen de los Llanos.

El clima de Chiquinquirá (antiguo canton) es frio i sano, escepto la parte de Muza, cuyo territorio se halla cubierto de selvas vírjenes bastante elevadas, bajo una temperatura cálida con clima sano en lo jeneral, pero enfermizo i calenturiento en los lugares hondos, húmedos i poco ventilados.

Acia Moniquirá el clima es sano, templado en unas partes i frio en otras.

Por lo que hace a la antigua provincia o rejion de Casanare la cuestion es distinta. Un país que, casi en su totalidad, está cubierto de llanuras regadas por muchos rios i sinnúmero de caños, descendidos de los Andes los unos, formados en las sabanas los otros, i que en la estacion de las lluvias salen de madre i aniegan estensas porciones del suelo, no puede ser por cierto un país mui sano.

Un calor que a la sombra marca 30° del termómetro centígrado hasta las 8 de la noche, que a las 11 de la misma tiene todavia 29°, i 26° al amanecer, manifiesta bien la grande evaporacion que debe existir en la época del invierno. Asimismo, una tierra donde el higrómetro de Saussure marca 90° de humedad en el invierno, i 56° de sequedad en el verano; i donde, despues de mediodia, el termómetro puesto al sol señala 57° i 34° a la sombra (calor bastante por sí solo para enfermar al que no esté acostumbrado a él) no tiene ni puede tener condiciones de salubridad.

Cuando baja el Orinoco, los rios tributarios suyos reciben en su cauce las aguas que la represa habia esparcido ántes por las sabanas i las selvas, pero nunca se recojen tan bien que no queden pantanos, que el calor del sol seca despues corrompiendo los peces, las plantas i las frutas depositadas en ellos i causando exhalaciones perniciosas i fiebres.

Al pié de la cordillera el calor, abrasador durante el día i la noche, suele decaer un tanto al amanecer, pues se refresca la atmósfera repentinamente con las columnas de aire frio que bajan de los páramos i nevado de Chita, produciendo un rápido enfriamiento, nocivo a los habitantes que no están muí abrigados, pues les ocasiona fiebres. Por una causa contraria la intensidad del calor suele tambien orijinarles otras de carácter tifoide, que llaman allí *tabardillo* o *calentura seca*. En el Llano pues, tanto en el medio del verano como al principio i fin de las aguas, se experimentan estas enfermedades.

Los rios de allí, que han cambiado muchas veces de cauce por haber levantado su álveo con las tierras acarreadas, han orijinado en medio de las dehesas grupos de bosque de una fertilidad asombrosa, i que han engrandecido la belleza de la rejion; mas al mismo tiempo los nuevos cauces se han adornado de una vejetacion que se asegura no haber existido ántes, i que se compone en su totalidad de inmensos guaduales. Parece que en la época de la eflorescencia de esta graminca gigantesca (que se efectúa cada 7 años) se levanta en los Llanos una epidemia que casi iguala en estragos al cólera morbus; siendo esta la razon que tienen los llaneros para decir que "cuando la guadua florece hai peste segura."

Mas no solo perecen por esta causa las jentes sino tambien los animales, tanto domésticos como bravíos. Perecen los ganados i los caballos, los chirigüires, los venados i hasta las vabas i caimanes. Tambien se dice que mueren en esa época los tigres, los leones, los osos i las dantas en el centro de los montes; i como la putrefaccion de sus cuerpos debe aumentar la intensidad de la peste, el peligro es mayor i mas determinado. Debe tenerse en cuenta que los cañaverales, despues de la floracion, se secan todos, debiendo su descomposicion producir gran cantidad de ácido carbónico, nocivo a la vida animal.

Mas ¿será que la guadua desprende en esa época, bien de sus flores, bien de sus vástagos u hojas, algunos gases pestilenciales? O ¿será esta creencia simplemente una preocupacion vulgar? Sinembargo, es un hecho fuera de duda, que los pueblos que están cerca de los cañaverales, o que reciben sus emanaciones llevadas por los vientos, sufren tanto por las epidemias que la mayor parte están ya destruidos. La antigua poblacion casanareña ha dejado de existir ya en las sabanas, pues apénas se contaban en 1856 unas 30 familias; el resto se compone de indios

de las antiguas misiones, de algunos socorranos i de muchos venezolanos, esto es, llaneros de las sabanas de aquella república, acostumbrados a un calor semejante i endurecidos en la industria del pastoreo. Se ha observado empero que los negros i sus mezclas gozan allí de buena salud i están ménos espuestos a los miasmas.

No debe estrañarse esto si se recuerda que en el Chocó (Cauca) la raza blanca apénas puede vivir, i eso sin dedicarse a las faenas a que se entrega allí la raza negra, lo que le ocasionaria irremisiblemente la muerte; al paso que los negros viven bien aguantando desnudos el sol i el agua, i duplicándose cada 20 años, cuando en Europa solo se logra esto cada ciento.

Si una raza semejante viniese a poblar las sabanas ardientes i húmedas de Casanare, pronto se propagaría, absorbiendo a la indiana o haciendo replegar sus hijos a las estremidades mas lejanas; los cañaverales serian destruidos prontamente; i con el cultivo i los otros desmontes, la apertura de caminos i algunas lijeras canalizaciones en los rios i pantanos, el pais cambiaria de salubridad i por consiguiente de condicion en todos sentidos. Mas ¿de dónde sacar los pobladores de estas desiertas sabanas? Del Chocó i demas costas del Pacífico no, porque allí hai tambien vastas selvas que descuajar i sobrado espacio que poblar; tampoco de la costa atlántica ni de las orillas del Magdalena; de Antioquia i de Santander ménos, pues ademas de que allí no superabunda la poblacion, tampoco puede pensarse en hombres de otra raza que la africana, pues moririan al solo poner el pié en los Llanos.

No hai pues mas camino al pensar seriamente en semejantes trasmigraciones coloniales, como en efecto debe pensarse, que echar mano de los venezolanos colindantes, cuyos llanos repletos de ganados, no tienen ya bastante espacio para las crias. Se les podia atraer pues por medio de la cesion de terrenos aptos para el establecimiento de nuevos hatos, donde podrian enriquecerse pronto.

Tambien podia ocurrirse al medio de traer de la Guinea i otras costas africanas algunos centenares de familias, no arrebatadas de sus lares para la miseria i la esclavitud, sino para la abundancia i la libertad, que vienesen a echar en aquellas ollas desiertas i ardorosas, las bases de una república de negros opulentos i dueños de una rejion fecunda i rica en canales para el comercio.

Sinembargo, creemos que el Estado de Boyacá no podrá intentar esto en muchos años por falta de recursos.

En tal virtud, lo mejor sería fomentar en grande escala las misiones, restablecer los hatos, hacer de cada tribu un pueblo, i de cada pareja de indios una familia, i efectuar con los 8,000 colones aclimatados por sí solos que hoi cuenta el Estado en sus salvajes, una gran revolucion industrial i política de consecuencias de mucha monta para el porvenir.

De todo lo indicado, esto es lo mas hacedero i acaso tambien lo mas fecundo, pues no hai que dejar estas cosas al tiempo, ni pensar que, sin la ayuda civilizada del hombre, puedan realizarse tales fenómenos por sí solos. Todavía debe esperarse ménos que los agricultores de la serranía bajen al Llano a poblar, pues ya están escarmentados con lo que les ha sucedido en Medina, donde se enferman en el acto de llegar, i si no mueren, sufren peremnes fiebres, que les obligan a huir acia las tierras altas. Serán pues solo los pueblos pastores de raza venezolana, salvaje o africana los que domen al fin la crudeza de aquellas sabanas, cuyos pastos ásperos apestan una gran parte de los animales que los pacen.

XI.

Estaciones.

En la parte alta de la cordillera que queda en la antigua provincia de Tunja, llueve de abril a mayo i de octubre a noviembre, i en los meses de junio, julio i agosto hai páramos o lluvias menudas que no alcanzan a descomponer los caminos. La parte mas baja acia Leiva está libre de páramos, mas no así los pueblos próximos a las serranías principales. En la parte habitada de Guateque i Garagoa caen lluvias de mayo a octubre, i luego algunos páramos. Una parte del territorio acia Turmequé tiene iguales estaciones, con páramos en lo alto de las sierras. En el antiguo canton Miraflores llueve mas que en los otros, a causa de los grandes bosques que tiene, durando allí el invierno desde abril hasta noviembre.

Es de advertirse que en esta rejion en la estacion lluviosa los caminos (todos de herradura) se ponen intransitables, unos por los fangales, otros por los resbaladizos i otros en fin por los derrumbes, atascaderos, caida de puentes i crecimiento de rios i quebradas. Esta intransi-

tabilidad se hace mucho mayor en los caminos que son mas frecuentados.

En la antigua provincia de Tundama las estaciones son casi uniformes con escepcion de los lugares cercanos a la Sierranevada, de la cual caen con frecuencia granizos i escarchas. Por lo jeneral las lluvias ocurren desde marzo hasta julio, reaparecen en setiembre i terminan en noviembre, siendo de verano los demas meses. Acia las porciones de Sogamoso, santa Rosa i Soatá la fuerza del invierno es de abril a julio i de octubre a noviembre, cayendo tambien en el verano algunos aguaceros i páramos. Del lado de Casanare llueve copiosamente desde abril hasta noviembre. Sabido es que las cordilleras influyen mucho en el estado higrométrico de la atmósfera, i que no permiten en el país la division constante de seis meses de verano i seis de invierno, como se observa en los llanos a latitudes iguales.

Por lo que hace a los antiguos cantones de Chiquinquirá i Moniquirá (partes hoi del Estado) las estaciones son casi las mismas, con la diferencia de que las lluvias en las partes cubiertas de selvas i poco habitadas, lo mismo que en las altas serranías, comienzan en marzo i terminan en noviembre, por lo que cae un tercio mas de agua que en las partes habitadas. Por tanto, solo tres meses hai de verano en esta parte del Estado, i ellos son insuficientes para secar el terreno empapado por tantas lluvias, mayormente cuando se halla cubierto de enormes árboles al traves de cuyo follaje penetran dificilmente los rayos del sol.

En ciertos puntos en que los vientos reinantes no pueden salir de las hondonadas i son rechazados por las elevadas serranías, como sucede en Buenavista, detiennense los vapores i resuélvense en lluvias con mas abundancia que en los lugares descampados.

En la parte de la antigua provincia de Casanare que pertenece hoi al Estado (es decir hasta el Meta) el cielo se ostenta sin nubes de diciembre a febrero, hasta el punto de que una sola que aparezca es un fenómeno para los habitantes. La brisa del N-E. i del E. N-E. sopla con violencia, mas a principios de marzo es ménos violenta i está seguida a veces de calmas, hasta que á fines del mismo mes cambia del O. al S-O, señal precursora de las lluvias, las cuales empiezan en abril i se prolongan hasta entrar octubre, siendo junio i julio el periodo de su mayor fuerza. En agosto i setiembre ya llueve po-

co, i en noviembre soplan algunos nortes. Diciembre, enero, febrero i marzo son meses de verano.

Suele llover algo en febrero, i esas lluvias reciben el nombre de *aguaceros de la Candelaria*.

Hai ademas fuertes crecientes en los rios en el mes de noviembre, por llover en aquella época mucho en las altas cimas de los Andes, cuyas vertientes principales en este punto están acia Casanare.

Los vientos reinantes en el verano son del N. N-E. al N-E. En el invierno el viento cambia al S. i al O, con una que otra vez al E.

En medio de lo mas crudo del invierno suele haber tambien un corto verano de un mes con algunas interrupciones, llamado el *veranito de san Juan*.

La cantidad anual de agua que cae en estos parajes es considerable, habiendo dias en que no cae una sola gota, otros en que llueve a torrentes, i otros en que es incesante la lluvia. Esta agua produce grandes avenidas en los rios i caños, i como entónces es jeneral la lluvia en la grande hoya del Orinoco, éste se llena demasiado i represa al Meta, el cual produciendo el mismo efecto en sus afluentes, aniega los terrenos vecinos. Las partes mas próximas a la cordillera forman grandes lagos, donde los bancos se elevan 2 o 3 piés sobre la inundacion solamente; al paso que en las partes mas bajas i lejanas de ésta (en las inmediaciones del Meta principalmente) los grandes espacios que se cubren de agua i que parecen mares, no dejan ver mas que las copas de los árboles i de las palmeras, a manera de islas de follaje flotantes i hermosas en aquel piélago sin ondas ni ruido.

Tras de estas islas, morada de los pájaros i asiento de las flores i las frutas, se destacan en diferentes puntos del horizonte los bancos i médanos, refugio de los ganados, i demasiado pintorescos con los rebaños echados en sus dehesas o agrupados en torno de la morada del hombre como greyes de apacibles corderos.

En noviembre empiezan ya a ser transitables las partes altas del Llano, i las bajas a fines de diciembre; no impide estos inembargo al llanero el ir de Moreno a Arauca escojiendo la línea de los bancos i de las sabanas de poco fondo, donde el agua llega apénas a la cincha de los caballos, i pasando los pequeños esteros, caños o rios a nado con la silla sobre la cabeza. Con todo, en lo recio del invierno suele haber ocasiones en que la comunicacion entre estos dos pueblos es absoluta, por ser pocos los

Haneros que se atreven a atravesar a nado parajes de mas de 300 o 400 metros de inundacion.

Los vientos alisios o brisas jenerales que vienen de Venezuela en la direccion jeneral del N-E, dominan una faja, en esa direccion, del ancho de unos 25 miriámetros, pero no pasan de arriba de los raudales en la hoya del Orinoco porque la cordillera de Guayana, desde Imataca hasta el Caura, le sirve de dique. Sin estas cordilleras intermediarias, los vientos jenerales de las costas de la Guayana llegarían hasta los desiertos del Mocoa, como sucede con los que entran por los 25 miriámetros de costa del gran delta del Orinoco i llegan hasta el Ariari. De allí para adelante no soplan otros vientos que los que bajan de las cordilleras.

XII.

Minerales.

Oro—Se encuentra este metal en Guateque i Cocui. Tambien se cree que lo hai en abundancia en los terrenos aluviales de Muzo i Otromundo, pues un negro viejo vecino de este último lugar solia llevar de vez en cuando buena cantidad de él en polvo al mercado de Chiquinquirá, pero sin haber querido revelar nunca de dónde lo sacaba. Este hombre llevó consigo su secreto al sepulcro.

PLATA—Se encuentra en Guateque, Leiva, Santarosa i Cocui.

ESMERALDAS—Estas son sin duda las principales minas del Estado. Se encuentran en Muzo, son muy ricas i se hallan en vetas, de donde han solido sacarse piedras finísimas hasta de mas de $\frac{1}{2}$ kilógramo de peso, bien que solo cuatro ejemplares se cuentan de ello en el espacio de un siglo.

Hai tambien en la misma serranía otras minas de igual riqueza llamadas Coscues, Sorque i Sorquesito, pero no las labran por falta de aguas dominantes para facilitar los trabajos a atajo abierto, único sistema practicable sin riesgo ni grandes pérdidas.

Se encuentran asimismo esmeraldas en Guateque.

SAL—En las faldas meridionales de la cordillera i bajo la direccion jeneral del S-O. al N-E. se encuentra un sistema de salinas i fuentes saladas que forma una zona continua, relacionada sin duda con los grandes bancos de sal jema que dominan los terrenos de Cipaquirá i Ne-

mocon. Casi a la misma latitud de estos dos pueblos, a distancia de 4 miriámetros, brotan manantiales salados en las orillas del rio Somondoco, entre Tibrita i Manta, lo mismo que a 1,5 miriámetros mas abajo de estos lugares. Tomada la direccion desde Cipaquirá al N-E. se encuentra casi a los 10 miriámetros en línea recta i sobre el rio Lengupá, otra fuente salada bajo el mismo rumbo que la primera de Somondoco, lo mismo que la de Sisbacá a 1,3 miriámetros mas abajo sobre el Upía. Pocos grados del N-E. i a la misma distancia anterior de Sisbacá, se encuentran las salinas de Cocuachó i Gualivito, i algo mas allá las de Recetor i Pajarito; siendo de advertir que en la misma direceion N-E, sobre una línea paralela al eje principal de la cordillera, se hallan las salinas de Sirguasá o Mongua, Chita i Chimibaque, hecho notable, pues manifiesta la existencia de un gran filon de sal jema, cabalmente en la direccion jeneral de los valles posdiluvianos, el cual en Cipaquirá (Cundinamarca) perfora los terrenos superiores, mostrándose al descubierto a 2,695 metros de altura sobre el nivel del mar, i en las demas partes de 1,600 a 1,400, decreciendo en altura, i como hundiéndose mas i mas hasta la salina de Chita (cuyo asiento se halla a 1,600) cuando las fuentes saladas brotan de mui profundo, puesto que el agua sale con un calor de 50° del centígrado, mientras que el aire libre marca solo 20° del mismo termómetro.

Hai ademas aguas saladas en Muneque, i las minas de Gámeza o Sismusa i Pasito (dos) las últimas de las cuales explotan los habitantes de Támara.

Tambien se explota la salina de Chámeza.

Posee igualmente minas de sal el Estado en tierras de los indios aripies, cerca de Muzo, sacándola éstos de un cerro nombrado Pizarra, junto a una vereda por donde trafican con los moradores del Otromundo. Asimismo se encuentran en Camanche, a inmediaciones de Coper, Miraflores, Garagoa i Guateque, i en el páramo la Galera, a 3,500 metros de altura, en un lugar casi inaccesible.

COBRE—Lo hai en Garagoa, Guateque, Leiva, Tunja i en casi todos los puntos de la antigua Tundama, i antiguo canton de Chiquinquirá, especialmente en Paima, de que son muestra las campanas del lugar.

Hai ademas en la antigua provincia de Tunja *carbon de tierra i fierro* en toda ella; *alcaparrosa* en Guateque, Miraflores i Turmequé; *nitro* en Leiva; *cal i yeso* en

Leiva, Turmequé i Miraflores; *azufre* en Tunja i Leiva; i *crystal de roca* en Tunja.

En la antigua Tundama: *azufre*, *carbon de tierra*, *fierro* i *plomo* en toda ella; *alumbre* en el Cocui i Soatá; *asfalto* en Santarosa i Sogamoso; *yeso* en Sogamoso i Soatá; *sal glouber* en Sogamoso i Santarosa; *alcohol* (galena) en el Cocui i Soatá; *óxido de cromo*, *fosfato de hierro* i *cinabrio* en el Cocui; *crystal de roca* i *pedras de chispa* en Santarosa; i *pedra búchiga* en el Cocui i Soatá.

En los antiguos cantones de Chiquinquirá i Moniquirá: abundante *carbon mineral*, pues claramente lo indican la naturaleza del terreno, la considerable cantidad de piritas blancas i los estensos lechos de arcillas esquistosas i areniscas que se hallan por dondequiera; *succino* o ámbar (eléctron) trasparente i de un bello amarillo de miel, en el Otromundo; es mui abundante i lo emplean como cimientó en los empates de varios utensilios, quemándolo a veces tambien para perfumar las habitaciones, de donde le viene el nombre de *incienso de tierra* que le dan por allí; *fierro*, *azufre*, nitrerías naturales, *plomo*, *óxido de cromo* i *amatistas*.

En la antigua Casanare, en Ten, hai una mina de *carbon de piedra*.

Por último, en el antiguo canton de Guateque vió Boussingault en 1826 muestras de *halloisita*, mineral de nuevo especie descubierto en las cercanías de Lieja (Bélgica) i analizado por Omalio de Halloy, cuyo nombre lleva. Compónese éste de 4, 6 partes sílice, 4, 2 alumina i 1, 2 de agua, i se le encontró junto a Somondoco en un lecho de esquistó negro fuertemente carburado.

XIII.

Vejetales.

(TINTES, MADERAS I PLANTAS PRECIOSAS.)

Para tintes se usan en Boyacá dividivi, amarillo, raiz (colorado) chirca (verde) sangre de drago, palo de china (rojo) tuna, trompeta (amarillo) tanto (morado i azul) hobo, aliso (amarillo) mangle (negro) curtidera (morado) ajenjibre, chivasa, cebolla amarilla i coctnilla silvestre que emplean para teñir tejidos de lana, aunque sin saber aplicarla permanentemente al algodón. Usan tambien en la antigua provincia de Tunja una

tierra llamada *barronegro*, que mezclada con cáscara de encinillo produce aquel color indeleble. Del añil en el estado de barre, mezclado con hojas de tuno i raque, fabrican un azul oscuro mui firme. Emplean también brasil, tobo (morado) curtidera, balaga, chirca (verde) raicilla, arrayan (colorado) hoja de yuca, la cual usan para teñir de negro las totumas, caruto (azul) gurupai (quincio o doncello) del cual sacan carmesí, gamon, chivita, achiote &c.^a

Entre las maderas de construccion i muebles hai en el Estado: encinillo, cedro, nogal, pino, tuno, amarillo de peña, olivo, granadillo, siro, ají, gaque, uche, manzano, guayacan, guacamayo, susque, puntalarga, tigre, estoraque, sunchin, higueron, mangon, roble, hobo, aliso i raque; hai tambien sauce, tobo, encino, puntalanza, colorado, asedito, cuche, yaponegro, canelo, cogote, amarillo, amarillo de cajon, caoba, perdiz, diomate, tigrillo, ébano, mariposo, cariance, bálsamo, tarai, hueso, cucharo, tibar, azafran, sasafra, cañafistola, cinto, nispero, gallinazo, chátaro, murracodinde o cuadrado, cañaguante, guarapai, yopo i chiriguaná.

En el ramo de plantas útiles se encuentran terciopelo, para reumas i fistolas en la cara; lunaria, para fiebres; paico, cuya hoja machacada en aguardiente cicatriza las úlceras; culantro, yerba del dedo, para heridas; yerba del fraile, purgante; jenjibre, sangre de drago, palo de china, estomacal; manzanilla, verbena, achicoria, bledo, llanten, malvabisco, linaza, belladona, uva de bejuco, para destruir tumores; paraguai, sudorífico; guasguin, cuya infusion cura las úlceras internas; tresbotones, para úlceras esternas; cebolla albarrana, para hidropesía; tártago i otras muchas. Hai tambien brasca, saúco, malva, amapola, yerbamora, borraja, escorzonera, jenciana, menta, yerbabuena, granizo, sirius, quina, de cuatro especies, lechuguilla, mejorana, algalia, coper, yerba de dolor, cuyos polvos curan la erisipela; granadillo, cuichunchui, buena para el lázaro; mostaza, chisacá, zábila, limonaria, esponjilla, verdolaga, guaco, poleó, yerbalarga, para intermitentes; terre, para tabardillo; cal de monte, para lo mismo; pitahaya, yerba de golondrina, para vomitivo; raiz de mato, para mordedura de culebra i fiebre, mal de estómago e hidropesía; yuquilla, para enfermedades venéreas, sueldaconsuelda,

calaguala, polipodio, fique sabanero, cavóbara, para inflamaciones; raíz de chaparra sabanera, para úlceras; yerba de peste, para intermitentes; yerba yopita i boton de sabana, para dolor de muelas; curucasi, para afecciones cerebrales; palocarate, para esta enfermedad e hidropesía; palotrigre, para vomitivo; carichana i hoja de mico, para dolor de costado; parietaria, para calman-tes; moradita, para gonorrea e hidropesía; siempre- viva, para erisipela i mal de san Antonio; yerba santa- maría, para el cáncer; espinillo i mastranto, para lo mismo; cardosanto, zarzaparrilla, hinojo, retama, grama, espárrago, canime, pimpinela, sudorífico; fumaría, para la sangre &c.^a

Abundan ademas las resinas siguientes, algunas de ellas mui aromáticas: estoraque, gaque, caucho, algarrobo, laurel, copei, goma de penco i ciruelo. Los indios tunebos, que habitan a espaldas de la sierranevada de Chita, usan mucho el polvo de una planta llamada *iopa*, que tomado como rapé cura de pronto los romadizos i dolores de cabeza.

Hai tambien en el territorio de la antigua provincia de Tunja un laurel de cuya fruta sacan cera; el frailejon que suministra una trementina superior a la de Venecia; goma blanca, sacada del penco i del ciruelo. El muelle suministra aquí una resina mui olorosa al quemarla.

Acia Casanare se encuentra ademas tolú, vainilla sil- vestre, de dos clases; raicilla, creman, caraña, resina algarrobo, con que se alumbran; incienso, otoba, buena contra las niguas i la sarna; aceite canime, cera de abejas i cunasivi, madera aromática como el incienso.

Entre las plantas perjudiciales se hallan el pedroher- nández, cuya sombra produce hinchazon i hérpes, i el manglí, al cual atribuyen la propiedad de hacer salir co- to si se bebe agua en que haya estado sumerjido.

Las frutas del Estado son las propias de todos los cli- mas, pues posee éstos en mucha variedad; entre las sil- vestres se notan las siguientes: avichure, marías, guaya- bas de cinco clases, cacao de tres, chiriguaná, mondojos, guanábanas, cura o aguacate, algarrobo, piñas, piñuelas, caimaron, tarai, granadillas, guamas, caimito, manirato, papayos i la fruta particular llamada *lecheimiel*, por com- ponerse de dos partes separadas por una telilla, la una como de leche i la otra como de miel. Se halla en la re- jion casanareña.

Entre las palmas se notan la pepire, que da excelente fruta como el cachipai; mararai, cumare, corozo, moriche, churrucai, chaguarama, cubarros, de diferentes clases; punamos, que sirve para construccion; pucrí, tarai, maraya, de tres clases, buenas todas para cubrir casas; cola de pato, nacuma o palmiche de que se hacen excelentes sombreros; macana de cuatro clases, a saber: macana, chuapo, puzui i uname; la última de las cuales da una fruta semejante a la leche, al tiempo que su tronco sirve para estantillos de casa. Finalmente se encuentran vad-giai o encurite, pichigua i seje.

XIV.

Animales.

Animales domesticados se encuentran en el Estado todos los útiles al hombre, tanto en el ramo de aves como en el de cuadrúpedos. He aquí los datos recojidos en 1850 i 1856 por la Comision corográfica sobre el particular:

Reses vacunas.....	214,657
Ovejas.....	188,515
Cabras.....	16,510
Cerdos.....	62,260
Caballos.....	38,227
Mulas.....	15,226
Burros.....	3,335

Total de cabezas..... 538,730

Pasaremos ahora a hablar de los silvestres mas conocidos, aunque este cálculo nos parece equivocado, por resultar, segun él, Panamá con mas de treinta mil cabezas de ganado mas que Boyacá, lo que no parece posible por ningun motivo.

CUADRÚPEDOS—Leones, jaguares, osos negros, venados colorados, ciervos, cafuches, nútrias, tinajos, báquiras, puercoespin, armadillos, conejos, taras, zorras (de 2 clases) ardillas, comadrejas, picures, runchos, ratones i muchedumbre de micos. Acia la antigua Casanare, parte la mas desierta del Estado, se encuentran ademas tigre negro, mas feroz que el conocido o comun; tigre ga-

linero, chuchas, chigüires, lapas, soches, cafuches, saínos (que se presenta en bandadas numerosas) osos hormiguero, palmero i meleno, guaches i cusicuris, gato de monte sin cola i de pelo fino, que duerme de dia i anda de noche de rama en rama; pone los dedos i la lengua en todos los agujeros i se domestica. Hai tambien mapuritis blancos i negros, dantas i pericoslijeros.

AVES—Pabas, paujiles, gallinas de monte, torcazas, perdices, palomas, paraulatos, cúchicas, pienta (yátaro) ruiseñores, carpinteros, guacharacas, guacamayas coloradas, amarillas i azules, pelícanos, vaca de monte, chanchos, mochileros de varias clases, quinches, tominejas de varias especies, tórtolas, azulejos, casicavis, guardacaminos, patos, cuervos, garzas, grullones, alcaravanes, caicas, gaviotas, paujilitos de laguna, nanacas, gallinetas de monte, golondrinas, arrendajos, garzones i otra multitud mas, tanto canoras como de brillantes plumajes. En lo alto de la cordillera imperan solitarios el poderoso condor i varias especies de buitres, algunos mui grandes i enemigos de los rebaños.

INSECTOS—Moscos, zancudos, jejenes, angoletas, blanquines, cuchibanes, garrapatas, avispas de muchas clases, hormigas, candelillas, curayes, escarabajos, alacranes, cientopíes, arañas diferentes, entre las cuales se cuenta la *pebruda* (matacaballo o coya) cuya picadura hace caer el casco de las bestias cuando no se curan pronto. Hai tambien nuches, que se introducen en la piel de los ganados, pero esto solo en los temperamentos no mui cálidos; en el Llano no se conocen como tampoco se conoce la coya. Las mariposas i los insectos de Muzo en jeneral son de los mas bellos que pueden hallarse en el mundo.

Se encuentran asimismo acia la antigua Casanare, familias numerosas de gusanos de seda, los cuales ponen sus bolsas fácilmente en los aguacates cultivados o silvestres.

PECES I ANFIBIOS—El rio Sogamoso miéntras corre tranquilo por la planicie lleva algunas sardinas i ronchos, pez raro con cabeza semejante a la del perro; en Tota hai tambien algunos pececillos, pero son poco estimados. Acia la parte oriental del Estado, donde corren todas las aguas de la grande hoya del Meta i se hallan los caños i

esteros de los Llanos, los peces abundan con profusion. He aquí los principales : bocachico, sardinata, cachamo, tayaro, chemo, yamú, palometa, sardinas diferentes, roncho de 3 clases, chúbano, chumeca, curito, mojarra, paletteon, guavesía, aguadulce, valenton, morocote, bocasinhueso, caribe, bocon, alcalde, agujon, cuchillo (de 3 clases) apuye, guerebe, mapurito, doncella, pejesapo, bagre (enorme) rayado i payaro. Este último es de $12\frac{1}{2}$ kilogramos i salta fuera del agua; temblador (torpedo) laulalo, de 120 a 144 kilómetros, i curbinata, de 1 kilómetro de peso. Tiene además este pez dos piedras como nácar en los sesos, 3 granos de polvo de las cuales en una cucharada de agua curan la detencion de orina; sin embargo, si se toma mas de esta dosis, entónces laxa los músculos i produce el efecto contrario. Se encuentra en mucha abundancia.

Hai además en el Estado tonominas i manatíes enormes, muchas tortugas i terecayes, bavillas i caimanes, los últimos de los cuales en los meses de setiembre i octubre andan celosos i en seguimiento de las hembras, que ponen por lo comun 40 huevos. Las tortugas pesan por lo regular 50 kilogramos, i ponen de 80 a 100 huevos; los terecayes pesan $12\frac{1}{2}$ kilogramos, i ponen de 22 a 24 huevos, sin cáscara i con dos membranas, una tierna i otra un poco mas gruesa. Aseguran algunos que los botriguillos están vivos i empollados a los 3 dias no mas, i los tortuguillos fuera de la cáscara; pero otros opinan que necesitan 8 dias. Es cierto que el calor de las arenas es excesivo, pero cuando salen de la cáscara (cosa que efectúan siempre de noche, yendo derecho al agua) tienen el tamaño de un peso fuerte i su concha es bastante sólida, lo que necesariamente requiere un tiempo mayor.

Hai tambien iguanas, icoteas, galápagos, morrocoyes i perros de agua.

REPTILES—Son notables las culebras cascabel, coral, víbora, mapanare i labrancera, amarilla por encima, parada por debajo i sumamente venenosa; taya, sapa, cazadora, toche, culebraverde, coral de dos cabezas, tigre, galana, güio o buio, tatacoa, paja, bejuco i boa de 4 clases, que llaman tragavenados, i culebra de agua.

Hai además lagartijas, salamanquesas, alacranes &c.^a

XV.

Particularidades.

El territorio de la antigua provincia de Tunja presenta 2 sistemas de llanuras sedimentosas: el primero se estiende desde Ráquira hasta Gachantivá i desde Samacá hasta Sora, midiendo 2 miriámetros cuadrados, i lo forman los lechos de los grandes lagos que desaguaron por Moniquirá sobre el Saravita; el segundo se estiende desde Soracá hasta mas allá de Chivatá, desde Toca hasta Tuta i desde Tunja hasta Sotaquirá, midiendo tambien unos 2 miriámetros de tierras desocupadas por antiguos lagos que rompieron por donde hoy corre el Sogamoso.

En el Infernito, acia Leiva, se encuentran los restos de un grande edificio de piedras i columnas labradas.

Acia Tunja hai un estenso *divertio aquerom*, que es la prolongada mole del páramo de Gachaneque (3,127 metros sobre el mar) desde donde se distribuyen aguas caudalesas al S-O, S. N. i N-E, o sea acia Bogotá, Sanmartín, Vélez i Sogamoso.

Hai un admirable sistema de salinas sobre los rios Lengupá, Páramo, la Galera i serranía de Somondoco, entre las cuales son notables las de Cocuachá, Gualivito i Becetor.

Entre Miraflores i el pueblo de Campohermoso se halla un *piñal silvestre* de mas de 1, 5 miriámetros de estension.

Hai aguas termales i petrificantes en Ocontá cerca de Sotaquirá.

Los páramos Cóbbita, Cuchilla i Chiquire presentan colosales roturas por donde corren acia Moniquirá los rios Pómecca, Ubasá i Huerta.

En la parte desierta de Garagoa entre cerros inaccesibles se presenta una gran cascada, llamada *salto de Níagar*.

Cerca de Tunja, a ménos de 1, 5 miriámetros, se halla el famoso campo de Boyacá, teatro de la gloriosa batalla que afianzó en 1819 la independencia de la Nueva Granada.

Mas adelante de los molinos de Tópaga, cerca de la confluencia de los rios Gámeza i Sogamoso, se encuentra una gran *pedra piramidal con jeroglíficos* tallados a cincel, la cual por su orientacion i por lo destrozado de las

serranías vecinas, puede calificarse de monumento erigido por los aborígenes en los pasados siglos, para conmemorar las terribles catástrofes producidas por el desagüe repentino del estenso i profundo sistema de lagos que cubrían el país desde Paipa hasta Tópaga, i desde Pesca hasta Sogamoso, donde hoy se hallan las famosas planicies horizontales que caracterizan a Tundama.

En Paipa hai un gran laboratorio natural de *sulfato de sosa*, i *aguas termales sulfuradas i ferruginosas* que alcanzan a 70° del centígrado.

En Soatá, Covarachia i Lagunaverde (del Cocui) se encuentran *huesos de mastodonte* bajo los lechos de los cuencos diluvianos i terrenos de acarreo.

En la salina de Chita brotan manantiales fuertemente saturados de sal comun a la temperatura de 50° centígrados.

Las filtraciones de los cerros producen una piedra esponjosa llamada *búchiga*, eficacísima para soldar fracturas de huesos i luxaciones, bebiendo sus polvos disueltos en aguardiente. Cura tambien las úlceras envejecidas.

Junto a Güican (Cocui) hai tambien *aguas termales*, i se alza la magnífica i estensa Sierranevada, a cuyo respaldo viven los tunebos, indios independientes que ocupan los pueblos Royatá, Sínsiga, Cobasía i Ritambria.

Acia Gámeza se descubren tambien con frecuencia *sepulcros antiguos* con momias, loza, manta i adornos indios en perfecta conservacion.

Sobre la colina de Tocavita, en las arcanías de Santarosa, se hallaron en 1810 *masas aereolíticas*, la mayor de las cuales, que se conserva en una casa de la ciudad, pesa 700 kilómetros. Sus componentes son fierro i níkel.

La *piedra pintada* de Saboyá, con jeroglíficos.

La *Fura-Tena*, dos picachos altos i aislados, divididos por el rio Minero. Furatena, segun los cronistas, era una india hermosa i llena de virtudes, que residia en Muzo, i era dueña de las minas de esmeraldas de aquel lugar.

El *boqueron de Peñarmada* de 3,531 metros, por el cual se precipitan el Minero i el Topachipí reunidos.

Quitisoque, hermosa i rara cascada de 160 metros de elevacion.

El *Puente de piedras*, aglomeracion de rocas por debajo de las cuales pasa el turbulento rio Saravita.

La *arvejilla*, planta medicinal de Muzo, que mascada quita el dolor de muelas.

En el Otromundo hai *marfil vegetal*, producido por una palma, i en los bosques, cerca de Canipauna, maderas preciosísimas de lustre, aromas i resinas de muchas clases.

El *gusano de seda*, el cual se halla silvestre en los montes i en los árboles frutales (especialmente en el aguacate o curo) de Casanare. No trabajan estos gusanos aislados sino en sociedad, formando un gran saco, del tamaño de 12 a 16 centímetros de largo; con un diámetro de 20 a 40, pendiente de las ramas i abierto por debajo por donde sale el excremento. Compónese de unas cuantas capas finas de seda sobrepuestas, mas gruesas en lo exterior i mas delgadas en lo interior. Sin embargo, no ha habido hasta el presente un solo industrial que se dedique a la cria de este insecto precioso, que podía producir grandes utilidades al comercio.

Particular es tambien el *arroz silvestre* que se halla en las orillas de muchos rios de los Llanos, i que es tan bueno en calidad como el cultivado; mas no se sabe si es que brota allí espontáneamente, o si es que las corrientes han arrastrado las primeras semillas i fecundádolas en sus márgenes.

Finalmente es tambien particular la disposicion de las *sabanas de Casanare*, pues están casi todas a una misma altura. Se diria que hai en toda la cordillera una capa de sal jema, que alimenta a aquellas aguas saladas, tan útiles para la economía animal.

PARTE POLITICA I ECONOMICA.

I.

Historia.

El Estado de Boyacá debia tomar su nombre del de Hunsa o Tunja, nombre del segundo imperio encontrado i vencido por los españoles en el seno de los Andes; o de Tundama, cacique poderoso que habitaba mas al norte, i que opuso gran resistencia a los conquistadores; pero se ha preferido por el lejislador, i con razon, el de *Boyacá*, nombre de un pueblo aborijen distante 1,5 miriámetros de Tunja, i tambien de un riachuelo torrentoso (el

Teatino) en cuyas márgenes, el 7 de agosto de 1819, el general Bolívar venció la parte del ejército español que mandaba el brigadier Barreiro. Jamás, durante la larga i azarosa lucha de la independencia, se obtuvo un triunfo de mas brillantes resultados, pues con él quedó afianzada para siempre la libertad de la Nueva Granada, se hizo mas fácil la de Venezuela i se pudo triunfar despues heroicamente en Junin i Ayacucho. La creacion del Estado de Boyacá representa pues un monumento a la gloria nacional, no confiado al mármol ni a la grandeza arquitectónica, sino a un pueblo valiente, moral, industrial, digno de sus derechos i lleno de esperanzas felices.

La historia i conquista del Estado de Boyacá está íntimamente ligada con la historia i conquista del Estado de Cundinamarca, asiento del imperio muisca, i del cual hemos dado ya una lijera idea. Empero, nos estendemos ahora un tanto mas sobre sus curiosos pormenores.

Deseando los españoles visitar personalmente las ricas minas de esmeraldas para proveerse de gran cantidad de ellas, i descontentos con no hallar por ninguna parte del cipazgo de Bogotá los inmensos tesoros que se habian prometido, fuéronse a Turmequé, desde donde despachó Quesada al capitán Pedro F. Valenzuela como explorador de las codiciadas minas, que se decian situadas en el pueblo o vecindario de Somondoco. Encontrólas en efecto el dicho capitán, i trajo alguna cantidad de ellas, aunque corta, pues los naturales no beneficiaban las minas sino en tiempo de lluvias por falta de aguas bastantes en verano, i usando de muy imperfectos barrerones de madera; mas trajo en cambio la noticia de haber descubierto desde la cima de las serranías dilatadas sabanas acia el oriente; noticia que llenó de placer a los españoles, pues se imaginaron que iban a encontrar allí las maravillas que habian soñado tan hermosas i por tan largo tiempo.

Alzaron pues su campo i pasaron a Icabuco, i despues a Tenisucá (hoi valle de Tenza) al que dieron el nombre de san Juan por haber entrado en él en la vijilia del Bautista. La fertilidad de Tenza, su mucha poblacion i lo deleitoso de su clima, indujeron a Quesada a hacer alto en Garagoa miéntras el capitán Sanmartín exploraba los llanos que hoi llevan su nombre en el Estado de Cundinamarca, sin mayor suceso para las áureas esperanzas de los conquistadores; pero que no por esto impidió el reconocimiento de Baganique, Siachoque, Tocavita, Toca (al que llamaron pueblo grande por sus muchos moradores)

hasta Iza, donde hallaron ya un mejor camino para los Llanos, i en cuyas inmediaciones vencieron a los paveses, indios a quienes llamaron así por haberse presentado al combate engalanados con diademas de plumas.

Quesada tenia una equivocada idea de las riquezas que debía encontrar en los Llanos, i cuando ya se disponia para entrar en ellos por medio de su teniente Sanmartin, se presentó a éste un indio a quien un cacique, que él llamó *Tundama*, le habia cortado las narices i las orejas solo porque se habia atrevido a aconsejarle que entrase en arreglos de paz con los *ochíes*, como llamaban a los españoles. Las noticias recibidas respecto del de Tundama eran buenas, i el pretesto para hacerle la guerra era todavía mejor, por lo que Sanmartin destacó en su busca una parte de su jente, la que no halló prudencial avanzarse mas allá del pueblo de Firavitoba, pues el Tundama tenia fama de valiente, i, mas que de valiente, de aguerrido. En esta nueva correría quedaron reconocidos los pueblos de Cúitiva, Tota i Busbanzá.

Volvió luego el capitán Sanmartín en busca del general Quesada, quien erraba por aquellos contornos sin sospechar siquiera la existencia del zaque de Tunja, pues los indios se le mostraban fieles i no querian denunciarlo a los españoles. Mas prevalecieron poco estos virtuosos sentimientos, i algunos indíjenas que habian sido agraviados por Quemunchatocha, jefe de Hunsa, avisaron de su paradero a los conquistadores, i se ofrecieron a servirles de guías, siempre que les cortasen el cabello i los vistiesen a la española para no ser conocidos. Escogió en consecuencia Quesada 50 hombres, la mitad infantes i la mitad jinetes, como si se tratase de un juego de niños i no de la toma de una ciudad opulenta, i marchando a la carrera quiso apoderarse de Tunja por sorpresa. Faltole tiempo, i cuando ménos lo esperaba vino acia él gran número de ancianos venerables e indios distinguidos, quienes le saludaron de paz de parte de su señor i le ofrecieron ricos presentes, suplicándole que no entrase en la ciudad hasta el dia siguiente, para que el zaque tuviera tiempo de recibirlo convenientemente, i de reponerse un tanto de su natural sobresalto. Pero Quesada, que atribuia la pérdida de los tesoros del cipa a su demora en entrar a Bogotá, no hizo gran caso de la embajada, ordenó el trote i siguió adelante por en medio de la grita, el tumulto, el desorden i el terror de todos los que habian salido del pueblo, sediento de botin.

i agujijoneado por el brillo i resplandor de las planchas de oro que habia colgadas en las puertas de las casas, i contra las cuales partia el sol poniente sus últimos rayos, envolviendo la atmósfera de Tunja como en un velo de luz i de sangre. Nobstante esta circunstancia tentadora, Quesada no se detuvo hasta la habitacion del zaque, cuyas primeras puertas fracturó; i despues de dejar la caballería en el patio inmediato entró, espada desnuda, con diez oficiales donde Quemunchatocha. Era este príncipe hombre corpulento i anciano, i de mirada feroz. Recibió a la cuadrilla sin alterarse, a pesar de su manera de introducirse; i no se movió del banco de fina i labrada madera en que estaba sentado, lo piés sobre magníficas esteras, i el ancho recinto poblado de guardias resplandecientes de oro, piedras i plumería.

Cercaban en aquella sazon el palacio del bizarro vencedor de los muiscas mas de diez mil personas, ajitadas i dispuestas para la lucha, cuyos alaridos empezaban a meter miedo aun a los corazones mas intrépidos. Los oficiales españoles se miraban unos a otros como asustados de su propia temeridad. Pero ya no era ocasion de volver atras, i poniendo audaces manos sobre Quemunchatocha, lo declararon su prisionero de guerra. La admiracion, el ceraje, la sorpresa, todo suspendió de espanto el ánimo de aquel pueblo valeroso, que veia así arrebatarse a surei del seno mismo de su familia i de su hogar, por un puñado de séres sobrehumanos, cuya piel de fino acero de Milan era superior al golpe de sus macanas, cuyas espadas parecian rayos manejados por hombres, i que, en alianza con los brutos, disponian de su fuerza i de su velocidad. El infortunio quedó consumado.

Los de Hinsa huyeron a los campos vecinos como huye todo pueblo vencido que ve en poder extranjero sus príncipes, sus dioses i sus hogares; i los españoles se dieron al pillaje con un entusiasmo digno del famoso Rolando i de sus desalmados compañeros.

—“Perú! Perú, señor jeneral!” gritaban aquellos misioneros de la civilizacion europea en las desiertas selvas de la América, deslumbrados por las riquezas encontradas, i de las cuales hacian en el patio del palacio un monton tan grande, que detras de él apenas se descubrian mal las cimbras de los jinetes de la guardia!

Apoderáronse i profanaron los restos de los pasados zaques, cuya urna cineral era una gran lámpara de oro, primorosamente trabajada i sembrada de bellas esmeral-

das, de cuyas piedras recojieron esa noche hasta 1,815! Además de esto, se apoderaron de gran cantidad de mantas finísimas, lienzos, armas i escudos chapiados de oro, lindas plumas i caracoles hermosos con engastes de fina calidad.

Estos sucesos tuvieron lugar el 20 de agosto de 1537.

Pretendióse despues conseguir mas oro exijiendo del saque un cuantioso rescate, pero Quemunchatocha solo supo oponer a las instancias de los españoles un solemne i marcado silencio. Al fin lo importunaron tanto que les dijo: "Mi cuerpo está en vuestro poder; disponed de él como gustéis; pero mi voluntad a nadie pertenece."

Habiendo tenido en seguida los españoles noticia del valle de Suamos i de las magnificencias de su templo, marcharon a su conquista a principios de setiembre del mismo año. Acamparon en Paipa la primera noche; al siguiente día ántes de llegar al vecino pueblo de Duitama, residencia del temible Tundama, recibieron un mensaje de este cacique con un corto presente, por el cual les participaba que quedaba recojiendo algunas *cargas de oro* para salir personalmente a ofrecérselas. Cayeron los españoles en el lazo de la codicia i resolvieron esperar. Aprovechóse entre tanto Tundama para que su jente ocultase sus riquezas; i saliendo luego ésta en gran número i trepando por los cerros i colinas inmediatas, empezó a hacer burla a los españoles gritándoles que fuesen por el oro que apetecian. Corridos de tal ultraje los conquistadores resolvieron seguir adelante sin detenerse en Duitama, i llegaron a Iraca, "tierra doblemente bendita para sus moradores por los recuerdos de su culto i por la prodijiosa fecundidad de su suelo."

Era ya cercana la noche cuando los españoles dieron vista al valle i al templo, i aunque los indios intentaron detenerlos con las armas, fueron fácilmente vencidos. Entraron en seguida al pueblo, el cual habia quedado desierto. Diéronse al pillaje unos i otros al descanso, i habiendo penetrado dos soldados comunes en el famoso templo del culto índico, le prendieron fuego inadvertidamente por robarlo. Entre sus cálidas cenizas pereció un viejo sacerdote de blanca barba i de mirada austera, único que se presentó a los saqueadores, mas como una deidad misteriosa que como un airado levita. La maldición de la conquista habia caído ardiente sobre aquella raza infeliz!

El templo de Suamos era una vasta fábrica de in-

menos guayacanes traídos a fuerza de brazos desde los mas remotos valles del imperio; estaba revestido de láminas de oro, i su nave principal contenia momias curiosamente adornadas. Puede asegurarse que despues del famoso Coricancha * no habia en toda la América meridional otra maravilla semejante. El incendio duró muchos dias nobstante el haber empezado ya la estacion de las lluvias, i todo el pueblo de Iraca presenció desde las cumbres vecinas el triste espectáculo que presentaban las llamas en una noche de desolacion i de lágrimas! Era el último fuego que ardia sobre su altar, pero su llama ya no era sagrada! Derruido el templo i muerto el sacerdote, el indio desconfió de sus dioses, i estendió el cuello pacíficamente al yugo del conquistador.

Quemunchatocha murió de pesar a los pocos dias nobstante el haber obtenido su libertad, i Quesada movió sus fuerzas para combatir al temible Tundama. Este no habia permanecido inactivo, i reuniendo sus tropas i las de sus confederados hasta Cerinza, ahorró a los españoles la mitad de la jornada saliéndoles al encuentro. Marchaban las tropas de este cacique a la manera de un grande ejército, en cuerpos ordenados i escalonados convenientemente. La batalla se dió en las llanuras de Bónsa, si el campo hubiera quedado por los duitamas i aun hubiera muerto Quesada, si la caballería española no hubiera hecho aquel dia prodijios, no de valor sino de desesperacion. La carnicería fué grande, i no se escaparon sino los que pudieron huir o guarecerse en los pantanos.

Los españoles pasaron en seguida a Suezca, i despues a Bogotá (Mequetá).

Cuando el jeneral Quesada salió para España a dar cuenta de sus conquistas i descubrimientos, quedó encargado del mando del país sojuzgado su hermano Hernán Pérez de Quesada, con el título de teniente jeneral, confirmado por el cabildo de Bogotá. Entró pues a ejercerlo segun las órdenes de su jefe, mandando a fundar las ciudades de Vélez i de Tunja.

Fundóse la ciudad de Tunja, hoi capital del Estado de Boyacá, el 6 de agosto de 1539, dia del primer aniversario de la fundacion de Bogotá, i en el mismo sitio que ocupaba la capital o residencia del zaque, i que es el que conserva hoi despues de 321 años de existencia, en medio de barrancos i de lomas limpias i descampadas. Practicáronse para ello las ceremonias de costumbre, se instaló

* Templo del sol en el Suezco.

el cabildo, nombráronse alcaldes, escribano i alguacil mayor, i repartieron los solares, despojando para ello hasta al mismo zaque Akimin, sucesor de Quemunchatocha, del cercado de sus abuelos!

Fueron los primeros alcaldes de Tunja Juan de Pineda i Jorge de Olmedo, i los primeros rejidores el capitán Juan del Junco, Gómez del Corral, Diego Segura, Pedro Colmenares, Fernan Vanégas, Antonio Bermúdez i Fernando Escalante.

En cuanto al rango de su fundador, la historia nos dice que descendía de un Rondon, armado caballero i apellidado así por el rei don Sancho a causa de una brillante carga dada a los moros en la batalla de Aljeziras. Gonzalo Suárez habia quedado en el reino de segundo de Hernan Pérez, i se habia distinguido en África i en Pavía.

Por aquel tiempo (1540) apareció en Vélez el licenciado Jerónimo Lebron, gobernador de Santamarta, al frente de algunos soldados i pretendiendo que tenia derecho como tal al gobierno del Nuevo Reino de Granada. Salió Hernan Pérez a su encuentro, i resuelto a disputarle en el campo de batalla los falsos derechos en que se apoyaba. Avistáronse los dos ejércitos, casi iguales en número, junto a una quebrada a poco trecho de Tunja, i los indios corrieron en gran tropel a coronar las lomas vecinas deseosos de gozarse en la contemplacion de una lucha mortal entre sus enemigos, como gustaban de hacerlo en toda la América siempre que se presentaba un lance de esta suerte. Ya todo estaba dispuesto i no se esperaba mas que un grito, un disparo, una señal cualquiera, cuando el justicia mayor Gonzalo Suárez provocó una entrevista entre los dos jefes, en que triunfó la superioridad moral de Hernan Pérez i su astucia de la imbécil ambicion de Lebron; el cual tuvo que contentarse con vender a alto precio sus caballos i sus armas, sus esclavos i ropas, dando la vuelta a Santamarta tan rico como desairado.

Arregladas así estas cortas cuanto serias desavenencias, pensó Hernan Pérez acuparse de la busca del Dorado, especie de polo magnético de los conquistadores; pero no antes de hacer un *escarmiento atroz*, para imponer a los que estaban mas que sojuzgados i vencidos. Fué este bárbaro escarmiento el degüello del inocente zaque Akimin, el dia de sus bodas, i de los caciques de Samacá, Turmequé i Boyacá, i de muchos otros vasallos distin-

guidos, con la muerte de los cuales se perdió hasta la esperanza de estudiar la estructura de aquellos pueblos en la fuente de sus tradiciones i en el secreto de sus ritos.

Igual conducta habia observado Hernan Pérez con Sajipa, descendiente de Nemequene, pues nombrado su defensor, se convirtió en su fiscal i lo hizo perecer. Tales procedimientos causaron hasta en los mismos férreos corazones de los conquistadores universal disgusto, i no faltaron quienes viesen un castigo notorio del cielo, cuando años mas tarde Hernan Pérez pereció herido de un rayo. Estraña coincidencia! Tambien se llamaba Hernando uno de los hermanos de Francisco Pizarro, el conquistador del Perú, i tambien fué dicho individuo uno de los ánjeles malos de la conquista.

Miéntras Hernan Pérez erraba en pos del Dorado, Gonzalo Suárez Rondon, que habia quedado encargado del gobierno, se veia en serios apuros, pues el brioso Tundama levantó armas nuevamente i se fortificó en Bonsa. Venciólo allí el capitan Baltasar Maldonado, encomendero del pueblo de Duitama, no tanto por su pericia i valor, pues recibió algunos descalabros, cuanto por la perfidia del indio mutilado de Iza, quien vendió por segunda vez a su señor descubriendo a los españoles algunos secretos de guerra. Grande fué la mortandad por parte de los indios en aquella jornada, pues la laguna de Bonsa era entónces mas grande que hoi i se ahogaron en ella por millares. No pereció empero Tundama i pudo mantener la guerra por algun tiempo mas con desigual suceso; pero debilitado al fin se presentó a Maldonado, quien lo mató de un martillazo en la cabeza, disgustado de su dignidad i valor. Con él pereció tambien toda esperanza de defensa, i la rapacidad de los encomenderos perdió todo freno, lanzándose en depredaciones escandalosas e infames.

A Tundama sucedió en el gobierno del pais su sobrino Juan, quien recibió despues el bautismo de manos del obispo frai Juan de los Barrios, cacique infeliz sacrificado a la codicia del oidor Mesa. Habiéndose negado éste príncipe a entregar el oro que se le pedia por dicho majistrado, se le dió tormento, i luego se le hizo pasear desnudo por las calles de Duitama i maniatado como si fuera un malhechor. De vuelta a la prision, ahorcóse el sensible i valeroso indijena; tal fué el fin de casi todos los jefes chibchas; i tales los principales rasgos de la historia antigua de los pueblos que hoi forman el Estado

de Boyacá, por lo que respecta a Tunja i Tundama. Hablemos ahora de Muzo i Casanare.

La nacion de los muzos distaba como 15 miriámetros al noroeste de la capital de los muiscas, teniendo cerca de 69 miriámetros cuadrados de superficie, casi toda montuosa, húmeda i caliente. Dos cosas la hacian empero notable: sus bellas esmeraldas i el valor indomable de sus hijos. El primer descubridor de sus minas fué el capitán Juan Penágos, i su primer reconecedor científico, en 1764, el mineralojista don José Antonio de Villégas i Avendaño, quien descubrió la gran veta que habia desaparecido i arregló su laboreo. Antes de él, don Francisco Tovar Alvarado habia regalado de estas esmeraldas un collar al rei de España, compuesto de 25 piedras, cuyo valor se estimó entónces en \$10,000.

La cosmogonía de los muzos era distinta de la de los otros pueblos salvajes de la Nueva Granada. Segun ellos, una gran sombra de hombre llamada *Are*, i que venia de allende el rio Grande (el Magdalena) se entretenia en labrar figuras de hombre i de mujer en trozos de madera, las cuales arrojaba luego al agua para que se animasen, como se animaban en efecto saliendo de ella revestidas de carne i de vida. Los muzos no eran sabeistas, i los hermanos heredaban como esposas las viudas de sus hermanos. Casaban a las mujeres a los 16 años, i no las daban a conocer a sus maridos sino hasta el instante mismo de empezar la ceremonia, la que era un poco dilatada. Castigaban el adulterio con ciertas farzas ridículas; i sobre otros puntos poca o ninguna era la diferencia con las demas tribus salvajes.

Antes de la conquista, los muzos habian sido sojuzgados por los pauras, jente belicosa que habitaba entre los rios Carare i Magdalena, i aun por los mismos muiscas; pero habian logrado tambien independizarse, llevando sus reales hasta Simijaca. Los muzos puede decirse que eran de los indios mas atrevidos, mas lijeros i mas celosos de su libertad. Uno de los primeros capitanes enviados contra ellos fué Luis Lancharo, quien tuvo que retirarse con gran pérdida. A Lancharo siguió el capitán Melchor Valdez, soldado brioso i de mucho ánimo; pero a quien cupo una suerte tan desastrada como a su precursor. Penetró despues en dicha tierra el capitán Diego Martínez, i no por Simijaca, sino por Fura-Tena, nombres que significan *varon* i *hembra*, i que es el dos montes de forma piramidal que están uno frente a

otro sobre las opuestas orillas del río Minero. La batalla se dió junto a Itoco, i los españoles quedaron vencidos, despues de gran mortandad, sin otro resultado en la jornada que el descubrimiento de las minas hecho por Penágos, i las hazañas increíbles de Martín de Oñate, quien peleó solo con un ejército de 3,000 indios, ya desmontado i herido, a fin de dar tiempo a los españoles para retirarse. Por último cayó muerto como era natural; pero la fama de su valor será su mayor recompensa en las edades venideras.

Toda la tierra firme estaba sometida ya a la España, los mismos terribles panches habían pedido que se fundase una ciudad en sus asientos, * i los muzos insistían en no someterse auxiliados de sus confederados los saboyaes; mas aunque la corona había prohibido emprender ninguna conquista sin su permiso, la audiencia de Santafé mandó de nuevo a someterlos al capitán Ursúa. Venciólos éste en efecto en batalla campal, i fundó en seguida la ciudad de Tudela en recuerdo de su patria; pero habiendo abandonado inmediatamente la tierra conquistada por ir en la busca del Dorado, premio ofrecido a su victoria, las cosas volvieron a quedar en el mismo pié que ántes. No tardaron los muzos en volverse a levantar, i el capitán Lanchero, encomendero de Suba, pidió el mando de la expedición que debía someterlos. Diosele por la Audiencia, i ya mas práctico que la primera vez, logró vencerlos despues de varios encuentros en que los perros de presa hicieron estragos horribles. Con este golpe desesperaron los muzos de su libertad, i abandonando la tierra de sus abuelos buscaron asilo entre los carares i yareguís, con los cuales se unieron despues para hacer una guerra sin consecuencia a sus tenaces enemigos. Lanchero fundó luego en terreno mas sano que el de la destruida Tudela, la villa de la Santísima Trinidad de los Muzos, i pasó en seguido a Tunja (año de 1562) donde pereció de sus antiguas heridas. Los muzos, como los panches i los pijaos, fueron las únicas tribus que en la Nueva Granada supieron vender cara su libertad a los españoles.

Antes que el licenciado Quesada descubriese la tierra de los muiscas o chibchas, en donde hoy se halla la capital de la Unión, el intrépido Diego Ordaz subió el Orinoco hasta la boca del Meta, tocando así en 1531 en los umbrales de la antigua i vasta provincia de Casanare.

* Villeta.

Mas si no penetró en ella por el rio Meta, no fué por falta de deseo o de esperanzas de encontrar una nacion rica i civilizada; puesto que ya la fama la suponía i pintaba por allí con palacios i templos suntuosos, sino porque sus bergantines no eran apropósito para navegar aquel rio, cuyo orijen misterioso estaba en el pais de los chibchas. Sin embargo, el maestre de campo Alonso Herrera penetró en 1535 con otra clase de buques; i habría tal vez llegado ántes que Quesada a la tierra rica en oro i piedras preciosas, si una flecha envenenada no le hubiera dado la muerte. La historia no nos dice hasta dónde subió Herrera el Meta; pero sí que, a causa de la pérdida del jefe, retrocedió la expedicion a la isla de la Trinidad, punto de donde habia zarpado.

En el siguiente año de 1536, cuando Gonzalo Jiménez de Quesada habia salido ya de Santamarta i superaba inmensos obstáculos para remontar el Magdalena i el Opon, i escalaba las sierras de donde trae su orijen este último rio, para invadir las provincias de los chibchas, el alemán Jorje Spirra (que desde 1534 habia salido de Coro, en Venezuela) atravesando sus cordilleras i llanuras, i los rios Apure, Sarare i Casanare, se hallaba sin saberlo i por una coincidencia rara, a pocas jornadas no mas i al oriente del rico templo de Sugamuxi. Corria Spirra a la ventura, i siempre al pié de la gran cadena de los Andes en busca del Dorado, por lo que, cuando Quesada hacia reconocer en Somondoco las minas de esmeraldas, i descubria los Llanos desde un alto cerro sin hallar camino para bajar a ellos, Spirra los recorria en toda su estension, acampando al S. i a una larga distancia de aquellas minas. Era este punto el antiguo pueblo de san Juan de los Llanos, mas allá de Sanmartín, llamado Nuestra Señora por los exploradores a causa de haber celebrado en él la fiesta de la Asuncion de aquel año, 1537. Cinco años empleó Spirra en su expedicion desgraciada, regresando luego a Coro con solo 90 hombres de los 400 que la componian.

Mas afortunado fué sin duda su segundo i paisano Nicolas Fredeman, quien en vez de unirsele con los refuerzos que llevaba, torció camino cuando supo que su jefe, ya en retirada, se aproximaba al Apure. Siguiendo luego acia el S, i teniendo a la vista siempre la cordillera, llegó al lugar que llamó de la Fragua. Los historiadores piensan que este fué san Juan de los Llanos; pero es mucho mas probable que fuera el lugar donde hoy se en-

cuentra fundado el pueblo de Villavicencio, por estar precisamente en la ruta por donde aquel tomó luego para internarse en la tierra de los chibchas.

Tuvo allí Fredeman noticia de las ricas comarcas que demoran al otro lado de la cordillera, noticia que habia adquirido tambien su predecesor Spirra i a la cual no habia dado crédito, como habia sucedido al terrible Alfinjer en 1531 cuando descubrió a Pamplona, perdiendo uno i otro la ocasion de penetrar en el país de los chibchas arrebatando o partiendo con Quesada la gloria de su conquista. No sucedió así a Fredeman, quien despues de tres años de peregrinacion i miserias, dió crédito a las noticias, se procuró guías i atravesó la cordillera por la parte mas ancha i mas difícil, pasando por Pasco-te al páramo de Sumapaz, i bajando luego al valle de Fusagasugá. Sucedia esto en 1538, i al tiempo mismo que, por la parte del S, se dirigia acia Cundinamarca el conquistador Belalcázar, procedente del Perú, siendo así cómo tres ejércitos españoles distintos e independientes, se reunieron en la alta planicie de Bogotá.

Por las llanuras de Casanare pasó tambien en 1541 otra expedicion, procedente de Coro, al mando de Felipe de Urre, buscador temerario de las tierras misteriosas del Dorado; mas cuando llegó al lugar de Nuestra Señora, cerca del Ariari, supo con gran sorpresa, que no hacia mucho tiempo que habia pasado por allí Hernan Pérez de Quesada, al frente de una expedicion en busca de lo mismo. En efecto, Quesada habia salido de Bogotá con 200 hombres i bajado por Tunja a los Llanos, al lugar en que despues se fundó, en 29 de setiembre de 1588, la ciudad de Santiago de las Atalayas, primera fundacion hecha en Casanare. Se dió este nombre a la ciudad por su fundador Pedro Daza en memoria de haber avistado los exploradores el dia de aquel santo, desde una alta cumbre, los Llanos, cuyo aspecto de léjos es como el del océano. Fundóse la ciudad al pié de la cordillera i se le agregó el nombre de *Atalayas* para conmemorar el fin que llevaban los expedicionarios, el cual no era otro que atalayar al Dorado.

Quesada, despues de haber pasado el Ariari penetró en las selvas del Airico, pasó el Papamene (que debe ser el Guayabero) i fué a salir a Mocoa, alimentándose para esto con los caballos de la expedicion. De allí siguió a Sebondoí, donde supo que atravesando la cordillera podia llegar a Pasto por lo que, fako ya de ánimo i sin

esperanzas, abandonó su temeraria empresa i se dirigió a allí; encaminóse luego por Popayan a Santafé, donde llegó al cabo de un año de continuas i desgraciadas peregrinaciones, con ménos de cien hombres en muy mal estado.

Urre, queriendo seguir las huellas de Quesada cuando ya habia entrado la estacion lluviosa, sufrió infinitad de contratiempos a causa de lo fragosísimo e intransitable del pais en aquella estacion, por lo que aburrido al fin, tuvo que desistir tambien de su expedicion i retirarse a Coro, no sin gran pérdida de jente muerta por las fatigas, la miseria i las enfermedades.

Por estas vastas llanuras debia peregrinar tambien el conquistador del Nuevo Reino de Granada, Gonzalo Jiménez de Quesada, buscando asimismo el fabuloso pais del oro i los ricos i poblados territorios del Pauto i Pamene.

Salió éste de Santafé en 1569 con una numerosa expedicion, compuesta de 300 hombres de lo mas florido de la colonia, algunas mujeres i 1,500 indios auxiliares. Al llegar a los Llanos, siguió la ruta de los demas descubridores hasta Nuestra Señora, donde parece que se apartó de la senda que habia tomado su hermano al pié de las cordilleras, para engolfarse en las inmensas i desiertas soledades limitadas por el Guaviare, el Vichada i el Orinoco, desconocidas todas aun hoy, i solamente atravesadas por algunas hordas salvajes. Pais inmenso i llano, cubierto ora de altos pajonales, ora de espesas selvas o terrenos anegadizos; abundante en tigres i serpientes; con caños i rios profundos dificiles de vadear, interceptando el paso a todos rumbos, i con multitud de morichales, en cuyas inmediaciones hai atascaderos i sumideros peligrosos. Soledad i silencio, hambre i enfermedades, he ahí lo que encontraba Quesada por dondequiera que se movia. Un calor sufocante, plagas de mosquitos i zancudos atormentadores tanto de dia como de noche, i avenidas continuas i estensas de rios durante el invierno: tales eran los obstáculos con que tenian que luchar.

En las orillas del Guaviare (probablemente cerca de su confluencia con el Orinoco) se encontró Quesada ya con solo 25 hombres, en la última desesperacion i desengañado en un todo acerca del Dorado, por lo que volvió atras despues de tres años de trabajos infructuosos i continuadas desventuras.

Habiéndosele ocurrido a don Antonio Berrío, yerno i heredero único de Quezada, en 1591 el peregrino pensamiento de creer que la isla de la Trinidad caía dentro de los límites de cierta jurisdicción que le había concedido el rei en tierras del Nuevo Reino de Granada, reunió, como hombre rico i de crédito que era, una expedición, con la cual pasó la Cordillera Oriental al naciente de Tunja, i llegó a la ciudad de Santiago de las Atalayas; de aquí siguió despues por el Llano hasta el rio Casanare, bajó por él al Meta, i en seguida entró por éste al Orinoco. Con esta expedición, revivió Berrío las ideas del Dorado, ya un poco apagadas, o del país de *Manoa*, como empezaban a llamar aquella tierra fabulosa, i dió origen a varias expediciones desastrosas en el interior de la Guayana. Por último, una comisión científica, encargada en 1756 de fijar los límites de las posesiones españolas de Guayana, mandada por don José Solano, capitán de fragata, remontó el Orinoco, i entrando en las aguas del Meta el 8 de febrero de 1757, navegó por él 18 días i llegó a Bogotá a pedir auxilios de víveres para los establecimientos fundados en el gran rio. Obtúvolos en efecto del virei don José Soliz Foll de Cardona, embarcándose de regreso en el rio Cusiana, por el cual bajó al Meta i llegó al Orinoco.

Este gran desagüe fluvial fué remontado despues por toda la expedición, la cual puso su cuartel jeneral frente a la embocadura del Guaviare, en la orilla del rio Atabapo, i fundó un pueblo con el nombre de san Fernando de Atabapo, que aun subsiste. Hizo reconocer luego Solano el curso del rio Vichada hasta cerca de su origen, en las sabanas orientales de Cundinamarca, recorrió el Guaviare hasta su confluencia con el Ariari i parte de este rio, explorando finalmente otros rios de la Guayana, el brazo Casiquiare, el Rionegro &c.^a Mas si en aquella época la antigua Casanare no había visto sino cruzar por su seno expediciones armadas, tenía ya en él otra clase de expedicionarios que debían alcanzar lo que las armas no habían alcanzado. Eran éstos los misioneros jesuitas, quienes se establecieron en la Nueva Granada en 1598 por órden de Felipe II, i para 1628, tenían fundaciones de doctrina de indios en Chita, Morcote i Támara o Pauto. A este último estaban agregados Casanare i Tame. En 1767, época de la espulsión de los jesuitas de los dominios españoles, el número de pueblos fundados con indios salivas, airicos, achaguas, chuncunas,

guahibos, chiricoas, betoyes, tamaras, tunebos &.^a era el de 16.

En 1815 hacia Calzada la guerra a los patriotas en Casanare con la 5.^a division, que le habia confiado Morillo, para que marchase desde Barinas por el interior de la Nueva Granada a ponerse en contacto con el ejército expedicionario; mas apesar de contar con una fuerza de 2,000 infantes i 400 caballos, sus movimientos se retardaron, no solo por lo malo de la estacion, sino tambien porque su caballería fué destrozada completamente en los llanos de Chire, el 31 de octubre, por la mandada por el jeneral republicano Ricaurte. Este hecho obligó a Calzada a acelerar la marcha en la fragosidad de la cadena oriental de los Andes para salvarse; mas como no fuese perseguido pudo llegar al Cocui, llevando el alarma hasta la misma Bogotá.

Despues de la batalla de Cachirí, perdida por los republicanos el 22 de febrero de 1816, nada bueno se hizo para contener al ejército expedicionario, que entró a Bogotá el 6 de mayo. De resultas de esto, Serviez se retiró con algunas tropas acia los Llanos, mas habiendo sido alcanzado en la cabuya de Rionegro por Gómez, sus fuerzas se dispersaron.

Casanare era entónces teatro de agrias disputas entre el coronel Miguel Valdez, que habia reemplazado a Ricaurte en el mando de las tropas de la Union despues de la accion de Matalamiel, ganada por Páez en el Apure cerca de Guasqualito, i el jeneral Urdaneta, nombrado por el Gobierno para suceder a Ricaurte, pero quien no habia logrado ser reconocido por Valdez. Esta circunstancia decidió por entónces la suerte de Casanare, por que Latorre, despues del combate del 20 de junio en Upía, i del de 29 en la llanura de Guachiría, ocupó a Pore, sin que los patriotas pudieran seguir oponiéndosele por lo reducido de sus fuerzas. Solo Nonato Pérez logró mantenerse sobre las márgenes del Arauca, acosando de continuo a los españoles con sus atrevidas guerrillas.

Toda la Nueva Granada habia sido vencida por el Pacificador acia julio de 1817, i solo Casanare daba el noble ejemplo de mantenerse en armas contra el opresor. Habianse multiplicado las guerrillas en su seno desde que lo habia atravesado Morillo en su viaje a Venezuela, emprendido desde Bogotá el 20 de noviembre de 1816. Latorre i Calzada que le precedian, se le rindiéron en Guasqualito, cerca del Arauca, a principios de enero de

1817. El arrojó de estas guerrillas las habia conducido a comprometer acciones que podian mui bien calificarse de temerarias ; pero que eran solo el producto del patriotismo i la decision mas bizarra. He aquí algunos hechos. Juan Galea, sin mas fuerza que 40 jinetes, arrolló un día una columna de caballería a las órdenes de Plá, a fin de continuar su marcha de Barínas a Casanare. Entre la partida del mismo i la de Francisco Rodríguez sorprendieron a Bayer, jefe principal de la columna volante española destinada a perseguirlos, i habiendo caido éste en sus manos lo decapitaron junto con 10 compañeros mas en desagravio de las atrocidades que habian cometido. Reunidas otras guerrillas mas, sorprendieron el 27 de marzo a un escuadron que se hallaba en Chiro a órdenes de don Manuel Jiménez, al que destruyeron tambien, cargando luego sobre la guarnicion de Pore, para lo cual se vistieron con los uniformes de los derrotados. Hechos todos brillantes con los que Casanare recuperó su libertad, repeliendo en adelante bajo las órdenes de Nonato Pérez a los españoles cuantas veces intentaron reconquistar la provincia.

A principios de 1818 el gobernador de Tunja, don Lúcas González, batió en Zapatoca una division patriota, puso fuego a la poblacion i asesinó a los hombres, a las mujeres i a los niños que cayeron en su poder ; mas Nonato Pérez se vengó destrozando en seguida el destacamento de 180 españoles que se guarecía en la casa fuerte de la fundacion de Upía, i batiendo el 21 de febrero la columna que dominaba las llanuras de Sanmartin.

A fines de 1818 llegó a Casanare, procedente de Guayana, el general Francisco de P. Santander, a quien Bolívar habia dado armas i título de comandante general de la vanguardia del ejército destinado a libertar la Nueva Granada, i con su presencia se restableció el orden alterado hacia muchos dias entre Galea i el antiguo gobernador de la provincia, Juan Nepomuceno Moreno, quien se habia declarado independiente de Páez, cuyas órdenes se obedecian en la provincia.

Mui poco tiempo despues consiguió Santander organizar 1,000 hombres de infantería i 1,000 de caballería, i en el mes de marzo de 1819 se pudo ya maniobrar acertadamente con esta fuerza, acercándose a reconocer las posiciones de Pava i de la Salina, ocupadas por las tropas de Barreiro. Barreiro entró a los Llanos de Casanare el 6 de abril por la via de Tocaría, a la cabeza de 1,800

hombres, i el 9 ocupó a Pore, reuniéndosele el 13 otros 500 hombres al mando de Jiménez. El 14 marchó con toda la fuerza sobre la posición del Palmar, abandonada oportunamente por Santander; mas en el mismo día volvió a Pore por no haber conseguido su objeto. El 18 evacuó dicha ciudad, i el 28 quedó libre otra vez la provincia, pues el invasor tuvo que replegarse acia la cordillera, fatigado de la marcha penosa que se había visto forzado a ejecutar, i molestadó por el hambre i los descalabros sufridos en las escaramuzas que sostuvo su jente, inutilizados casi todos sus caballos i con una baja de 300 hombres.

Mas para el 5 de junio del mismo año había pasado ya Bolívar el Arauca con la división de Anzoátegui i la lejion inglesa de Rock, cuya fuerza toda alcanzaba a 1,800 hombres de infantería i 1,600 de caballería. El 11 se le reunió en Tame la división Santander, i marchó sobre Paya, defendido a la sazón por 300 hombres considerados como la línea avanzada de Barreiro. Estos fueron tomados el 27 por Santander a la cabeza de la vanguardia.

El 6 de julio llegó todo el ejército a Socha, pasando la Cordillera Oriental por el páramo de Pisva, i el 7 fué sorprendido el reducido destacamento que cubria a Corrales. El enemigo asustado evacuó a Sogamoso.

El 25 de julio se libró la acción del pantano de Vargas, precursora de la feliz batalla de Boyacá.

Casanare fué la única provincia granadina que por sí misma recuperó su libertad del poder español, i que supo conservarla a despecho de todo.

Antiguamente Casanare no era considerada sino como una parte de la provincia llamada de los Llanos, cuya capital era san Juan, cerca del Ariari. Despues se dividió en Llanos de san Martín i Llanos de Casanare, siendo la capital de estos últimos, Santiago de las Atalayas. Destruida esta ciudad, Pore vino a ser la residencia de los gobernadores, hasta que las pestes i enfermedades hicieron que fuera trasladada la capital a una hermosa mesá a 2 miriámetros al N. de Pore, cerca del rio Muese, al S. de Ariporo, en un caserío llamado la Fragua, en donde se echaron en 1850 los fundamentos de la nueva capital llamada Moreno, del apellido de un jeneral célebre hijo de esa comarca.

II.

GOBIERNO—El Estado de Boyacá es como todos los de la Union, soberano e independiente i forma parte integrante de la nacion. Su gobierno es popular, electivo, alternativo i responsable, i lo ejerce una lejislatura, un gobernador i cierto número de jueces.

RELIJION—Cristiana católica, pero se permiten todos los cultos.

RENTAS—Las rentas del Estado no tienen mas fuente que la contribucion directa i los impuestos sobre el consumo; mas, bien organizadas ámbas o una sola de las dos, el Estado no solo hará frente a sus gastos sino que podrá contar con un sobrante de consideracion.

DEUDA—No la conocia el Estado hasta ántes de la revolucion federal de 1861; mas parece no ser mui crecida.

INSTRUCCION—Dada la masa total de poblacion en el Estado, la instruccion está mui poco difundida en él, pues no tiene el número de escuelas suficientes. Hai sin embargo un colejio de varones en Tunja, bastante rico i con un local escelente, i varios de particulares, tanto de niños como de niñas, en otros puntos i aun en la misma capital del Estado. Hai tambien en Tunja una buena imprenta, i otra mala en Santarosa de Viterbo, donde aparte del periódico oficial se publican otros de empresa particular; un hospital, i se trata de fundar una penitenciaría.

SISTEMA MÉTRICO—El mismo de la Union.

RAZA—En el Estado de Boyacá predomina la raza indígena, principalmente acia el territorio que comprendia la antigua provincia de Tunja; viene despues la mestiza i despues la blanca. El tipo negro o africano escasea mucho.

La salubridad del clima de Tundama i la profusion de las subsistencias, aseguran un rápido aumento en la poblacion, toda ella blanca i robusta. Empero, en algunos lugares predomina el coto, enfermedad cuyas causas no se han determinado i que bien merece la atencion de

los sabios, puesto que trae por consecuencia la imbecilidad absoluta de la tercera generacion en adelante.

CAMINOS—Los caminos del Estado de Boyacá son todos de herradura, i por consiguiente buenos en verano i pésimos durante el invierno. Via fluvial no hai ninguna en la parte poblada por no permitirlo su sistema hidrográfico; tampoco tiene terreno alguno sobre el Magdalena, ni puntos comerciales de tal importancia que hiciesen indispensable la construccion de una carretera.

Acia los desiertos orientales sí podria aprovecharse con ventaja, i lo hará mas tarde, de la navegacion del Meta i de algunos de sus afluentes, i en parte tambien del Arauca i el Capanaparo, para bajar al Casiquiare, i desde él indistintamente al Orinoco o al Amazonas, i tambien al Atlántico; mas pasarán muchos años sin que esto tenga lugar, por suponerse ántes lógicamente la reduccion de las tribus salvajes por medio del sistema de misiones, el establecimiento de grandes hatos, i la mayor salubridad de las sabanas casanereñas por el desmonte de los guaduales i mejor seleccion de los puntos de fundacion de los caseríos. Sin vida propia en aquellas rejiones, nada debe esperarse en el porvenir.

Empero, con las actuales vias de comunicacion del Estado, tratando eso sí de que se mantengan en buen estado durante el año, hai todo lo que a este respecto se puede necesitar para su industria, esencialmente criadora i agricultora; siendo las mas notables hoi dia la de Miraflores, la de Tunja al Upía, tributario del Meta, i las de Chita i Labranzagrande, que comunica el importante valle de Sogamoso con las pampas ardientes i anegadizas de Casanare.

REPRESENTACION—El Estado de Boyacá manda al Congreso de la Union 3 Senadores plenipotenciarios i hasta 9 Representantes, segun las bases del Pacto de Union.

III.

Agricultura i manufacturas.

La agricultura del Estado suministra varios artículos alimenticios, a saber: trigo, maíz, papas, cebada, arrachas, habas, arvejas, garbanzos, frijoles, lentejas, avena, linaza, anís, olivas de Leiva i cochinilla de allí mismo,

recojida en nopales silvestres ; plátanos, caña de azúcar, algodón, cacao, añil, yucas, maní, sagú, arroz, quinas, café &.^a

Son ademas notables los ajos de Sogamoso, i los ricos dátiles de Soatá, que la naturaleza, no el cultivo inteligente produce en las márgenes del Chicamocha. En Soatá igualmente se producen el añil i el anís, pero los habitantes descuidan tan importante ramo de la agricultura.

Las manufacturas consisten en frazadas, bayetas, ruanas, mantas i lienzos de algodón, vaquetas, badanas, cordobanes, suelas, calzado, esteras de esparto, obrages finos de paja de trigo, avena i cebada, alpargatas, sogas i mochilas de fique, sobrecamas, toallas, pellones de lana i de cerda, sombreros de lana i de ramo, loza vidriada, jabon ordinario, pieles curtidas, sillas de montar, zamarros, hules, juguetes de marfil vegetal, totumas esmaltadas, panela, quesos, azúcar, mieles, muebles de madera &.^a Hai bastantes i buenas herrerías donde se fabrican instrumentos de agricultura, clavazon, frenos, espuelas i aun cubiertos, principalmente en Sogamoso, punto de los mas manufactureros del Estado. Las forjas emplean para su uso carbon mineral sacado del mismo territorio.

Las crías se reducen al ganado vacuno, lanar, caballar, mular i de cerda, mas escepto el primero, que se engorda en prados naturales i artificiales, los demas solo dan abasto a las necesidades interiores.

Entre las ovejas hai algunas de la especie merina. Las mulas del Cocui son mui afamadas ; sucede lo propio con los caballos de Sogamoso. Las cabras no son mui abundantes, pero no faltan.

IV.

Comercio.

El comercio del Estado, hecho con los artículos enumerados atras, solo tiene ramificaciones con los Estados de Cundinamarca, Tolima i Santander. Del primero recibe en cambio sal de Cipaquirá, jéneros i caldos estranjeros, fierro i acero de Pacho i herramientas finas.

Del Tolima recibe cacao de Neiva.

I de Santander azúcar, añil en barro, algodón, miel de caña, bocadillos, conservas, arroz, yucas, panelas,

mantas, lienzos, sombreros de ramo i nacuma, sobrecamas, herramientas, café, cacao, cerrajería, pólvora, tabaco, sagú, loza fina, masatos &c.^a

Los malos caminos en todo sentido del Estado acia la hoya del Magdalena, no le permiten recibir de él ni enviarle mas que artículos mui reducidos.

Empero el comercio que se hace en mayor escala es el de la ganadería de las comarcas llaneras, siendo su emporio principal la villa de Arauca, tanto por sus intermediaciones al rio del mismo nombre como a las sabanas de Venezuela. Puede calcularse en 12,000 reses, segun Codazzi, el ganado que sale anualmente de aquella villa i hatos vecinos, con direccion a Moreno, Medina, Sanmartin i otros puntos.

Este comercio importante se hace con dinero al contado, o cuando mas a plazos cortos, segun el crédito de los compradores, en los meses de marzo, abril i mayo.

La parte oriental i desierta del Estado comercia ademas con la provincia de Guayana (Venezuela) por el Orinoco i los rios Arauca i Meta. Su puerto principal es la villa de Arauca, i su jiro puede calcularse en \$ 30 o 40,000 anuales, recibidos en mercancías, licores, herramientas, loza &c.^a i retornados en 5 o 6,000 cueros de res, dinero &c.^a

Moreno, cuyo puerto es Naranjito, sobre el Panto, comerciará al año por unos \$ 12 o 14,000 en mercaderías extranjeras, pagadas con cueros i café.

Las reses consumidas en esa parte del Estado alcanzan solo a unas 8,000, de las cuales pueden venir de Venezuela como 3,000.

A Guayana llevan ademas los casanareños sombreros de palma, chunchorros de moriche i pieles de animales en cambio de medicinas i otros artículos.

El Estado de Boyacá pues aunque comercia con Ciudad-Bolívar (Venezuela) i los Estados vecinos de la Union Colombiana, lo mismo que con sus pueblos entre sí, no tiene esportacion notable para el extranjero ; su industria es agrícola en su mayor parte, i los pocos artefactos que la distinguen se consumen en su propio suelo o se vende a los bogotanos para que ellos lo remitan por su cuenta a Antioquia. Estos artefactos son en su mayor parte frazadas de lana, alpargatas, camisetas, mantas, &c.^a

Tambien esporta algunas harinas de trigo para Cundinamarca, zapatos i obras de fique.

De esta escasez de artículos comerciales de gran valor, proviene sin duda el bajo precio de los efectos de consumo, lo insignificante de los salarios i la pobreza jeneral del pueblo, moral i laborioso como el que mas. Las salinas ubicadas en el Estado, como de propiedad nacional, nada significan para él; lo mismo sucede con las minas de esmeraldas de Muzo; el resto no se beneficia, o se beneficia mal o en pequeña escala. Para que Boyacá prospere pues todo lo que debe atendida a la fecundidad de su suelo i a la laboriosidad de sus hijos, es necesario que se dé a su industria un vuelo doble o triple que el que tiene al presente, que se mejoren sus caminos i que se difunda incansablemente la instruccion primaria; que su gobierno, consagrándose con verdadero interes al estudio de sus necesidades, las satisfaga como puede hacerlo, dando una preferencia mayor a los consejos de la estadística i del trabajo, que a las simples teorías de una política especulativa i sin bases sólidas en que apoyarse.

Mientras que esto no suceda, el Estado arrastrará una vida pobre i languideciente. Acaso Boyacá con un puerto sobre el Magdalena, i con una via interior buena acia él prosperaria bastante, pues tendria un punto directo por donde hacer sus esportaciones i por donde recibir mas prontamente i mas baratas las mercancías europeas, que hoi recibe por Honda i Bogotá; mas sin tener este efluvio natural, i no contando con mas canales que el Meta, el Arauca i el Upía que corren por soledades desconocidas i encadenan desiertos a desiertos. fecundos pero deshabitados, claro es que poco o nada puede adelantar en ese sentido. Boyacá en nuestro concepto no necesita mas que de buscar salideros cómodos a sus granos, a sus carnes, a sus artefactos, i sobre todo a su algodón i a sus metales, cosechado el primero en una escala mayor que la presente, i trabajados los segundo con mayor ciencia e interes que hasta hoi. Su clima es sano, la fertilidad de sus campos asombrosa, le sobran brazos; para ser rico pues no le falta mas que trabajar su suelo.

De las minas de esmeraldas de Muzo, arrendadas por el Gobierno jeneral a una compañía extranjera, se surten los joyeros de ámbos hemisferios. De mas de esto tiene la villa de Chiquinquirá un monopolio mui productivo, i es el de los milagros de su Virgen, pues concurren a ella de todas partes mas de 30,000 peregrinos anualmente a cumplir promesas i a aumentar de una manera enorme los consumos del lugar.

PARTE TOPOGRAFICA.

I.

Division territorial.

El Estado de Boyacá se compone del territorio de las antiguas provincias de Tunja, Tundama i Casanare, i de los antiguos cantones Chiquinquirá i Moniquirá, pertenecientes a la de Vélez. De estas provincias solo Tunja i Casanare son tan antiguas como la República, las otras fueron todas de creacion posterior.

Los pueblos del Estado pueden clasificarse así: 4 ciudades; 11 villas; 112 distritos i varias aldeas. He aqui su descripcion junto con la poblacion que tenia cada uno en 1851.

ARAUCA, villa, asiento de aduana nacional, sobre la márjen derecha del rio de su nombre, situada frente al pueblo venezolano del Amparo, i distante de Guasqualito 2,5 miriámetros, pueblo célebre en la guerra de la independencia. Hace un comercio considerable con la provincia de Apure en Venezuela. El clima de Arauca es cálido i no mui sano; en 1782 era ya parroquia. Habitantes 1,548; metros sobre el mar 179; temperatura media del termómetro centígrado 28° 8.

BARROBLANCO, en una sabana de lomas, cerca del Chitamene, con clima enfermizo; posee algunas reses i varios productos agrícolas. Habitantes 327; metros sobre el mar 306; temperatura 32° 8.

BELEN, en un llano cerca del rio Suapaga i en el camino que de Cerinza conduce a Tutasá. Su clima es frio sano i abunda en toda clase de ganados. Habitantes 5,007; metros sobre el mar 2,699; temperatura 13° 2.

BETÉHIVA, en una loma no mui léjos del Chicamocha, con clima frio sano. En 1786 tenia apénas 150 vecinos i pocos indios. Habitantes 2,971; metros sobre el mar 2,680; temperatura 13° 2.

BETOYES, en una sabana entre el Cravo i el Tame, antiguo pueblo de indios perteneciente a las misiones de Casanare. Era mui numeroso. Su clima es cálido malsano; tiene algunas reses, i produce maiz, yuca, plátano, algodón &c.^a Habitantes 269; metros sobre el mar 144 5; temperatura 29° 2.

BOAVITA, en una esplanada cerca del pueblo de la

Uvita i a unos 5 kilómetros de la márjen derecha del Chicamocha. Abunda en palmas de dátil i en estoraque, cuya resina es mui estimada por su fragancia. Tienen fama sus conservas i azúcares. En el siglo pasado contaba ya 800 vecinos blancos i solo unos 150 indios, mas sus moradores padecen de la terrible enfermedad del coto, que los hace deformes. Habitantes 4,415; metros sobre el mar 2,113 4; temperatura 19°.

BOYACÁ, en la falda de un cerro cerca del rio Teatino; es de clima frio i produce maiz, trigo, arvejas i manzanas, de cuyo árbol está lleno el lugar. Abunda en ganados de todas clases i tiene mas de 6,000 ovejas i 1,000 cerdos. Tomolo i saqueolo Quesada en 1537. Sus aboríjenes adoraban un ídolo de forma humana i con tres cabezas, de donde los primeros sacerdotes españoles venidos al pais dedujeron fácilmente que los tales reconocian el misterio de la Trinidad. A fines del siglo pasado Boyacá tenia apénas 25 vecinos i 80 indios. Es famoso en la historia patria por dar su nombre a los campos donde en 1819 venció Bolívar al ejército español i aseguró la independencia de la América del Sur. Habitantes 4,051; metros sobre el mar 2,361 1; temperatura 15°.

BUENAVISTA, en un plano entre cerros i con temperatura sano. Habitantes 1,320; metros sobre el mar 984; temperatura 22° 8.

CAFIRÍ, en una ancha sabana sobre el Pauto i con un clima cálido pestoso; asiento de aduana nacional, abunda en ganado vacuno i cosecha bastantes frutos de los propios de tierras cálidas. Es de reciente fundacion i los restos del pueblo de Guanapalo sirvieron para establecerlo. Habitantes 218; metros sobre el mar 123; temperatura 32° 8.

CÁLDAS, en una colina entre cerros, cerca del rio Chiquinquirá, con clima frio sano. Cria ovejas. Habitantes 4,249; metros sobre el mar 2,700; temperatura 17° 7.

CAMPOHERMOSO, llamado así por ironía, en un plano entre cerros, cerca del rio Lengupá, con clima templado sano. Habitantes 1,312; metros sobre el mar 1,027 7; temperatura 22° 6.

CANIPATNA o Pauna, en la meseta de un cerro, con clima templado sano. Cosecha frutos de su temperamento; en lo antiguo se componia de unos 100 vecinos i de unos 50 indios, fabricantes de hilo, lienzos i dulces, con lo que mantenía un buen comercio. Habitantes 2,435; metros sobre el mar 1,236; temperatura 20° 8.

CAPILLA (de Tunja) en una planicie entre cerros, no lejos del rio Garagoa. Habitantes 3,904; metros sobre el mar 1,600; temperatura 21°.

CAPILLA (de Tundama) en la falda de un cerro. Habitantes 3,170; metros sobre el mar 2,800; temperatura 13°.

CERINZA, en un llano cerca del rio de su nombre. Es célebre por la victoria obtenida en sus calles por el jeneral Moreno sobre las tropas del jeneral J. Briceño el año de 1831 i por la fertilidad de su valle; desde muy atras tenia buen vecindario. Habitantes 2,766; metros sobre el mar 2,675; temperatura 13° 2.

CIÉNAGA, en la falda inclinada de un cerro. Habitantes 2,985; metros sobre el mar 2,500; temperatura 15° 5.

COBARACHÍA, en la meseta de un cerro algo distante del rio Chicamocha. Habitantes 2,702; metros sobre el mar 2,178 5; temperatura 19°.

COCUI, villa situada en una meseta al pié de un cerro, cerca del rio Pantanogrande. Tiene a su espalda la sierranevada de Chita o del Cocui; es de temperamento frio i muy abundante en toda clase de frutos, principalmente trigo, maiz, cebada &c.^a Tuvo desde bien al principio sobre 700 vecinos blancos i solo unos 150 indijenas. Fue erijida en parroquia en 1765. Habitantes 5,729; metros sobre el mar 2,757; temperatura 13° 2.

CÓMBITA, en un llano inclinado. Su temperamento es frio i produce los frutos de este clima. A fines del siglo anterior pasaba de 100 vecinos. Habitantes 4,052; metros sobre el mar 2,730; temperatura 13° 5.

COPER, en el flanco de un cerro, i casi en el vértice de la confluencia de los rios Salto i Villamizar, el último de los cuales es memorable por la batalla que dió i ganó a los indios el capitan Luis Lancho. Su clima es templado sano. Segun Alcedo, cerca de aquel rio se habia encontrado una mina de cierta tierra que se tenia como seguro antídoto contra los venenos. Habitantes 1,040; metros sobre el mar 880; temperatura 24°.

CORRALES, en una vega del rio Sogamoso. Habitantes 1,718; metros sobre el mar 2,381 6; temperatura 15° 2.

CUCÁITA, en una llanada al pié de una serranía. Habitantes 929; metros sobre el mar 1,640; temperatura 20°.

CUÍTIVA, en una esplanada entre cerros. Habitantes 1,446; metros sobre el mar 2,640; temperatura 14° 8.

CHÁMEZA, entre cerros i en un llano donde hai piña-

les silvestres, cerca del rio Fonce, con temperamento cáldido no mui sano; en lo antiguo estaba unido al curato de Nobsa. Es notable por su salina. Era parroquia desde 1701 i se llamaba *Vigua*, por estar fundada ántes cerca de una mina de sal jema, la cual se tapó por un derrumbe. Hai en sus cercanías un ojo de agua que da una sal hermosa. Sus caminos son mui malos. Habitantes 607; metros sobre el mar 1,090; temperatura 22° 6.

CHIVATÁ, en un llano entre cerros (es el pueblo mas elevado de la antigua provincia de Tunja) es mui frio i ventoso, i abunda en frutos i ganados, con cuyas lanas fabrican sus vecinos algunos tejidos. Su poblacion es indígena toda. Habitantes 3,045; metros sobre el mar 2,903 3; temperatura 12°.

CHINAVITA, en la meseta de un cerro cerca del rio Tibaná. Habitantes 1,055; metros sobre el mar 1,643 9; temperatura 21° 3.

CHINQUINIRÁ, villa, en un llano ameno cubierto de ganados i sementeras, rodeada de colinas redondas i cerca del rio de su nombre. En la planicie inmediata corre el rio de la Balsa (nombrado así por una que habia antiguamente para su paso). Fué erijida en parroquia en 1586, fecha en que se trasladó del lugar en que estaba desde el tiempo de la conquista (que era la faldá oriental de la sierra de Coca) al que ocupa hoi. En los principios tocó en repartimiento al capitan Antonio de Santana. Tiene una buena iglesia i un colejo público. Chiquinquirá es ademas célebre por la imájen nombrada así que se venera en el convento de dominicos, concurriendo anualmente a adorarla infinidad de peregrinos cuyas limosnas pueden estimarse en \$ 30,000. Segun la piadosa credulidad española transmitida a una gran parte de sus descendientes americanos, la dicha milagrosa imájen fué hallada en 1586 en un pajar por una devota llamada Mari Ramos, i aunque en mui mal estado i casi borrada, ha vuelto a renovarse sin ayuda de pincel u otro esfuerzo humano. Segun este mismo jeógrafo, debajo del altar en que está colocada la imájen, hai una fuente-cilla de agua milagrosa para las enfermedades, como la tierra que se saca de ella; no siendo el menor de estos prodijios ver lo poco que falta en la escavacion despues de mas de dos siglos que se saca tierra continuamente.

El caserío de la villa, aunque alto, no es de mui buena arquitectura; como tampoco corresponde el convento a la hermosura del templo, el cual es de tres na-

ves con una elegante fachada. Sus altares son de estuco i de adornos sencillos; hai algunas lámparas de plata i se consume gran cantidad de perfumes. Sus calles son rectas pero de poco ancho i con un empedrado molesto. Es frio, agrícola i ganadero. Habitantes 8,271; metros sobre el mar 2,614; temperatura 18° 8.

CHÍQUISA, en la falda de un cerro sobre el rio de su nombre. Abunda en productos de clima frio, i su vecindario era tan corto que apénas contaba en el siglo pasado unos 30 vecinos i sobre otros tantos indios. Habitantes 1,414; metros sobre el mar 2,500; temperatura 14° 5.

CHIRE (Santarosa de) en una sabana cálida malsana sobre el rio de su nombre; cria ganado vacuno. Tenia en lo antiguo la categoría de ciudad. Su fundador fué el gobernador Francisco Anciso segun unos, i segun otros don Adriano de Várgas en 1689. Su cacerio no pasa del centro de la plaza, i ha mudado tres veces de lugar en las sabanas que la rodean. En sus inmediaciones se dió en 1815 una célebre accion por el general Ricaurte contra la caballería española. Habitantes 413; metros sobre el mar 260 3; temperatura 28° 7.

CHIRIVÍ, en un plano entre cerros. Abunda en reses i cereales i produce tejidos de lana. Habitantes 3,155; metros sobre el mar 2,800; temperatura 13° 5.

CHÍSCAS, en la meseta de un cerro sobre un brazo del rio de su nombre i no léjos de la sierranevada del Cocu, cuyos frios hacen desapacible su clima. Habitantes 5,119; metros sobre el mar 2,380 5; temperatura 15° 2.

CHITA (cabra en chibcha) en los costados de un cerro. Llamose ántes *Chisca* i tuvo el título de ciudad, pues contaba sobre 700 vecinos i mas de 200 indios. El primero que entró en su territorio fué el alemán Jorje Spirra en 1535. Es notable por sus minas de sal que producen al año al Tesoro cerca de \$ 100,000, i por la calidad de sus cereales. Dícese haber en algunos parajes de su comarca varias palmas semejantes a las de Palestina i Berberia productoras de dátiles. En tiempo del vireinato era provincia i correjimiento. Habitantes 7,040; metros sobre el mar 2,976 2; temperatura 11° 6.

CHITARAQUE, en un plano al pié de una peña i cerca del Riesito. Abunda en plátano, yuca, algodón, maiz i azúcar de que fabrican mui buenos dulces. Habitantes 2,900; metros sobre el mar 1,571 3; temperatura 22°.

DUITAMA, en una situacion pintoresca, cerca del rio

Ohticui. Produce coca i esparto de que hacen esteras. Antiguamente fué ciudad grande i asiento del célebre cacique Tundama. Habitantes, 5,688; metros sobre el mar 2,510 8; temperatura 15°.

ESPIÑO, en un llano entre cerros, cerca del rio Güican. Habitantes 1,578; metros sobre el mar 1,994 5; temperatura 20°.

FIRAVITOA, en un ameno i hermoso valle, un poco mas abajo de la confluencia del Pesca i el Tota. Abunda en cereales i lanas, de las cuales fabrican muchos tejidos. Habitantes 4,385; metros sobre el mar 2,506; temperatura 14°.

FLORESTA, en un llano; cria ganados de toda especie i siembra. Habitantes 2,783; metros sobre el mar 2,506; temperatura 15°.

GÁMEZA, en la meseta de un cerro. Pueblo de antigua grandeza histórica i residencia de un elector de los cuatro que nombraban al gran sacerdote de Iraca. * Habitantes 2,567; metros sobre el mar 2,690; temperatura 13° 5.

GARAGOA, villa, situada en una mesa vistosa al pié de un cerro no léjos del rio de su nombre; su clima es templado i sano. Abunda en ganado mayor i produce caña de azúcar, maiz, anis, batatas i otros frutos; era antiguamente mui rica. En Garagoa entró pacíficamente en 1537 el conquistador Gonzalo Jiménez; en 1578 fué erijida en parroquia, ya mui deteriorada por el sistema de encomiendas. Habitantes 7,079; metros sobre el mar 1,584 2; temperatura 19° 5.

GUACAMAYAS, en un llano entre cerros; produce toda clase de frutos. Habitantes 2,034; metros sobre el mar 2,010; temperatura 19° 5.

GUATEQUE, villa, en una meseta alta e inclinada no léjos del rio Machetá, en el fértil i hermoso valle de Tenza. Pueblo antiguo comprendido en la jurisdiccion de los nzaques de Tunja; en 1671 figuraba ya como curato de primer órden. Abunda en frutos de tierra caliente. Habitantes 3,001; metros sobre el mar 1,815; temperatura 20° 5.

GUATOQUE, en un plano al pié de un cerro; cria i siembra. Habitantes 3,001; metros sobre el mar 2,391 5; temperatura 15° 5.

GUAYABAL, no léjos de la desembocadura del Cravo,

* Estos cuatro caciques electores eran los de los pueblos de Gámeza, Erabanzá, Pesca i Toca.

con clima cálido algo enfermizo. Habitantes 502; metros sobre el mar 176; temperatura 32°.

GUAYATÁ, en una meseta no lejos del rio Macheté. Habitantes 5,159; metros sobre el mar 1,720; temperatura 21°.

GUICAN o Güicani en un plano entre cerros, a orillas del rio de su nombre. Fué reduccion de indios tunebos a cargo de los jesuitas hasta 1767. Habitantes 2,352; metros sobre el mar 2,900; temperatura 11°.

Iroco, en un cerro. Los cronistas españoles aseguran que en sus cercanías se han encontrado grandes i bellas esmeraldas; lo mismo que el que un pié humano que hai estampado en una laja de una montaña vecina, del mismo nombre, es el del apóstol santo Tomas. Habitantes 1,121; metros sobre el mar 2,000; temperatura 20°.

IZA, en un cerro a orillas del Tota. Lo descubrió i entró en él pacíficamente Juan de Sanmartin el año de 1537. Habitantes 1,395; metros sobre el mar 2,560 3; temperatura 15° 7.

JENESANO, pintorescamente situado a orillas del rio Boyacá; abunda en frutas i reses de toda clase. Habitantes 4,510; metros sobre el mar 2,165; temperatura 20° 2.

JERICÓ, en un plano, entre cerros i entre los rios Canoas i Chitano; abunda en reses i frutos. Habitantes 3,450; metros sobre el mar 3,070; temperatura 11° 8.

LABRANZAGRANDE, en una alta esplanada no lejos del rio de su nombre i con clima sano. Su distrito es fragoso; cultiva frutos de tierra cálida. Existia ya como curato en 1761, i era mui bueno pues tenia muchos indios i mas de 300 vecinos blancos i mestizos. Labranzagrande está en el camino que va de Sogamoso a los Llanos, i es la poblacion mas considerable de esta rejion; está rodeada de terrenos a propósito para hacer potreros de ganado mayor i hasta podría practicarse en su serranía un camino carretero, que facilitaria mucho el comercio de ganados, hoy tan dispendioso. Habitantes 3,379; metros sobre el mar 1,161; temperatura 22° 5.

LA PAZ, en una meseta elevada, no lejos del Suapaga; cria i siembra. Habitantes 2,460; metros sobre el mar 2,720 4; temperatura 13° 2.

LEIVA (nuestra señora de) villa, fundada al pié de un cerro por Francisco de Villalobos i Juan de Otálora en 1572, de órden de don Pedro Diaz Venero de Leiva, presidente de Santafé, cuyo nombre lleva. Tiene varios conventos. Tiene minas de plata, cobre, nitro, azufre i asfalto,

i produce aceitunas tan buenas como las de Sevilla. Era un distrito mui fértil en otro tiempo, pero los cronistas aseguran cándidamente que despues de un eclipse de sol en 1691 se trocó en estéril. Habitantes 3,395; metros sobre el mar 1,982; temperatura 20° 5.

MACAGUANE (san Francisco Javier de) al pié de un cerro a orillas del Cravo, con clima cálido enfermizo. Fué reduccion de indios airicos por los jesuitas en 1662; despues estuvieron encargados de ella los dominicanos. Abunda en yuca, de la cual, raspándola, sacan los naturales el cazabe. Habitantes 183; metros sobre el mar 420; temperatura 28°.

MACANAL, en la meseta de un cerro, no léjos del Batá. Habitantes 2,567; metros sobre el mar 1,683 2; temperatura 21° 3.

MAQUÍVOR, a orillas del Meta, con clima cálido enfermizo. Habitantes 140; metros sobre el mar 182; temperatura 32°.

MARROQUIN, al pié de un cerro con temperamento cálido sano, entre el Paya i el rio Labranzagrande. Habitantes 469; metros sobre el mar 865; temperatura 24° 5.

MIRAFLORES, villa, situada en una meseta entre cerros altos i solitarios, no léjos del rio Lengupá. Su clima es templado sano. Fué erijida en parroquia en 1744. Habitantes 5,002; metros sobre el mar 1,432; temperatura 22°.

MONGUA, en un plano entre cerros no léjos del rio de su nombre. Su clima es frio i abunda en maíz, habas, cebada i papas, de las que, echadas en un hoyo con agua cambiada de tiempo en tiempo, hacen un manjar de mal olor llamado *futes*, el cual toman desleido sus vecinos como un escelente estomacal. Habitantes 2,461; metros sobre el mar 2,970; temperatura 11° 1.

MONGUÍ, en un plano entre cerros a orillas del rio Morro. Es notable por su hermoso convento de relijiosos de la órden de san Francisco, donde se venera una imájen de la vírjen del Rosario con el niño Jesus en los brazos i san José al lado, pintada, segun la tradicion, por el emperador Carlos V, quien la remitió a este pueblo con un rico ornamento, en recompensa de haber sido el primero en someterse voluntariamente a su corona. Habitantes 1,540; metros sobre el mar 2,930; temperatura 11° 2.

MONQUIRÁ, villa, situada en las vegas del rio de su nombre, i en un valle circuido de cerros. Moniquirá fué en su oríjen un pueblo considerable de indios, en el cual se situaron algunos encomenderos; en 1778 se le erijió

en parroquia. Comercia en dulces. Habitantes 9,127; metros sobre el mar 1,705; temperatura 21° 2.

MORCOTE, en un cerro no léjos del rio Tocaría, en clima templado sano. Abunda en frutos, particularmente en algodón, que hilan sus naturales con mucho gusto para fabricar lienzos, pabellones &.^a Tambien es notable por la escelente calidad de sus aguacates, i por cierta especie de plátano pequeño llamado *cambure*, de sabor delicioso i que no se halla en otra parte. Sus dátiles son tambien estimados. Habitantes 721; metros sobre el mar 1,005 3; temperatura 23° 4.

MORENO, o la Fragua, * ciudad, antigua capital de provincia, en una meseta pedregosa, sobre el Muese i no léjos del Ariporo, con temperamento cálido malsano. Llamola Fredeman la Fragua a causa de haber montado allí una forja para herrar sus caballos. El nombre de Moreno le viene del jeneral colombiano Moreno, célebre en la guerra de la independenciam, i natural de aquella comarca. Las casas de Moreno son de palma con solo unas cuatro de teja, falta en ella el agua, que seria fácil llevar del Ariporo, i no tiene escuelas. Habitantes 1,365; metros sobre el mar 340; temperatura 29°.

MOTAVITA, en una llanura alta no mui distante del Tunja; es de clima frio i produce trigo, maiz, papas i cebada. Habitantes 1,275; metros sobre el mar 2,851 6; temperatura 13°.

MUNEQUE, en la serranía a orillas del rio Casanare, con clima cálido sano. Notable por su salina. Habitantes 80; metros sobre el mar 1,350; temperatura 21°.

MUZO, en un llano enmedio de cerros no léjos del rio Minero. Fundola el capitan Luis Lanchero el año de 1559 bajo la advocacion de la santísima Trinidad; escasea en ganados su distrito, pero produce en cambio algunos frutos i escelentes maderas. Su rejion es bravia i pobre. Tenia tres conventos de relijiosos (órdenes franciscana, dominica i agustina); mas su fama principal le viene de sus ricas minas de esmeraldas, acaso las mejores que se conocen en el mundo; son mui apreciados sus insectos, en especial sus lindas mariposas. La conquista de Muza dió mucho que hacer a los españoles. Habitantes 862; metros sobre el mar 824; temperatura 24°.

NOBSA, en un llano. Habitantes 2,951; metros sobre el mar 2,388 7; temperatura 15° 2.

* Algunos creen que el sitio de la Fragua es el que ocupa hoy Villavicencio, Estado de Cundinamarca.

NUNCHÍA, en un llano algo mas arriba de la confluencia del rio de su nombre i el Tocaría, con clima cálido no mui sano. Habitantes 531; metros sobre el mar 429; temperatura 27°.

OICATÁ, en un llano entre cerros. Es de clima frio i ventoso; abunda en trigo, maiz, cebada, papas i otros frutos; cria ganados i fabrica tejidos. Habitantes 2,319; metros sobre el mar 2,500; temperatura 15°.

PACHAVITA, en un plano inclinado no léjos del rio Tibaná. Habitantes 3,836; metros sobre el mar 1,704; temperatura 21°.

PAIPA, en un llano junto al rio de su nombre. Era poblacion considerable en tiempo de la conquista. Quezada entró en ella en 1537. Cerca de Paipa está el sitio nombrado pantano de Várgas, donde el jeneral Bolívar alcanzó una victoria señalada sobre las fuerzas españolas. Habitantes 6,614; metros sobre el mar 2,459 7; temperatura 15°.

PAJARITO, al pié de un cerro i cerca del rio Vijua, con clima no mui sano. Es notable por su salina. Habitantes 575; metros sobre el mar 1,100; temperatura 22° 5.

PANQUEVA, en la confluencia de los rios Güican i Pantanogrande. Habitantes 1,433; metros sobre el mar 2,258; temperatura 15° 5.

PARÉ o Paré en el plano inclinado de un cerro no léjos del rio Suárez. Abunda en frutos de tierra cálida i trapiches. Habitantes 4,602; metros sobre el mar 1,600; temperatura 21° 8.

PAYA (vieja) en una pequeña loma no léjos del rio de su nombre. Este pueblo es célebre en la historia de la independencia colombiana. Habitantes 1,194; metros sobre el mar 905 3; temperatura 24°.

PESCA, en un llano sobre el rio de su nombre. Comercio en lanas i cereales. Aabitantes 7,690; metros sobre el mar 2,661; temperatura 15°.

PRIVA, en un plano cerca del rio de su nombre. Fabrica lienzos de algodón i cultiva frutos. Habitantes 289; metros sobre el mar 2,000; temperatura 19°.

PORE (san José de) ciudad fundada por Adriano Várgas segun unos i por Anciso o Enciso segun otros, en un llano malsano cerca del rio de su nombre. Fué antiguamente capital de provincia. Es mui cálido i produce cacao, maiz, yuca, plátano &c.* Antiguamente hacia un gran comercio de cordovanes i gamuzas, fabricadas de pieles de venados, mui abundantes allí i casi tan estima-

dos como los de la Florida. Cerca de Pore en las ciénagas i lugunas, se encuentra el famoso pez pabon (*curbinata*) tan eficaz contra el mal de orina. Habitantes 906; metros sobre el mar 2,686; temperatura 29° 5.

PUEBLOVIEJO, en un llano a orillas del Joval i no distante de la bella laguna de Tota. Habitantes 3,540; metros sobre el mar 3,035 6; temperatura 11°.

PURARE, en una sabana alta a orillas del rio de su nombre, con clima no mui sano. Habitantes 425; metros sobre el mar 455; temperatura 28° 4.

PURIPÍ, en el plano de un cerro. Habitantes 890; metros sobre el mar 800; temperatura 24°

QUEBRADAS, en una meseta entre cerros. Habitantes 4,029; metros sobre el mar 2,436 1; temperatura 15°.

RAMIRICÚ, en una meseta. Es de clima frio i abunda en cereales i ganado de cría. Antiguamente era el lugar de los baños i adoratorios de los zaques de Tunja. Dicese que cerca de él hai una cueva en que por mucho tiempo despues de la conquista se reunian los indios a adorar un pájaro adornado con plumas de diversos colores i otros ídolos semejantes, hasta que en 1590 una india cristiana denunció el hecho a frai Diego Mancera, de la órden de santo Domingo. Habitantes 8,024; metros sobre el mar 2,270 5; temperatura 15°.

RÁQUIRA, en una llanura entre cerros i a orillas del rio de su nombre, cuyas vegas son mui fértiles. Hai en su distrito un convento de recoletas de san Agustín, fundado en un sitio mui ameno i entre unas peñas, llamado de la Candelaria, donde se venera una imájen pintada por Francisco Pozo Milanes, la cual se dice ser mui milagrosa. Se fabrica en Ráquira loza comun, i se cree su clima mui saludable. Habitantes 4,727; metros sobre el mar 2,135 8; temperatura 19°.

SABOXÁ, en un llano cerca del rio Suárez. Es notable por la piedra con jerooglíficos indianos que hai en sus inmediaciones. Habitantes 4,475; metros sobre el mar 2,801; temperatura 18°.

SÁCHICA, en un llano no léjos del rio Cáchira. Es de un clima mui benigno, i abunda en frutos. Habitantes 873; metros sobre el mar 1,990; temperatura 20°.

SALINA, en la confluencia de los rios Chinibaque i Casanare. Habitantes 1,150; metros sobre el mar 1,439 8; temperatura 21° 5.

SAMACÁ, en un llano no léjos del Chorrera; produce cereales. Habitantes 4,204; metros sobre el mar 2,569 2; temperatura 15°.

SANTANA, en un plano cerca de una peña. Habitantes 2,153; metros sobre el mar 1,820; temperatura 20° 5.

SANTAROSA DE VITERBO, ciudad, antigua capital de la provincia de Tundama, situada en un hermoso llano circuido de cerros. Fué fundada con vecinos españoles poco despues de la conquista, i erijida en parroquia en 1690. Habitantes 4,934; metros sobre el mar 2,591 9; temperatura 14° 6.

SANTIAGO, en una sabana de lomas, cerca del rio Unete. Es enfermizo. Habitantes 203; metros sobre el mar 324; temperatura 32° 8.

SATIVANORTE, en un plano entre cerros. Abunda en cereales i tiene una buena iglesia; pero sus vecinos padecen la enfermedad del coto. Habitantes 4,240; metros sobre el mar 2,290; temperatura 15° 4.

SATIVASUR, en una meseta entre cerros no léjos de la anterior. Antiguamente era mui frecuentado por la imagen de un Cristo que se decia mui milagrosa. Habitantes 1,048; metros sobre el mar 3,108 5; temperatura 12° 8.

SIACHOQUE, en la confluencia del Siachoque i el Colmichoque. Es abundante en granos i ganado lanar; comercia en tejidos. Habitantes 3,001; metros sobre el mar 2,760; temperatura 13° 3.

SOATÁ, villa, en una llanada inclinada no léjos del Chicamocha. Es mui pintoresca por la multitud de sauces que adornan los sembrados; antiguamente abundaba en una yerba llamada hayo (coca) con la cual hacia mucho tráfico. Produce dátiles i granadas, i especialmente azúcar de que hace mucho comercio. Es parroquia desde 1757. Habitantes 905; metros sobre el mar 2,044 9; temperatura 20°.

SOCMA, en la falda de un cerro no léjos del Chicamocha. Es fértil. Habitantes 2,866; metros sobre el mar 2,625; temperatura 15°.

SOCOTÁ o Socóta (nuestra señora de la Concepcion de) en el plano de un cerro. Goza su distrito de todos los climas por lo que produce de todos los frutos. Cria buenos caballos i mulas, fabrica cordovanes i hace quesos; pero sus vecinos padecen la enfermedad del coto. Habitantes 5,306; metros sobre el mar 2,440; temperatura 14° 5.

SOGAMOSO, villa, pintorescamente situada en medio del valle i a orillas del rio de su nombre. Era antiguamente la capital del gobierno teocrático de Suamoz o Sugamuxi, gran sacerdote muisca. Su templo, que era de una fábrica soberbia i cubierto de láminas de oro, i

lugar de depósito de los archivos del imperio, fué incendiado casualmente por dos soldados españoles. Quesada entró a esta ciudad en 1537. Hoi es centro de un gran comercio, tanto de cereales, como de ganados i artefactos. Los cronistas españoles llamaron a Sogamoso la "Roma de los chibchas," tanto por ser una metrópoli religiosa como por sus muchas riquezas. Fué curato de la orden de san Francisco, i poco despues pasó a ser cabeza de correjimiento. Habitantes 6,369; metros sobre el mar 2,536 4; temperatura 15° 7.

SOMONDOCO, en la falda de un cerro. Es célebre por la mina de esmeraldas descubierta en sus tierras en 1537 por Pedro Fernández Valenzuela i Antonio Díaz Cardoso, que lo hicieron rico i grande al principio de la conquista. Habitantes 5,270; metros sobre el mar 1,614 5; temperatura 21° 5.

SORA, en un llano. Es cultivador i criador. Habitantes 899; metros sobre el mar 1,632 4; temperatura 20°.

SORACÁ, en un llano entre cerros. Es bien frio, pues está al pié del páramo de Peñanegra, i se dice que antiguamente estaba rodeado de pantanos, los que lo hacian mui enfermizo. Es cultivador i cria muchas ovejas, con cuyas lanas fabrica tejidos diferentes. Habitantes 2,275; metros sobre el mar 2,949; temperatura 13°.

SOTAQUIRÁ, en la meseta de un llano junto al rio de su nombre. Es de clima frio; sus habitantes son tejedores. Habitantes 5,218; metros sobre el mar 2,705; temperatura 13° 6.

SUSACON, en un plano inclinado. Habitantes 2,375; metros sobre el mar 2,466 2; temperatura 15°.

SUTAMARCHAN, en un llano a orillas del rio de su nombre. Llamose primero *Suta*, despues *Marchan*, hasta que por último el uso unió los dos nombres. Fué antiguamente mui concurrido por haberse venerado allí primeramente la vírjen de Chiquinquirá. Habitantes 3,172; metros sobre el mar 2,136 8; temperatura 19°.

SUTATENZA, en un plano inclinado. Habitantes 5,022; metros sobre el mar 1,854 6; temperatura 20° 5.

TÁMARA, en un cerro i con temperamento sano. Era antiguamente notable por sus tejerías, sus dátiles i la preferencia que le daban algunas autoridades españolas para residir en él. Habitantes 1,880; metros sobre el mar 1,400; temperatura 21° 5.

TAME, en una sabana alta, antiguo pueblo de indios; no es mui sano. Habitantes 633; metros sobre el mar 345 8; temperatura 28° 5.

TASCO, en el flanco de un cerro. Habitantes 2, 675 ; metros sobre el mar 2,700 ; temperatura 13° 8.

TEN, en un llanito ; es malsano. Habitantes 452 ; metros sobre el mar 655 ; temperatura 97°.

TENZA, en el rico i ameno valle del mismo nombre, i en una planicie entre cerros ; produce toda clase de frutos. Cerca de él se encuentran las minas de esmeraldas descubiertas por los españoles en 1537. Habitantes 6,812 ; metros sobre el mar 1,590 ; temperatura 21°.

TIBANÁ, en una meseta cerca del rio Jenesano. Es agricultor i manufacturero. Habitantes 6,250 ; metros sobre el mar 2,515 ; temperatura 20°.

TINJACÁ, en un llano cerca del rio Sutamarchán. Produce granos, i entre sus plantas se hace notar el dividi- vi i el nopal. Habitantes 3,002 ; metros sobre el mar 2,062 ; temperatura 19°.

TOCA, llamado pueblo grande por los conquistadores, está en un llano entre cerros cerca del rio de su nombre. Produce trigo, i excelentes ovejas. Era en otro tiempo asiento o corte del cuarto elector del zaque de Hunsa ; hoy está muy reducido. Habitantes 2,467 ; metros sobre el mar 2,733 4 ; temperatura 13° 5.

TIVASOSA, en un llano, antiguamente estaba muy rodeado de pantanos, remanentes acaso de un antiguo lago. Habitantes 3,093 ; metros sobre el mar 2,390 ; temperatura 15° 2.

TOGÜI, en la confluencia del Togüi i el Uvasa. Habitantes 1,882 ; metros sobre el mar 1,691 5 ; temperatura 20° 8.

TÓPAGA, en la meseta de un cerro ; fué pueblo grande i rico en la antigüedad ; fabrica tejidos. Habitantes 1,446 ; metros sobre el mar 2,899 ; temperatura 11°.

TOTA, en la meseta de un cerro ; cria ganados i fabrica tejidos. En sus inmediaciones queda la bella laguna de este nombre. Habitantes 3,747 ; metros sobre el mar 2,824 ; temperatura 14°.

TRINIDAD, a orillas del rio Pauto ; es mal sano. Habitantes 111 ; metros sobre el mar 136 ; temperatura 29° 8.

TUNJA, en una meseta barrancosa que domina una llanura. Es ciudad anterior a la conquista, i era antiguamente la capital de un reino poderoso rival de los cipas de Bogotá. Estableció en ella el 6 de agosto de 1539 asiento de gobierno Gonzalo Suárez de orden de Quesada, i por eso se dice que la fundó. Su área es muy desi-

gual, i sus casas son cómodas, aunque de triste aspecto i mala arquitectura. Sus calles son estrechas i malas, carece de agua i el cielo que la cobija es triste por lo regular. Tiene Tunja tres parroquias, seis conventos (tres de ellos de monjas) tres ermitas i un colejio público fundado en 1322. Una de estas ermitas, la de nuestra señora de Chiquinquirá, está en la loma o alto de los Ahorcados, llamado así por los despojos humanos que se encontraron en él. Abunda en víveres i manufacturas; en sus cercanías hai agnas termales, i la ha hecho célebre en parte el manantial llamado la Fuente, de agua mui rica, cuya procedencia se ignora, aunque algunos suponen venir de la bella laguna de Tota.

Tunja ha sido siempre capital de provincia i ciudad noble por los vecinos titulados que contó, cuyos blasones se ven aun en pié sobre las puertas de las casas. Carlos V le concedió escudo de armas en 1541, el cual no fué otro que el de Castilla i Leon, con una granada en el medio de la parte inferior, i una águila negra de dos cabezas coronadas de oro abrazando el escudo. De las alas de dicho animal pendia el toison. Hoi es Tunja la capital del Estado. Habitantes 5,022; metros sobre el mar 2,793 4; temperatura 13° 2.

TURMEQUÉ, villa pintorescamente situada en la falda aplanada de un cerro. Llamose antiguamente de las *Trompetas* por haber fabricado en él cuatro los españoles de unas calderas viejas para asombrar a los indios. Fué antiguamente el asiento o corte de un cacique mui poderoso dependiente del zaque de Tunja, i tenia una fortaleza que servia de defensa contra los ataques de los muisecas. Turmequé se rindió a Quesada en 1537. Es notable por la hermosa capilla que tiene a la entrada bajo la advocacion de nuestra señora de Chiquinquirá. Habitantes 7,197; metros sobre el mar 2,720; temperatura 14° 5.

TUTA, en un llano a orillas del rio de su nombre. Es agricultor, ganadero i manufacturero. Habitantes 3,163; metros sobre el mar 2,400; temperatura 15°.

TUTASÁ, en un plano inclinado. Sus vecinos, ademas de sus labranzas, hacen ollas, múcuras i otras vasijas. Habitantes 2,700; metros sobre el mar 2,700; temperatura 13° 2.

VENTAQUEMADA, en un plano entre cerros. Habitantes 4,393; metros sobre el mar 2,616; temperatura 15°.

VIRACACHÁ, en la falda de un cerro, no léjos del rio de su nombre. Es agricultor i manufacturero, pero en

especial cosecha mui lindas manzanas i rosas de Alejandria. Habitantes 2,231; metros sobre el mar 2,700; temperatura 14° 4.

ÚMBITA, en un plano entre cerros. Habitantes 3,545; metros sobre el mar 1,805; temperatura 20° 5.

UVITA, en un pequeño plano entre cerros. Habitantes 3,867; metros sobre el mar 2,408 4; temperatura 15°.

ZAPATOCA, en un cerro. Habitantes 606; metros sobre el mar 956; temperatura 23°.

ZETAQUIRÁ, en una meseta entre cerros. Habitantes 1,466; metros sobre el mar 1,540; temperatura 21°.

APENDICE.

Antiguas misiones.

Fué en 1560 i en tiempo de Felipe II, que se dieron las órdenes correspondientes para que cesasen las conquistas en el Nuevo Mundo hasta la reduccion i poblacion de lo descubierta, i para que se enarbolase en cambio el estandarte de la redencion cristiana por los predicadores i sacerdotes, poniendo fin a los abusos i a la licencia militar. Medida tanto mas importante, cuanto que ya por este tiempo los terribles caribes hacian sentir su influjo desde el ecuador hasta el mar que tomó su nombre, i se ostentaban como dueños del bajo Orinoco i de muchos de sus tributarios, avanzándose en sus escursiones hasta climas mui remotos del suyo.

Los manitivitanos i maripizanos, antropófagos, ejercian gran preponderancia sobre las naciones habitadoras de las orillas del Rionegro; i los salivas, la tribu cabre-maripure, los guaipunabis, rivales de los caribes i de los manitivitanos, i otras muchas tribus que seria prolijo enumerar, no estaban aun subyugadas. Sin embargo, al establecerse en la antigua Nueva Granada en 1589 la compañía de Jesus, sus primeras miradas se dirijieron a los inmensos llanos de Casanare, peligrosos hoy mismo

para los viajeros que van de las rejiones frias i elevadas, a aquellas ardientes i bajas; por lo que ya en 1628 tenian establecidos sus puntos de escala para internarse en aquel inmenso piélagó de sabanas. Eran estos puntos Chita, a la entrada del Llano, Morcote i Támara, sobre parajes culminantes con respecto a la tierra que debian recorrer i siempre a la vista de ella.

Con todo, poco despues se quitaron a aquellas doctrinas a los jesuitas sin hacer por esto nada en favor de las misiones, hasta que, por 1639, regresaron los padres a Támara, desde donde lograron estenderse por el Llano hasta las orillas del Meta.

En el año de 1740 existian las misiones siguientes:

Nuestra señora del Pilar de Patute, fundada en 1661	
San Salvador del Puerto de Casanare.....	1661
Nuestra señora de la Asuncion de Tame.....	1661
San Francisco Javier de Macagnane.....	1662
San Ignacio de Betoyes.....	1715
La Trinidad.....	1734

DEL META.

San Francisco Réjis de Guanapalo en.....	1722
Nuestra señora de la Concepcion del Cravo...	1725
San Miguel de Salivas.....	1728

Segun el padre Casani, ántes de 1740 estaban fundadas ya las misiones siguientes, i en este orden:

San Ignacio de Guayabas en.....	1664
San Joaquín de Atanari.....	1666
Nuestra señora de Saliva.....	1724

De las cuales no se tiene hoy razon, aunque Codazzi cree que esta última podrá ser Maquívor.

En 1761, esto es, un siglo despues de las primeras fundaciones, la ciudad de Santiago de las Atalayas era la capital de los Llanos, residencia por tanto del gobernador; i se habian secularizado ya muchas misiones, por lo que para entónces figuraban como parroquias Morcote, Chita, Tame, Támara, Ten, Patute, la Trinidad, Casanare, Manare, santa Bárbara de Cravo (que parece ser Marroquin) Ipamena (que puede ser Taguana la vieja) Chámeza de Vijua, Labranzagrande, Piswa i Paya, pueblos todos que debieron su fundacion i prosperidad a los jesuitas, i cuya poblacion blanca no pasaba en su principio de 10 o 20 vecinos en cada uno.

Cuando en 1767 fueron espulsados los jesuitas de los dominios españoles, las misiones no secularizadas queda-

ron a cargo de los dominicanos, pero éstos poco mas tuvieron que hacer porque ya los padres habian sabido ponerse a cubierto de la miseria que obligó a sus predecesores a abandonar el Orinoco, teniendo a la mano los medios mas eficaces para reducir mayor número de indíjenas, darles de comer, de vestir i regalos; e introduciendo la industria pecuaria en las sabanas hasta el punto de contar mas de 80,000 reses en sus hatos, trabajo ímprobo si se tiene en cuenta que la crudeza de aquellos parajes hace que sus pastos necesiten de ser quemados, sus retoños comidos i vueltos a quemar para que el ganado viva i prospere, lo que no se consigue sino hasta el tercer año, despues de la pérdida de mas de la mitad de las bestias.

Arauca era parroquia en 1782, i las misiones que tenia, cada una a cargo de un fraile, eran las siguientes:

Soledad del Cravo.

San Joaquin de Lipa.

San José de Ele.

San Fernando de Arauca.

Por falta de relijiosos no se habian podido, por aquel tiempo, sostener las poblaciones que se habian señalado ya, i que eran san Gregorio de Matanegra de Arauca, Santana de Guachara, santo Tomas de Capanaparo, san Rafael de Capanaparo i nuestra señora del Socorro de Casanarito. Lo que prueba que ahora 86 años habia pueblos sobre el camino, hoy desierto, que queda entre Betoyes i Arauca, i que ni los frailes ni sus neófitos establecidos allí corrian ningun riesgo respecto de los indios, cuyos descendientes sí molestan hoy a los transeuntes.

No hai que dudar siquiera el que esas misiones tenian en aquella época bastante ganado, puesto que los restos de él fueron, hace poco, mandados poner en arrendamiento por la lejislatura provincial. Hecho que causó tal disgusto en los indios de Cuiloto, que se volvieron a los montes, pues miraban a aquellas reses como suyas. Sin embargo, no es fácil averiguar el número de ganado vacuno, yeguas i caballos que hubiese en las misiones de Arauca i el Meta, al tiempo de estallar la revolucion de 1810; mas es seguro que pasaba de 130,000 cabezas, si se atiende a su duplicacion fácil, a lo que llegaron a tener las misiones de Caroní en Venezuela, i tomando por base lo que quedó en las misiones del Meta despues de doce años de latrocinios i guerra.

El jeneral Urdaneta, segun se dijo en otra parte, tomó en arrendamiento al gobierno de Colombia en 1828

los hatos del Meta, que eran tres, calculando que habia en todos ellos 28,000 reses vacunas, 3,000 yeguas i 2,000 caballos, lo que lógicamente supone una existencia mucho mayor. Resulta pues de aquí que entre las misiones de Casanare, Meta i Cuniloto no faltarian 150,000 reses, cuyo producto anual calculado en 13,500 cabezas, alcanzaba mui bien a unos \$ 100,000, números redondos.

I no se crea que en esto hai exajeracion, pues hai documentos fehacientes que prueban que en las misiones que estaban en 1810 a cargo de los padres de la Candelaria habia 104,000 reses, número igual al que existe actualmente en lo que era la provincia de Casanare.

Si hoy mismo no se pueden recorrer aquellas vastas sabanas sin los peligros del clima, los caminos i las tribus salvajes ¿ cuánto mayores no serian aquellos peligros en la época en que las asociaciones religiosas, sin mas ayuda que su palabra i la cruz, acometieron la ardua empresa de lanzarse en medio de aquellos desiertos cuajados de enfermedades, privaciones i enemigos feroces? ¿ Cuál no seria su celo i su fe evangélica al ir a hablar por primera vez a aquellos salvajes sin nociones de Dios, sin culto, sin ídolos, i sin mas templos que las grutas i la montaña, de una doctrina tan elocuente como la del cristianismo, que habla a un tiempo al espíritu i al corazón? Ciertamente, debemos admirar el valor i la constancia de aquellos varones, cuyos santos esfuerzos dieron en poco tiempo resultados tan lisonjeros, solo sí que desaprovechados mas tarde por la incuria oficial.

A propósito de esto dice un escritor venezolano: " Mas por grandes que hayan sido los abusos nacidos del sistema de reduccion en sí mismo i del carácter particular de los que lo plantearon, debemos deplorar su completa destruccion; mayormente cuando no se le ha reemplazado con ningun otro capaz de llenar el vacío que ha dejado. Desgraciada raza indijena! la independencia i la libertad, conquistadas en beneficio de todos por las colonias ántes españolas, han sido árboles sin fruto o de un fruto venenoso para ella. Verdad es que los misioneros la oprinian, pero tambien la conservaban; al paso que vejada, estafada, escarnecida en estos últimos tiempos por las autoridades civiles, i apocada por las guerras i las enfermedades, se acerca mas i mas cada dia al término de su existencia. ¡ Pluguiese a Dios que el gobierno republicano cuidase como debe de conservar i mejorar las tristes reliquias indianas que han sobrevivido a la con-

quista, al régimen monacal, a las pestes i a la guerra de independencia."

Repetiremos tambien aquí por ser su oportunidad, lo que dijo Codazzi al gobierno nacional en un informe sobre Casanare.

"No debemos creer que los indios de Casanare i Meta se puedan reducir con discursos ni aprendiendo la doctrina cristiana; estas cosas se conseguirán mas tarde cuando una gran masa de poblacion se haya mezclado con ellos i haya formado una raza distinta, como ha sucedido en otras partes de la República. Entretanto se deberia hacer poco mas o ménos lo que hacian en otra época los misioneros, sirviéndonos en lugar de éstos, de los hombres de color acostumbrados a su clima i hechos a traficar con sus tribus. Estos hombres tendrian el título de capitanes-pobladores, i se les daria lo necesario para que con regalos atrajesen a algunas familias a vivir sobre determinados puntos del Meta, o sus afluentes. Una vez allí se les darian herramientas para que fabricasen chozas, carne i vestuarios. Segun el número de indios reducidos a poblado, seria la cantidad que se abonaria a los capitanes para los primeros gastos; mas cuando ya tuviesen una numerosa poblacion, estos gastos desaparecerian, quedando asegurado el bienestar de los indios i del empresario mismo.

"No hai cosa que mas estimule al hombre que el deseo de enriquecer, i desde que hubiese una proteccion decidida muchos se dedicarian a ese jénero de empresa. Es evidente que si tratan bien a los indios, éstos los acompañaran; pero de lo contrario, si no los sacrifican, al ménos los dejan solos en sus operaciones. Si los misioneros lograron con pocos fondos formar grandes hatos, cada capitan-poblador podria hacer lo mismo, con la diferencia que éstos tienen ya superados los obstáculos del clima, i pueden sacar mayores ventajas i mas pronto lucro de sus empresas. La libertad de que gozarian estos indios en su nuevo pueblo, el buen trato que recibirian, las pequeñas necesidades satisfechas serian otros tantos alicientes, que unidos a las relaciones con las otras tribus con ocasion de las cacerías i la pesca comun, darian a conocer a todos las ventajas de que gozarian, dando por resultado el aumento de la reduccion. El capitan-poblador daria necesariamente a los indios parte de sus ganancias, i con ellas se formarian siembras de tabaco i café, productos de excelente aroma i mui apetecidos en Angostura.

“Desde que en varios puntos hubiese pueblos de esta especie, terminarian los temores a las asechanzas de los que viven del otro lado del Meta, quedando así asegurada la tranquilidad del pais entre este rio i la cordillera.”

En el año de 1793 figuraban las misiones llamadas de Cuiloto, que estaban a cargo de los padres capuchinos, siendo prefecto el reverendo padre frai José de Cervera.

Segun algunos documentos que hemos consultado, aparece que en 1810 estaban a cargo de los padres de la Candelaria las misiones siguientes:

San Francisco Réjis de Surimena, fundada en 1716	
San Miguel de Macuco.....	1730
San Luis Gonzaga de Casimena.....	1746
San Agustin de Guanapalo.....	1773
San Pablo de Guacacia.....	1793
Santa Rosa de Cabapune.....	1794
San Nicolas de Buenavista.....	1794
San Guillermo de Arimena.....	1805

Mas supuesto que en 1793 habia misiones de los capuchinos sobre el Lipa, el Ele, el Cravo i Cuiloto ¿por qué no habian de poderse obligar las tribus internadas en aquellos rios, a que viniesen a establecerse en el camino como ántes? Mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el gobierno del Estado está en el deber de hacer algo de provecho por esta pingüe quanto descuidada rejion.

Indios.

Tribus indíjenas que viven en las selvas de Casanare, entre el Meta i la cordillera, su número aproximado i lugares de su residencia, con algunas noticias acerca de ellas.

TUNEBOS—Antiguamente habia una mision de éstos en el pueblo de Güican, cerca del Nevado en la antigua provincia de Tundama; a causa de la guerra se fueron a los montes, trasmontando la cordillera, i hoí se hallan viviendo en pequeñas poblaciones en medio de las selvas que baña el rio Cubugon i sus tributarios, en los puntos llamados Cobasía, Sínsiga, Canei i Royatá. Son sucios i caratosos, pero trabajadores. Trafican todavía con su antiguo pueblo, i vienen hasta la salina de Chita en busca de la piedra buchigan, que aplican para las quebraduras de huesos.

BETOYES—Algunos restos de éstos, que viven en los pueblos de Betoyes i Macaguane, se hallan en Calalí, pu-

diéndose decir que pertenecen a este último, con el cual tienen un continuo trato, i alguno con los tunebos. Se calcula el número de tunebos i betoyes en 2,000, i su lengua es la de los betoyes, siendo tambien una derivacion de ésta la de los tunebos, muchos de los cuales se encuentran del lado acá de la cordillera nevada, cerca del Llano. Estraen tacamaca, incienso i otova, sustancias que venden en bolas de a medio kilógramo de peso. Sirve la última para la sarna i la tiña, siendo ademas un preservativo para las niguas. La usan como purgante para los dolores de estómago, derritiéndola al fuego. De la raíz del polipodio, que se encuentra con abundancia en las palmas, se sirven en lugar de sal, echándola sobre carbonos encendidos, los cuales resultan salitrosos. Sacan de los montes pepitas de todaespecia para vender, así como el aceite de cabima.

Parece que los betoyes i tunebos adoran a Dios en el sol; no se casan entre hermanos, i castigan el adulterio, el hurto i el homicidio. Influenciados por una preocupacion, creen los betoyes que, cuanto mas pronto las hormigas consumen el cuerpo de un muerto, es tanto mejor para él. Se emborrachan a menudo por el uso immoderado que hacen de la *chicha*, que estraen del cazabe, del maiz i de las frutas melíferas de los árboles de palma. En 1741 habia en las misiones de estos indios cerca de 3,000.

YARUROS—Los restos de esta nacion se hallan entre el Capanaparo i el Meta, en tribus esparcidas en las sabanas i orillas de los rios. En otro tiempo formaban una nacion potente i numerosa, habitadora de las riberas del Apure i el Orinoco. Actualmente están reducidos a pocas familias. Estos indios son famosos por su destreza en cazar los jaguares, cuyas pieles van a vender a Arauca; hablan la lengua betoya, i como los otomacos trabajan en comun, reconociendo por consiguiente la comunidad de bienes. Los jefes son los que disponen los trabajos del campo, las pesquerías i cacería, siendo tambien los que dividen el producto entre todos.

OTOMACOS—Nacion miserable, feroz, sucia i de las mas embrutecidas, presenta el fenómeno fisiológico de comer todos los dias i durante muchos meses, gran cantidad de una greda jabonosa, que llaman *poya*, sin que su salud se altere en nada. En el dia tanto éstos como los yaruros escojen una tierra salitrosa i fina al tacto, la cual suelen lamer los ganados, i hacen uso de ella como si fuese sal. Los otomacos son los únicos entre las diferen-

tes tribus salvajes que permiten a sus mujeres participar de sus diversiones públicas; pero aunque en este particular son mas indulgentes, en lo que toca a las tareas domésticas, las mantienen en el mismo pié que el resto de sus paisanas. Tambien son los únicos indios que no reconocen la poligamia; i, lo que es mas extraordinario aun, tienen la costumbre de casar a las jóvenes con los viejos i al contrario, pues segun ellos, los negocios domésticos se conducen mejor cuando la inesperienza de la juventud está bajo la direccion de los consejos de la edad.

Se presume que los otomacos son de la misma raza que los omaguas, que vivian sobre el rio Papamene i que contrarestaron los progresos de Spirra. Como ese rio debe ser el Guayabero (que forma el Guaviare) i como los omaguas que viven en el Marañon bajaron por el Yupura, se hace mas probable la idea de que fueran de una misma nacion, fundándose algunos escritores en que ambas naciones son célebres por el uso frecuente que hacen del *caoutchouc* o leche condensada de la *cuphorbiacee* i de la *urtice*, llamada vulgarmente mopo o curupa. Estos indios usan la misma cacerola i el mismo hueso de pájaro, con que llevan a las narices su polvo de curupa. La simiente que tiene ese polvo, no hai duda que es una *mimosacea*. En el dia hacen uso del mismo polvo los tunebos, los guahibos, los cabres i los enaguas, que por otra parte en nada se asemejan en cuanto a su idioma. ¿Será que han adoptado aquella costumbre las otras naciones? Los yaruros i otomacos que viven en las llanuras entre el Meta i el Capanaparo se calculan en número de 1,200.

GUAHIBOS—Nacion numerosa, nómade, sucia i feroz, vive errante a lo largo del Meta, con algunas ramificaciones sobre el Lipa i el Ele. Son sin duda de los que habitaban las misiones, i que no pudieron permanecer en ellas por hacerles falta su libertad i la vida vagabunda o sedentaria, pues es innata en ellos la pereza i el odio al trabajo; sinembargo, tienen estos indios algunas casas, al paso que los que viven entre el Meta i el Orinoco solo tienen enramadas en los puntos en donde se estacionan para pescar, comer frutas de las palmas i cazar iguanas, icoteas i morrocoyes, o sean tortugas terrestres. Tumban la palma de moriche, de cuya sávia hacen vino i cuerdas de su cogollo.

CHIRICOAS—Tienen el dialecto de los guahibos i los mismos usos i costumbres; i habitan en mayor número que los anteriores sobre los rios Lipa i Ele. Son estos in-

dios precisamente los que hacen mas mal a los transeuntes en el camino que conduce a Arauca ; hai sin embargo algunas familias que cultivan un poco la tierra, debiendo ser tal vez descendientes de los que estuvieron en las antiguas misiones de esos rios. Se el calcula número de guahibos i chiricoas en 800.

ELAS—Sobre el rio de este nombre es que se encuentran muchas tribus con plantaciones i sementeras; parece que son de la misma familia, o se entienden con la de los yaruros i betoyes, que ántes formaban una nacion potente i numerosa. Cultivan el maiz i la yuca, los melones i las patillas ; hacen cazabe i cojen el arroz que se da silvestre en las riberas de los rios. Van desnudos con guayuco de corteza de árboles i se pintan de negro. Llevan en las orejas canutos de carrizo con plumas de pájaros, por lo que éstas tienen grandes agujeros para recibir este adorno particular, que usan tambien los tunebos i los pocos yaruros que están entre ellos. El número de estos indios (que llevan el nombre del rio sobre que tienen su asiento) se estima en 1,000.

CUILOTOS—Estos indios, que formaban en otro tiempo la mision de este nombre, están sobre el rio Cravo ; son dóciles, laboriosos, tienen sementeras i sus mujeres conservan algun vestido, pues no hace mucho que se retiraron a los montes. Los cuilotos serian los primeros que se deberian hacer salir de las selvas por medio de halagos. Su número será el de 800.

ACHAGUAS—Nacion nómade i estúpida, cuya lengua tiene alguna semejanza o afinidad con la de los maipures, pueblo del alto Orinoco, en otros tiempos fuerte i numeroso, hoi casi estinguido, cuyo nombre se conserva en el raudal de Maipure. Se observa que entra los achaguas tienen a veces los hermanos una misma mujer, lo mismo que el que al nacer las hembras, muchas madres se manchan con el infanticidio, tal vez por no ver a sus hijas soportar el mal trato que les dan los hombres, sus tiranos. Se pintan todo el cuerpo, como lo hacian los maipures, con la *chica* ; los hombres usan el *oroto* i el *caruto*. Fabrican buenas vasijas de barro pintado con óxidos de hierro i manganesa, i particularmente ocres amarillos i rojos que se hallan en la piedra arenisca. A veces cubren lo pintado con un barniz de algarrobo, que es la resina trasparente del *hymenea courbaril*. Entre achaguas, guahibos i chiricoas se computa, en los rios Casanare i Guachiría, un número de 1,600. Es de

advertirse que la antigua mision, bien numerosa, que estaba en la orilla del Casanare con el nombre de san Salvador del Puerto, se componia de indios achaguas, debiendo ser sus descendientes los que habitan hoy las selvas i sabanas de las orillas de estos rios.

El número total de los indios que viven en esta parte de la antigua provincia de Casanare, entre la cordillera i las sabanas, i orillas de los rios, asciende a 8,000; i con un buen sistema se les podria reducir, si no a ser útiles al Estado, a lo ménos a quitar los temores que inspiran siempre, al paso que servirian para aumentar la cria pecuaria i para adelantar la agricultura, siempre que se manejasen con tino i humanidad.

Resumen de los indios.

ENTRE LA CORDILLERA I EL META.

	Número.
Tunebos i betoyes, en los bosques de la cordillera..	2,000
Yaruros i otomacos, entre el Meta i Capanaparo..	1,200
Guahibos i chiricoas, entre Lipa i Ele.....	800
Eles, sobre el rio llamado Ele.....	1,600
Quilotos, sobre el rio Cravo.....	800
Achaguas, guahibos i chiricoas, entre Casanare i Guachiria	1,600
Total.....	8,000

ALTURA

de los cerros principales i otros puntos del Estado.

	METROS.
Páramo de Tibamá	3,359
Id. de Peñanegra.....	3,459
Cerro Siomo.....	3,600
Minas de cobre....	1,852
Boqueron amarillo.....	2,893 2
Páramo Ventaquemada	3,127
Id. de Ramiriquí.....	2,989 5
Alto Garabatos, camino para Miraflores.....	2,666 4
Piñal silvestre	890 3

	METROS.
Rio de Miraflores.....	809 8
Alto de las Cruces, camino para Macanal.....	2,020 8
Rio Garagoa, puente Hamaca.....	1,006 8
Cerro Pan de azúcar.....	3,700
Páramo de Toquilla.....	4,000
Id. de las Alfombras.....	3,900
Id. de santa Bárbara.....	3,850
Id. de las Cruces.....	3,500
Morros de Güina.....	4,350
Páramo de Guantiva.....	4,325
Boqueron del Consuelo.....	4,330
Páramo de la Rusia.....	4,320
Id. del Escobal.....	4,218
Id. de Chiscas.....	3,950
Id. de la Ensilada.....	3,950
Id. de Rechinga.....	3,860
Id. del Cocui.....	3,866
Id. de Chita.....	3,654
Id. de Toquilla, parte baja en el camino.....	3,450
Id. de Pueblviejo.....	3,450
Id. de Salazar.....	3,423
Id. de Sátiva.....	3,385
Id. del Hatico.....	3,366
Alto Tobasía.....	2,933
Alto Bellavista.....	2,650
Alto Palacio.....	2,524
Alto Nogal.....	2,500
El nivel del rio Chicamocha frente a Soatá, donde hai dátiles, es de.....	1,325
El nivel del mismo rio frente a Covarachia, donde tambien hai dátiles, es de.....	950
Id. de Pisva, en su paso.....	3,900
Id. de Canoas, en el camino.....	3,300
Cerro de Ámbita.....	1,312
Alto Alférez.....	1,253
Alto de las Cruces.....	1,888
Cerro Chitacabá.....	1,935
La sierra nevada de Chita en su parte mas alta alcanza a *.....	5,983
En la parte de los Llanos el límite de las nieves perpetuas es de.....	4,676
El límite inferior de las nieves en la parte opuesta, es de.....	4,576
Peña Samacá.....	4,800
Páramo del Rabon.....	4,600
Cerro Martiño.....	4,700
Páramo Mataredonda.....	4,400
Peña Saboyá.....	4,003
Cerro Cabral.....	4,036
Boqueron de Peñarmada.....	2,837
Cerro Quitisoque.....	3,326
Id. Tambrias.....	3,352
Páramo Marchan.....	3,052
Boca del monte (Canipauna).....	2,836
Ventanas de Quitisoque.....	2,200
Fura-Tena.....	1,236

* La direccion de la Sierra es al N. N-O. La estension nevada 2 miriámetros, el ancho nevado 0,5 kilómetros.

